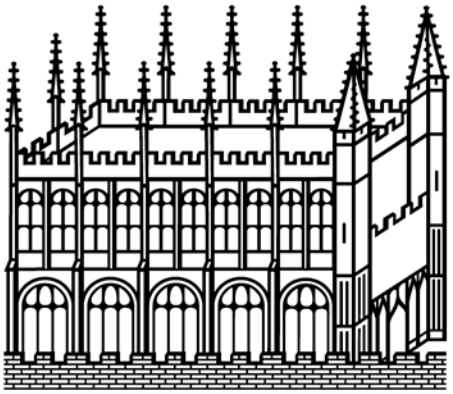


Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks

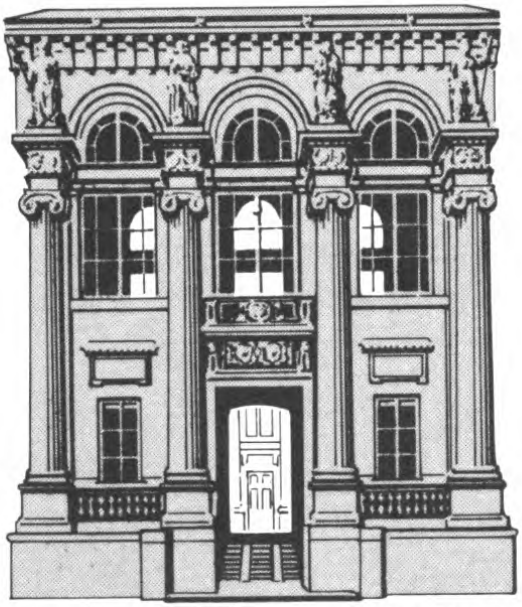
This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.

VARGAS VILA

LIBRE ESTÉTICA

MR
72

TAYLOR INSTITUTION LIBRARY



KEP. LAT. 5730

ST. GILES · OXFORD

B S

B S

M. González Sáez.
Madrid de 1925.

DERECHOS DE AUTOR

Todo ejemplar que circule sin estampilla, será considerado ilegal.

LIBRE ESTÉTICA

:: :: BIBLIOTECA SOPENA :: ::

VARGAS VILA

LIBRE ESTÉTICA

(OBRA INÉDITA)

BARCELONA
RAMON SOPENA, EDITOR
PROVENZA, 93 A 97

TAYLOR INSTITUTION
UNIVERSITY
14 MAR 1987
OF OXFORD
LIBRARY

Derechos reservados

Ramón Sopena, impresor y editor; Provenza, 93 a 97.—Barcelona

ÍNDICE

	PÁGS.
El Arte	9
El Genio en el Arte	25
La Hora del Arte	37
La Originalidad en el Arte	45
La Obra de Arte	49
El Alma de las cosas en el Arte	53
La Vida en el Arte	71
Lo Sublime en el Arte	75
La Belleza en el Arte	79
La Etica en el Arte	85
La Novela en el Arte	91
El Teatro en el Arte	131
Del Verso en el Arte	165
El Libelo en el Arte	189
El Pensamiento en el Arte	203
El Arte de la Palabra	221

LIBRE ESTÉTICA

El Arte

La Contemplación, es la Madre del Arte;
la Creación, es su Vida.

Arte, es Acción;

el sueño estéril, es, la almohada de los débiles, el inmenso campo en que sembró Onán; caos de infecundidades;

greifft nur hinein ins volle menschen Leben, dijo Gœthe;

agarra en plena Vida, tal debe ser la divisa del Arte;

el canto de la Energía, la exteriorización de la Vida Heroica, tal debe ser la obsesión del Arte actual, del Arte revolucionario y, libre;

lejos de toda Divinidad;

en plena Humanidad;

el Arte cristiano se inspiró todo en la Divinidad;

el Arte humano, debe inspirarse todo en la Humanidad;

la *Forma*, fué el alma del Arte pagano;

el *Símbolo*, fué el alma del Arte cristiano;

la Vida, tal debe ser el alma del Arte humano.

los dioses, deben desaparecer ya del Arte, como de todo;

esas quimeras, mudas y, falaces, han ocupado ya demasiado el corazón y, la mente de los hombres, contagiándolos con su impotencia;

no más dioses...

que el río del Olvido, se lleve hacia el mar de la Nada, el cadáver de las divinidades;

y, en el corazón de los hombres suene el mismo grito libertador, que a la muerte de Pan, se escuchó sonar entre los arrecifes de Sicilia; *¡Dios ha muerto!... Dios ha muerto...*

y, que flote la bandera de la Libertad, sobre la tumba de los dioses;...

... ...

la Belleza, fué la inspiración del Arte helénico;

la Tristeza, fué el culto del Arte católico;

la Libertad, debe ser el alma del Arte acrático;

ya, no se trata de la libertad del Arte, sino del arte de la Libertad;

el color del Arte se ha fijado;

el Arte, es rojo;

rojo como una bandera de guerra;

rojo, como la sangre;

rojo, como la cólera.

Liberación: es el lema de esa bandera;

demolición de las viejas capillas escolásticas a donde se aprisiona el Arte;

todo el deber del Arte, está en esa lucha;

la abstención, es una deserción;

la Torre de Marfil, de los viejos simbolistas, es ya una fortaleza de leyenda, poblada de fantasmas.

Mallarmé, fué su último custodio, y, duerme, bajo las losas del templo sin deidades, coronado de rosas efímeras, en las largas liturgias del Silencio;

los cenobitas de la Torre, cayeron uno a uno en brazos de la Muerte;

no hubo catecúmenos;

los jóvenes peregrinos que iban hacia ella, fueron iluminados, por el rayo de Damasco, que se desprendía del corazón de la Tormenta, y, desandaron el camino;

y, volvieron hacia la Vida;

no hay Vida posible fuera de la lucha;

es imposible inclinarse sobre la batalla, como un dios impenetrable, contemplando la agonía de los dioses;

la Vida, no se ennoblece sino por la lucha, y no se inmortaliza sino por el Sacrificio;

no hay Ideal posible fuera de la Humanidad;

renovar, es decir, luchar, ése es el deber del Arte;

a cada nueva aurora, una nueva Conquista;

servir a las más altas idealidades del Espíritu y, ser el Apóstol de las más dolorosas realidades de la Vida;

al Arte puramente ideal, oponer el Arte fuertemente social;

a las embriagueces letales de un idealismo fatalmente soñador, las obras trascendentales de un realismo fuertemente luchador;

al individualismo orgulloso, que se encierra en su Torre de Marfil, para soñar, el altruísmo generoso, que baja a la arena para luchar;

al Arte, que reniega de la Vida, por prosaica y, por vil, por tumultuosa y, por mala; el Arte que ama esa Vida, por dolorosa y, por cruel, y, se entrega a combatir por ella, heroicamente, con una noble Abnegación, que es una Santidad;

a la Poesía, exclusivamente ornamental, que llena el mundo de Símbolos sonoros, desoyendo el balbuceo angustioso de las muchedumbres que piden ser defendidas y, salvadas, por los pensadores, oponer la Poesía orquestal, del Combate y del Tumulto, llena como el Mar, de prestigios y de amenazas;

a ese Arte anémico de neurosis, Sol, de Decadencia y de Agonía, suplirlo con el sol

rojo y violento de los grandes desideratumes del Destino: la Revolución;

ese concierto de sonoridades verbales, es el himno de la Esterilidad cantando sobre las playas de la Muerte;

ya no habrá Obra de Arte, inmortal, fuera de las del Arte Social;

separar el Arte de las necesidades dolorosas de la época, es algo oprobioso y, traidor, algo así, como castrarlo antes de estrangularlo, someterlo a la Vergüenza, antes de entregarlo a la Muerte;

el Escritor, el Poeta, el Artista, tales deben ser los Sumos Sacerdotes de la grande Obra Social;

y, la misión del Arte, debe ser:

narrar, pintar, cantar, esculpir, el hondo Dolor de su época, el gesto pavoroso del Pueblo en pena, que tiende sus manos en gesto desesperado hacia la siniestra imperturbabilidad del Cielo vacío;

hacer en la prosa, en el verso, en el mármol y en el lienzo, la constante reproducción de este grupo trágico de la Fuerza degollan-

do al Mundo, que es la pavorosa síntesis de la época actual;

que el verso sea algo más que armonía mórbida, conjunción de refinamientos verbales, asonancia vocabular, gama de matices musicales, escarceos de una poesía claudicante, crepúsculos de malaquita y soles de talco;

que el poema, la novela, el mármol y, el lienzo sean todos, la reproducción sociológica y, la copia fiel del estado social en que vivimos, de este orden existente, que según Laforge: es un escándalo capaz de sofocar la Naturaleza humana;

hacer del Arte, un Acusador;

dar al Arte, una conciencia;

hacer novelas, como Tácito escribía historias para encerrar dentro de los muros de su dialéctica el Crimen, desesperado;

hacer Poemas, como Dante escribió los suyos, para aprisionar en las mallas de fuego de sus rimas, y, ver contorsionarse en los círculos de su *Infierno*, todos los réprobos de la Libertad;

hacer la estatua del Pueblo, que casi grite el dolor como el *Hércules Vencido;*

pintar cuadros que reproduzcan el horror de la Misericordia lapidada, como en el *Cristo*, de Rembrandt;

hacer del Arte, una Protesta;

todas las protestas;

... ...

el Arte, es, una Fuerza;

la más grande Fuerza que la Naturaleza, pudo poner en el cerebro del Hombre, para enaltecer y consagrar la Vida; y, para revelar al mundo la Belleza;

la más alta forma de la Belleza, es, la Libertad;

por eso el más grande deber del Arte, es, servir a la Libertad;

separar el arte de la Libertad, es partir en dos, el corazón de la Belleza;

el Arte, tiene el derecho y, el deber de mezclarse a las luchas ardientes de los hombres, de espigar su cosecha de victorias, en el campo fecundo de la Acción, de cantar las bellezas del Tumulto, y entonar la Marsellesa es-

truendorosa de todas las rebeliones, en las grandes batallas de la Vida, sobre el corazón de la Humanidad, vencida y humillada por la Fuerza;

la hora es del Arte Social;

es decir del: Arte Revolucionario;

nuevo Orfeo, él, debe pasar despertando al mundo con los sonidos de su flauta, haciendo sonar en la negra Noche de la Injusticia, las grandes sinfonías de la Justicia y, de la Fraternidad, a tiempo que los Tirteos de la Conmoción, llaman a los pueblos a rechazar sobre las murallas del Ideal, las invasiones crecientes de la Fuerza;

el clamor atormentado y, siniestro de todos los siglos pretéritos, degollados por la Injusticia; la queja vindicativa de las dolorosas y, heroicas generaciones de todos los mártires de la Libertad, deben tronar por las mil bocas del Arte Nuevo, del Arte Libertador, como una anunciación de Castigo, de Justicia y de Revancha;

el clarín de la Nueva Aurora;

¡el Arte!

¿qué vale él, qué significa él, fuera de la Audacia orgullosa, de la Fiereza obstinada, de la Voluntad tesonera, de destruir, de crear, de libertar?...

¿de ser un Himno de Victoria y, un soplo de Creación sobre las ruinas?

¿qué es sin eso, y fuera de eso?

cortinajes de oro y seda, telas ornamentales, cálices y orfebrerías, hechas para los altares de un dios que debe destruirse;

bizantinismo miserable;

los sacerdotes de ese culto, la primera adoración que tienen es la de su propia castración;

y, viven de rodillas ante sus genitales desprendidos, proclamando ante el mundo, el orgullo de su mutilación.

esa capilla de eunucos, es la Torre de Marfil, de: *el Arte por el Arte;*

obscura Sacristía de la Impotencia;

el Arte por la Libertad, y, para la Libertad;

ésa es la fórmula;

¿la Libertad del Arte?

eso es poca cosa;
el Arte de la Libertad;
eso, es todo;

... ...

el Dolor Colectivo, el gran dolor Humano, para el cual cada corazón es un altar;

el Dolor torrencial y miserando de la grande Alma Humana, que grita en la garganta de todos los desheredados de la Tierra;

ese Dolor, tumultuoso y afrentoso, cuyo lamento llena el mundo, como el ruido de mares infinitos en la Noche;

¿quién lo canta?
¿quién lo esculpe?
¿quién lo pinta?
¿dónde está la Obra de Arte, que lo reproduce, lo traduce y, lo inmortaliza?...
nada... nada...

¿qué vasos de oro, robados al Templo de la Piedad, se ponen bajo esos ojos anónimos e inagotables, para recoger sus lágrimas, que son la condenación inapelable de los dioses y de los hombres?

¡el Dolor de los miserables de la Tierra!...

¿dónde recibe culto?

¿qué asclépidas se juntan, para auscultar su enorme corazón en duelo?

¿sobre qué altar de Entusiasmo y de Conmiseración, ungen con el óleo aromal de la Misericordia, sus llagas portentosas?

¿qué almas de pecadoras arrepentidas vienen a besar sus pies?

¿qué cabelleras de oro los enjugan como caricia de auroras fulgurantes?

¿dónde están los himnarios y, las liturgias, que canten el ¡Hosanna! de ese verbilocuo peripatético, que va por los valles y por los montes, cantando su Dolor, y, cuyo nacimiento fué anunciado por la estrella de las desolaciones, lívida como un astro muerto, y, por el rugido de los leones exangües, que guardan en su boca negra, el misterio de los grandes veredictos?

a ese Dolor hecho carne y llamado, el Pueblo; a ese Mártir, hecho de cicatrices y, de harapos, con las manos atadas por la iniquidad de todas las leyes, hechas en su nombre y, la boca sellada por la piedra blasfematoria

de la Fuerza, puesta sobre ella, como la garra de una Esfinge de basalto;

a ese nuevo Cristo, multílocuo y poliformo, cuya cabeza divina se bambolea como un astro ebrio, con una ebriedad de lágrimas, pues ha bebido el llanto que corre por la cuenca de sus maceraciones, como una tierra convulsionada, bebe los manantiales y los ríos de lava, que corren sobre ella;

a ese gran Nazareno, escupido por todos los sayones; ¿qué pueden consolarlo, los cantos saduceos, las liras de oro, los plectros armoniosos, que cantan la gloria de un dios hostil a sus miserias, y, de Césares violentos contra ellas?...

esos grandes lampadarios con sus luces versicolores, no disipan su tiniebla ascensional hacia la cumbre del Vértigo, a la cual asciende a tropezones, empujado por las manos brutales de la Injusticia;

esos cantos litúrgicos a una Belleza estéril, no apagan el grito fariseo de sus perseguidores,

esas rimas exangües e incoloras, no vienen

como manos de hermanas cariñosas, a estancar la sangre que vierte su cabeza lapidada;

si no ha de ser el consuelo del miserable, la alegría del pobre, la protesta del Oprimido... ¿para qué el Arte?...

Arte, que no es lucha, que no es Venganza y, no es Justicia... ¡estéril Arte!;

ese Arte... ¿Sardanápalo, no lo agotó con sus prodigios?...

¿qué déspota oriental, no lo contó entre sus útiles de divertimiento, cerca a sus pájaros exóticos y, a sus tigres domesticados?

¿no lo protegió Calígula?

¿no lo cultivó Nerón?

ese Arte, es un perfume de Serrallo;

humanizar el Arte;

transubstanciar en él, el Hombre todo;

el Hombre es, el Dolor;

quien dijo Humanidad, dijo Infortunio;

Esquilo, creando a Prometeo, sintetizó y simbolizó, todo el Arte: *la lucha del Hombre contra Dios...*

vencer a Dios, y desterrar a Dios, de los dominios, del Arte;

eso, es purificar y libertar el Arte;

libertarlo de la tiranía de un cadáver; purificar la atmósfera de la pestilencia de ese cadáver insepulto;

la Cruz se ha alzado como un muro de sombras, entre el Sol y el Hombre;

es necesario derrumbar la cruz, y volver a ver el Sol;

el divino Sol del Arte...

hace veinte siglos, que el cadáver del Nazareno, nos oculta la belleza de Apolo;

la Galilea bárbara, ha ocultado la Grecia de Pericles;

Jerusalem, eclipsa a Atenas;

el Gólgota, no deja ver las colinas de la Hélade...

el Semita bárbaro y los pescadores nauseabundos, ocuparon el puesto de los bellos dioses fugitivos...

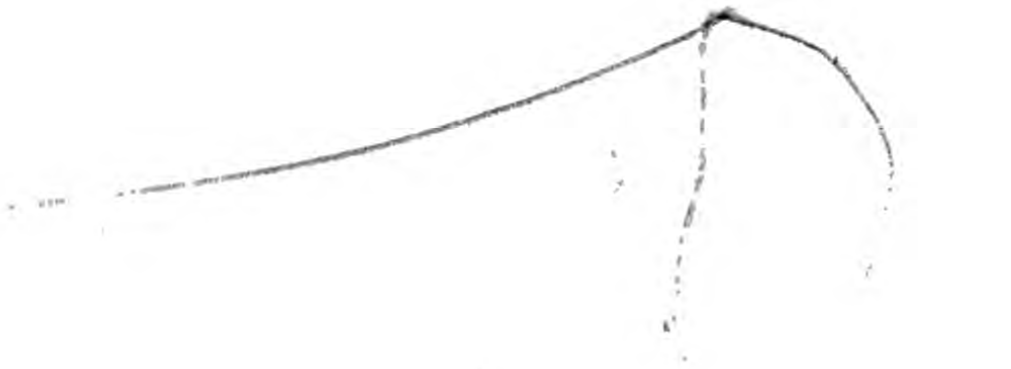
la Belleza huyó, perseguida por la Cruz...

¿cómo restaurar el culto de la Belleza?

aboliendo el culto de la Cruz...

descristianizar el Arte, es, descretinizar el Arte...

libertar el Arte;
hacer Arte Libre;
quien dijo Arte Libre, dijo Arte Ateo...
¿recordáis el grito de Voltaire?
Guerra al Infame.



El Genio en el Arte

Nietzsche, ha dicho: «El hombre, aun penetrando mucho en las cosas de la vida, no puede retener de ellas sino un pedazo de su propia biografía»;

para el Artista verdadero, no hay más mundo que su mundo interior;

vive en él, y, vive de él;

su Yo, enorme y, desmesurado; es decir, todo lo infinito y, lo absoluto, que hay en él, es la cantera inagotable de donde extrae el divino mármol de todas sus creaciones;

el falso artista, pide al mundo exterior, la inspiración y, el objeto, es decir la idea y, el material de sus serviles reproducciones;

el uno, es el Artista,

el otro, el artesano;

el Artista, se ve vivir, y, traduce su propia Vida en sus obras;

sus creaciones, aun objetivas, son el reflejo de su Yo, creador; se mueven, piensan y, actúan, según sus propias modalidades, y, son una exteriorización de su mundo interior, vivo y, vivificante;

el artesano, no crea, reproduce; como todo en él, está fuera de él, busca moldes de figuración, no los hace, y, vacia en ellos, los residuos licuados de un pensamiento que no es el suyo;

el Artista, inventa el molde y, el troquel para poner en ellos el oro hervoroso y, sin alianzas de su pensamiento nuevo y, poderoso; y, si en mármol trabaja, suyo es el cincel, suya la mina espiritual, de los cuales brota impoluta la soberana Creación;

el artesano — y, léase en sentido artístico literario: el mediocre — infecundo por natura, es incapaz de producir el porvenir, y, de laborar para él; tiene el horror de los soles

nacientes, por la impotencia absoluta de contemplarlos, y, no ama sino los soles ya extintos de las edades pretéritas; ellos no ofenden la debilidad de sus pupilas;

por eso, como una larva ofuscada, va hacia el Pasado, por la espesa selva clásica, buscando el nido en que ha de depositar su huevo de oruga tradicionalista, que no ha de empollar, sino plagios arcaicos dignos del amor de una Academia;

el Artista, crea el molde, en él fabrica su creación, y, los lega ambos al Porvenir, como una herencia de divinidad; como una constancia de lo único adorable que existe sobre la tierra: el Genio;

el artesano de las letras, no tiene en su Yo, los elementos creadores, sino los instintos imitadores y, reproductores del Arte... su alma, es una matriz que otros fecundan;

sus miradas, tienen que posarse sobre el mundo exterior, y, extraer de allí, toda su inspiración, puesto que su mundo interior es un desierto que no puede darle nada, incapaz de toda creación y, de toda floración;

el espectáculo y, el contacto del Universo, no despiertan en él, emociones personales, es decir, originales, ni agitan su sensibilidad hasta ese grado de conciencia superior, subjetiva, que produce la expresión turbada y, poderosa del Pensamiento, hecha una Obra de Arte;

esa *anexión de un distrito de conciencia*, que es la Originalidad, falta en él, por faltarle esa Omnipotencia de Sí Mismo, que es la distintiva del Genio;

incapaz de crear, por carencia o deficiencia de la percepción sensible y, patética de las cosas; no pudiendo levantarse hasta el intenso absoluto, porque le falta, la vibración poética del Universo en Sí, recibe ya hechas las formas del pensamiento, y las reproduce como una eyaculación mental, sin voluntad y, sin grandeza;

la cualidad lírica, eternamente superior, del superconsciente, le falta por completo; y, la Poesía, por ejemplo, no es en él, inspiración, sino versificación, asonancia métrica, especulación retórica, una función cuasi secretoria,

ajena en un todo al estado de alma apolínea del Poeta; inequivalente y, cuasi contraria a ese insondable fenómeno de pensamiento, alto y, sonoro, solitario y, acre, que doma con su esplendor todas las cosas de la Vida, y, que es: la Inspiración;

esos mecánicos del vocablo, son los juglares de la Métrica, pero no son los poetas; son la imitación, pero no son la Inspiración; son el instinto, no son el Genio;

les falta eso, que sube del profundo Yo, hacia la luz, inaccesible; la ascensión luminosa hacia el Misterio; la carrera vertiginosa por los laberintos del alma, llena como el Cosmos de protoplasmas divinos en acción;

ellos, proceden por reflejos, que fingen un grado de conciencia, pero que no son nunca la conciencia artística, es decir, la apercepción maravillosa que lleva en sí el universo en germen, que evoca la Vida, del fondo del No Ser, e incendia y, vivifica todo, con el poder creador de lo divino;

el instinto predatorio, del viejo hombre primitivo, y, el servilismo vejatorio del cor-

tesano alejandrino, son los estigmas infalibles de aquellos rimadores estériles, llenos de genuflexiones mentales, y, de esclavitudes permanentes;

su trabajo de adaptación y, de asimilación, llega a ilusionarlos a ellos mismos, porque nada hay más apto a hacerse la ilusión del talento, que la mediocridad;

empeñados en bordar frases sin emoción, sobre el canebas apolillado de la vieja métrica oracular, sueñan con dar a sus calcomanías, la dignidad de una pintura, y, a sus copias sin pasión, la altura de una fe;

el rimador, escolástico y, clásico, es eso, y, nada más que eso: un copista servil y, adocenado;

su alma, cerrada a las claridades imprevistas, a esa álgebra luminosa en que el Genio, hace ecuaciones de inmortalidad, cierra los ojos, delante del sol de lo bello y, entrando en la sombra sedativa de la tradición, se da con un ardor bestial, al estudio y, a la imitación de los viejos pergaminos que yacen al lado de las momias polvorientas, en esos hi-

pogeos de lo ridículo, que son las antologías académicas, y, con ese vino de antigüedad, se embriaga de idiotez retrospectiva y, contagia de ella, a las generaciones de impotentes, que lo leen, valetudinarios como él, que retroceden ante el Símbolo, ante el Misterio, ante ese poder creador, que extiende una ala en forma de lira, llena de ritmos nuevos, y, de formas impalpadas, en el dominio profundo, y las vastitudes cíclicas del Arte;

esos, *yoghis*, en estado de anabiosis, cuya mentalidad casi vegetal, adormecida por la abolición de la conciencia de lo bello, es incapaz de llegar a la exaltación y, a la revelación de la espiritualidad artística, se adormecen, como inmensas salamandras, sobre las brasas ya extintas del pasado;

a esos mediocres, no sólo les falta el genio creador y, la voluntad heroica para realizar su creación, sino que les sobra el instinto destructor, y, la facultad crítica, que son la negación absoluta del Genio;

por eso, los más inútiles, que son siempre

los más agresivos de entre ellos, se hacen críticos;

el crítico, no es sólo el enemigo del Genio, es su antítesis;

todo aquel que no alcanza a ser un escritor, se hace un crítico;

no pudiendo crear, se conforma con destruir;

su mentalidad obtusa, y, su visualidad enferma, se dan con tenaz voluntad, a deformar los átomos de Belleza jerarquizada, que el Genio siembra sobre la tierra, en su autogénesis maravillosa, en esa como cristalografía de prodigios, en la cual palpitan todos los gérmenes de la conciencia artística, y el atomismo radioso de la Universal Belleza;

la Naturaleza, ha dado el instinto a los críticos, para eso: para odiar al Genio;

y, ¿sabe el Genio que desespera a los críticos?

sí; y, ése es el único consuelo de su vida esplinetica, tan luminosamente triste;

si no hubiera críticos, ¿quién divertiría al Genio?

el crítico, es el mono que hace reír la Gloria;

colgado del rabo, en los árboles tristes de la envidia, sus visajes desesperados, sus gestos impotentes, son una protesta contra el Genio, tan sincera, que si no fuera tan vil, sería conmovedora;

los críticos, no perdonan a los genios, y, sin embargo, viven de ellos;

su mayor defecto, no es la bajeza, es la ingratitud;

¿por quién es conocido un crítico?

por la celebridad, que arroja sobre él, el Genio, criticado;

¿quién es ese mono asqueroso que ha pasado el mar de los siglos, en ese bajel enorme que se llama Homero?

¿ése?

pues, ése se llama Zoilo;

ha llegado a la posteridad, a horcajadas en la Gloria que insultó;

la voracidad de la crítica, es ingrata, como la de los parásitos ocultos en las melenas de

los leones; viven de ellos, y, sin embargo, los muerden con furor;

devoran sangre de fieras, pero, permanecen eternamente insectos;

tal es la razón de su despecho;

el desprecio a esa llaga moral, a esa epilepsia de eunucos llamada la Crítica, es otra de las distintivas verdaderamente características del Hombre Superior, es decir, del Genio;

el Genio, ignora su tiempo, o hace el gesto de ignorarlo; no está dentro de él, sino sobre él, o adelante de él; no lo sigue, lo domina y, lo guía; no es el amor de su época, lo que lo distingue, sino el desprecio supremo de ella;

el artesano en letras, o sea el mediocre, es siempre el cortesano, cuando no, el prisionero de su tiempo;

el Genio, alucinante y, alucinado, no sufre la influencia ambiente, ni se modela por ella; es un aislado, sin porosidades para la impregnación de las cosas bajas y hostiles que le rodean;

la Soledad, es su acre defensa, contra la

invasión de la vulgaridad externa, que amenaza el deslumbramiento perpetuo de sus visiones, y, su latente gestación de Belleza, y, de Infinito;

lo que distingue al Genio, es el desdén del Triunfo;

lo que distingue a la mediocridad, es la sed del Suceso;

amar el Suceso, es la característica del mediocre; obtenerlo, es su consagración definitiva;

por eso ama tanto el reclamo, que es la voz estipendiada de los factores de la celebridad barata;

el reclamo, es la epizootia de los mediocres;

¿por qué tienen los mediocres tal sed de reclamo?

porque sin él, morirían en la obscuridad;

tienen necesidad de ser anunciados y, denunciados;

el Genio, se anuncia y, se denuncia él solo;

un pantano, vive ahogado de silencios, y, necesita ser descubierto;

el mar, vive poblado de clamores, y, él mismo se delata, con el grito de sus olas;

nadie ignora, dónde está la tempestad;

todo Genio, es un rebelde, y, todo rebelde mental, es un aislado;

la Soledad, es su reino; desde él, conquista el mundo;

se envuelve en el Silencio, y, sin embargo, con él, atruena la Tierra;

mientras los demás van hacia el Suceso, él, parece marchar hacia el Desastre;

cuando los mediocres, se embriagan del triunfo fácil, él, tiende el puño a la victoria difícil;

los mediocres, obtienen la Celebridad;

el Genio, obtiene la Inmortalidad;

los mediocres, pueden llegar hasta el renombre;

sólo el Genio, llega a la Gloria.

La Hora del Arte

Todo amor de Divinidad, es, amor vil;
amor de siervo asustado;
no hay amor verdadero, sino el Amor de Humanidad;
¿y, cómo amar la Humanidad?...
amando la Libertad;
viviendo en un esfuerzo perpetuo para libertar la Humanidad;
una Humanidad esclava, no es una Humanidad, es, un rebaño;
un esclavo, no es un Hombre; es un animal innoble, que deshonra todo, hasta su propia esclavitud;
libertar el Hombre, es, el deber del Arte;

la hora actual del Arte, es una hora de Demolición y, de Creación;

es la hora de los artistas demoledores, e iconoclastas, destructores de las cosas envejecidas y fatales, bajo las cuales agonizamos, y, de los altares de los dioses, ante los cuales morimos;

es la hora de los creadores de cosas nuevas, y, de los sembradores de nuevas semillas, sobre los escombros y las ruinas, de tantas cadenas, y, de tantas esclavitudes, como han imperado sobre los cielos y sobre la Tierra;...

el gesto del Arte, hoy, debe ser un gesto de Demolición, como en todas las épocas, de Renovación;

¿que os llaman locos?

cierto grado de locura, es necesario al Sacrificio, como es necesario al Genio;

el Genio, es, absoluto;

es preciso cierto grado de divina alucinación, para ver más allá de la Vida y, en el fondo del Abismo;

es necesario crear de cara al Sol, bañado

el rostro por los resplandores de una perenne Aurora;

¡ay! de aquellos que viven vuelta la faz hacia el Ocaso en muda contemplación del corazón inerte de la Noche;

ésos, no crean nada y, son los tristes copistas del Pasado y de la Muerte;

es necesario ir más allá de la Vida, hacia el seno de lo Incognoscible, para hacer el gesto verdadero de crear;

ese gesto, sólo lo esboza esa demencia divina, que se llama, el Genio;

no se dialoga con las osamentas, como Ezequiel; no se vive en comunicación con las tormentas del Averno, como el visionario de Éfeso; no se nutre con la limosna de los pájaros del monte, como el Taumaturgo del Carmelo, ni se ve humear la zarza en pleno día, como el loco del Levítico, sin ese grano de divina demencia;

el Cristo no contará jamás entre los genios;

su Vida, — si realmente existió —, fué una

fábula campesina, desprovista de todo gesto heroico, que no fuera el de morir;

fué un loco triste, cuyo carácter de pasividad melancólica, no lo elevó nunca, a la desesperada y, atronadora actitud de la grandeza;

ha obtenido el privilegio de ser adorado como un dios, a falta de grandeza para ser admirado como un Genio;

fué la azucena taciturna, de ese jardín de parábolas, del cual Pablo el Apóstata, había de ser luego, la adelfa enrojecida;...

... ...

... ...

el Arte debe ser antorcha y ser volcán;

alumbrar en las tinieblas, y, arrojar a los vientos de la Noche, la lava de sus entrañas: fecundantes;

cada Obra de Arte, debe ser, como una bomba, a cuya explosión nitrácea y verdosa, se derrumbe un muro del Templo de la Tradición, y, se descubra un pedazo de cielo libre, ultrajando con su luz, las cenizas de los ídolos vencidos;

cada cincel, debe ser como un puñal, clavado en el corazón de la Divinidad;

a cada nueva creación, un nuevo prejuicio muerto;

un *fiat lux*, sobre el Caos, hormigueante de tinieblas;

cada pincel, debe ser como una tea, hecha con el fuego que Prometeo robó a los dioses, y, que debe alumbrar desde la Cima Libertadora, el cortejo de los dioses difuntos, muertos por el resplandor de la luz, que ellos no querían poner en manos de los hombres;

el Imperio del Arte Pretérito, desaparecerá, ante esta gran luz, que cae de cielos desconocidos, sobre las cosas y, sobre los hombres;

el Mundo, ebrio de angustias, está lleno de gemidos profundos, que se pierden en el Silencio, como el aullido de la Noche, sobre las landas desiertas;

sobre las ondas de esa mar en duelo, avanza una forma blanca y grave, como el fantasma del Tiberiades, y, viene sobre la playa

donde velan los esclavos, así como un rayo de luna sobre el valle, a la hora melancólica en que duermen los rebaños;

el mundo se ilumina de esa alba inquieta, como de una alba de fiebre.

una angustia profunda posee las almas, en esta hora indecisa, de Hecatombe y, de Renovación;

de las entrañas de esta hora agónica, nace este amanecer incierto;

es la hora de sembrar;

todo va a morir...

todo va a nacer...

seamos las alondras de esa Aurora, que anuncien al mundo esta hora de Renacimiento;

es una aurora de sangre sobre un cielo de cenizas;

seamos las fuertes águilas, que miran fijamente y, atrevidamente, ese sol convulsionario;

afilemos, los picos y las garras, sobre el rudo peñón tajado en forma de hacha;

la Ventura universal, tiene necesidad de precursores;

el mundo tiene necesidad de vengadores;

seámoslo;

que la Verdad, antorcha prisionera en nuestras manos, brille, terriblemente agitada por los ignotos vientos del Misterio;

entremos de pie, en la Tempestad;

reinemos en su Imperio Inabarcable;

que en nuestro Verbo tumultuoso y profético, vocifere el Hombre, por nuestra boca de hombres;

seamos el estuario, por donde el río de la Verdad, entra en lo Eterno;

que en nosotros, acabe el mundo que padecimos y, surja el mundo que salvamos;

démonos a la Muerte, por el Amor;

creer y crear, son sinónimos;

seamos toda la Fe, de nuestra época;

la Fe en esta Muerte, que ha de crear la Vida;

marchemos;

¿hacia dónde?

hacia el pináculo sangriento de un Heroico Apostolado...

a clavar allí, la bandera del Arte, sobre el cadáver de dios;

que sirvió tantos siglos, de Sol a un Mundo Muerto.

La Originalidad en el Arte

No se es original sino quedando *personal*,

nuestro Arte, ha de ser personal, dentro del Arte universal, como nuestro Dolor, es único dentro del colectivo, humano Dolor;

hay en el *artista verdadero*, una especie de segregación mental, que provee al desenvolvimiento ANORMAL de sus sensaciones, y le da, uno como modo de Visión, extraordinario, que es la distintiva específica de su Genio;

no se es *genial*, sino a condición de ser *anormal;*

ningún Genio, ha sido un hombre equilibrado;

quien dice equilibrado, dice mediocre; el tipo *ordinario* del hombre;

y, el Genio, es, *extra-ordinario;*

esa facultad rara y terrible — desconocida de los organismos groseros — esos impulsos y combinaciones de percepción extra-lúcida, que se desarrollan hasta el Éxtasis, en ciertas naturalezas de excepción, son los que constituyen la esencia íntima, de esa forma de intelectualidad, dolorosa y aguda, cuasi extra-humana, que se llama: el Genio;

la facultad de *ver* la Belleza, le es concedida a todo aquel que tiene ojos;

pero, la facultad de *comprender* la Belleza, y la más alta y más pura aún, de sentirla, no son concedidas, sino a aquellos que llevan en sí, el alma luminosa de un Artista;

esa agudeza, esa omnipotencia de visión, que conmueve y, hace vibrátil, la impresionabilidad orgánica, por la fuerza y, la cantidad de las ideas, que sugiere, y de los espectáculos que evoca o que despierta, — espectáculos maravillosos, que brotan del milagro intenso de nuestra Vida Interior, tan prodigiosamente rica, en génesis sensoriales y adivinatorios—;

la facultad ultravisual, apta para desarrollarse y penetrar, en lo Irrevelado y lo Infinito, es la que hace la raza hosca y luminosa, solitaria y heroica, de los Profetas y de los Visionarios;

la inteligencia profunda del simbolismo oculto y siempre latente, que hay en el alma de las cosas; su apercepción, engrandeciente y desmesurada; el abarcamiento magnificente de la Visión; con el ritmo de sus líneas y de sus colores, prolongado en uno como limbo de alucinaciones, constituye lo que pudiéramos llamar, la modalidad *excepcional*, la esencia peculiar del alma del Artista;

esa facultad óptica y sensorial, lo diferencia del cerebro asensitivo del vulgo;

un modo de ver ordinario, no dará sino revelaciones ordinarias, reproducidas y expresadas en formas ordinarias;

sólo lo extraordinario, da de sí, lo extraordinario;

abyssus abyssum invocat...

el Abismo, llama al Abismo;

el Genio, es, la Excepción.

La Obra de Arte

«El Arte, es la expresión sensible de lo bello»;

lo bello, es, la materialización del Ensueño;

el Ideal, tomando forma ya en la perfección de la línea, sobre los mármoles rígidos, ya en los matices sabios de colores sobre los lienzos vírgenes, ya en el esplendor de la Palabra, en la euritmia vibrante y, luminosa del Estilo;

es, también del Ideal, lo subjetivo y, rítmico; lo que se adivina y, se revela en el limbo de la Visión; la evocación del Silencio y, del Ensueño; la adoración del Ídolo, confuso en el templo hermético del Pensamiento; el alma y, el soplo del Misterio; el *Símbolo;*

es, la encarnación de Venus, la divina, en la desnudez casta y, tumuluaria de la piedra, irguiéndose como un lis de Belleza — mágica flor del Placer — entre el humo del incienso y, el vuelo de idálicas palomas, sobre las piedras de su altar en Milo;

es Campespes, desnudada por Alejandro ante el pincel de Apeles, inmortalizada por el Genio, consagrada a la Posteridad, así, desnuda como una perla, en la nobleza de sus líneas, en la sinfonía de sus proporciones, en el himno triunfal de su belleza de holocausto;

son las beatitudes sagradas de la Meditación y, de la Contemplación, donde nacen las rosas de la Creación, en los rosales del Genio;

los éxtasis, fecundos y, luminosos de los predestinados de la Vida;

los poemas inmortales, del Lienzo, del Mármol, y, del Verbo;

las corzas fugitivas, que en los vasos de Pérgamo, rompen el liquen sagrado en los campos de asfodelos;

las amadríadas, que aspiran el perfume de

las rosas, en el templo de Arthemis Leucophirne y, las vírgenes que inmortalizó el Dolor, en el mármol policromo de sarcófagos fenicios;

las intallas negras, como hechas por cíclopes, en las entrañas del Vómero, de las cuales emergen, como de un sueño ancestral, cabezas de extrañas Emperatrices, diademadas;

los tetradracmas arcaicos, de Abderé de Tracia;

los dijes monetiformes, de orfebrería bizantina;

las ánforas áticas, de Caeré, cuyas ninfas danzantes, parecen evocadas por la divina lira de Teócrito.

los vasos de Tharso;

las estatuas de Minerva;

los hipocéfalos mágicos de Agnon;

la intensa voluptuosidad de un cuadro de Albani, y, la infinita melancolía, las misteriosas lontananzas, la grandeza desolada de una marina de Backluissen;

los tonos glaucos y, tristes de una llanura

de Jones; o los campos de nenúfares, evocados por Monet;

la floración de ensueños otoñales de un cuadro de Poussin;

los cuerpos desmaterializados, los ojos de éxtasis, las desnudeces gráciles de las vírgenes videntes de Boticelli;

la belleza etérea, cuasi astral, con blancuras de astro y de azucena y, lineamientos mágicos, que esculpe, como un sueño de mármol Donatello;

las praderas bíblicas, las doncellas núbiles, y, las viñas sagradas de Millet;

un verso de Virgilio;

una Sinfonía de Beethoven;

un Poema, de Mistral;

todo eso que pasa por el mundo, en ondas de divinas vibraciones; como hálitos de bosques muy remotos, palabras de un idioma inolvidable...

son las aves de Idalia;...

tan lejana;...

las aves del país de la Belleza.

El Alma de las cosas en el Arte

La facultad de comprender el Universo, no es la misma para el Artista, que para el común de las gentes, arrefinadas y obtusas;

el espectáculo exterior de la Belleza, no se refleja lo mismo en el fondo turbado y poliforme de todas las almas;

simbolizar, es alta función de Arte;

y, la Belleza es un Símbolo, que sólo abre el secreto de sus maravillas, ante los ojos visionarios del Artista, cargados de Eternidad;

el Artista perfecto y, completo, entra por su alma en posesión absoluta y, luminosa de las cosas que se reflejan con rayos de espi-

ritual belleza, en el fondo de su conciencia, orgullosamente clara;

y, engrandeciéndolas, se difunde, se confunde, se diluye en ellas, en una voluptuosa sensación extraña de anonadamiento y, desaparición;

su alma, entra en el seno de la Inmortal Belleza; y, la completa;

ese don, de compenetración, de adivinación, de prismatización y, poemización de las cosas bellas, vistas y, vividas, es lo que permite al Artista, las revelaciones estallantes, del alma ardiente y, luminosa, del universo ultrasensible;

un paisaje, visto a la misma hora, por almas disemejantes ¿dice a ellas las mismas extrañas palabras de fervor, las mismas músicas interiores y, les muestra las mismas decoraciones inagotables, los mismos esplendores lleno del infinito mudo de las cosas?

no;

la hora vesperal, en que el crepúsculo ajado como una rosa mortuoria, va avanzando

en el vértigo del cielo, sobre la madurez ardiente de la Noche;

y, la estupefaciente inmovilidad de los paisajes, se extiende como un estanque claro, lleno de cosas profundas;

y, las perspectivas, en sinuosidades tenues, palidecen bajo horizontes hostiles, y, se hacen remotas hasta perderse como en mares monstruosas, en la ribera feérica de la Noche violescente;

y, el rumor orquestral, que llena las florestas cercanas, pasa como un grito de centaurezas vencidas, por sobre la verdura misteriosa del llano estremecido, infinitamente matizado de rosas, como en una sinfonía de Otoño;

toda esa belleza, radiosa y, hostiaria, agonizando entre las manos diáfanas de la tarde moribunda;

todo eso luminoso, de un encanto despótico y tierno, todo eso lleno de tristezas y, de presagios, que es un crepúsculo en el campo, ¿creéis que dirá lo mismo al alma atrofiada y, rudimentaria de un gayán boyero, que al al-

ma exquisita y, quintesenciada de un artista excelso?

un jardín prismático de rosas festivales y, funerales, crecidas bajo el sol blondo, cerca a la mar serena, como hechas de ceras vírgenes y, bermellones solares, ¿creéis que dirá lo mismo, con sus coloraciones fastuosas y, acariciadoras, y, sus palideces hieráticas y, evocatorias, como de labios tendidos hacia la Muerte, al alma roma de un burgués feliz, que al alma atormentada y, dolorosa de un Poeta?...

no;

¿qué es una rosa para un burgués?

una aglomeración de pétalos;

y, ¿para un Poeta?

es un Poema;

¡qué de cosas infinitas, hay en el alma inerte de las rosas!

y, el Poeta, sabe de eso: sabe del alma misteriosa de las rosas;

él sabe del secreto de sus corazones ardidos, sabe de su lenguaje *silencioso*, hecho de

signos ocultos, y, de los sedientos paisajes violentos de pasión;

ama la psicología de las rosas;

y, en el jardín melódico, él ve la psicosis, y, los matices de la floramía armoniosa que habla a su corazón;

esa rosa pálida, con una palidez de ámbar, como extraída del corazón de un ópalo, por las manos de alabastro de la Noche, le dirá de tristezas imperiales, y, de agonías diademadas, en lechos conquistadores, entre el pórfiro inhospitalario de los muros palatinos: una alma de Princesa;

y, esa otra, exangüe, amarillenta, como hecha de las lágrimas de un cirio, con un amarillo ardido de fiebre, con su corola anémica, en forma de beso, le hablará de clorosis claustrales, de días vitráceos, en capillas oraculares, llenas de calmas silentes, de interminables adoraciones, cerca a los altares blancos, al pie de los Cristos pensativos, bellos, en su juventud agonizante, pero de una virilidad inerte, sorda a los ruegos de la carne, subien-

do a ellos, en una marea montante de plegarias: alma de Novicia;

y, esa otra, de pulpa fuliginosa ¿no le dirá en su fasto bermejo, algo como el deseo de una aldeana feliz, muerta en víspera de desposorios?

y, el rosado pálido, de esa otra, que semeja el obstinado silencio de una boca muerta bajo la presión de un beso, con su gesto de caricia, le hablará de vírgenes fenecidas, en un éxtasis de amor, con los vientres tendidos hacia el Deseo;

y, el violeta acónito, cuasi negro, de otra, le hablará de mortales venenos, y, de secretos más profundos, que el seno inviolable de una tumba;

y, el adorable cadáver de esa otra, que ha muerto como una madre en puerperio, y, muestra aún sus entrañas de rubíes estremecidas de amores, le hablará de extrañas violaciones, de combates sobre vientres púberes, de senos rojos y, martirizados, donde han lactado los estupros, como leoncillos asesinos, con ojos verdes de esmalte;

y, esa otra blanca, de un blanco de campiña invernal, con su corazón azul, como una sombra de alba, de un azul hepático, que es casi un verde de aguas, le dirá de gestos pertinaces de abnegación, como una lenta caricia sedativa, sobre los sexos imploradores; gestos infanticidas, en un horizonte áfono, sin esperanza;

y, la otra, roja como una hora de lujuria; rosa de un cinabrio de delito, rosa shakespeariana, como para adornar el seno de Lady Macbeth, bajo la roja caricia de sus manos delictuosas, le dirá de codicias y, venganzas; de horas de sangre, que parecen dormidas en las crispaturas convulsivas y, complicadas de su seno de flor-dragón;

y, esas otras, monócromas y, simétricas, con un blanco antipático de yeso;

y, las otras, estrelladas y, maravillosas, con pistilos ornamentales, como hechos para la flora vitrigráfica de una *Adoración* de Nitchunio, le dirán toda la expresión sinfónica de sus almas cambiantes y, musicales, tenazmente enamoradas de los suaves vientos;

pertinazmente tendidos hacia el beso del Eterno Sol;

el Poeta, y, sólo el Poeta, con el don sagrado de su adivinización, podrá comprender y, traducir lo que en el grande aire exquisito, cargado de coloridos instrumentales y, de perfumes sinfónicos, le dice el alma desolada de las flores; hermanas en soledad y, abandono al exhalarse en ondas divulgatrices, por sobre el vasto campo, hacia la Suprema Belleza;

y, el gusto de los labios de las rosas, que llena el aire insidioso de un perfume incalculable, de voluptuosidad, escapado de su blanca agonía, hará que su Musa ebria de la hora magnífica y, aguda, se mezcle al nervosismo musical que viola el Silencio;

y, vuelto hacia las rosas blancas, ante el Sol, que lo escucha ya lejano, como un cisne en destierro, les dirá:

¡oh rosas!

¡fraternas rosas!

vuestra palidez monacal, vuestra paz incolora, me parece un desastre del alba;

vuestra tristeza ignata, en el gran silencio

blanqueante que oprime la Tierra, os hace aparecer consuntas en la tácita albura de vuestros linos astrales;

en la hora diáfana, sois como narcisos eneïos, sobre las soledades del agua;

irradiáis rayos florecidos de tristezas, en la calma inexorada bajo el crepúsculo amatista;

sois la Melancolía;

¿ha muerto el canto en vosotras, ruiseñores inertes de la adoración?

la vida profunda, del himno aretúsida ¿no se escapa ya de vosotras hacia los jardines vocalizantes, y, la espumeante orquesta del amplio mar en calma?

¿la palabra eterna y, suave de vuestra boca cerúlea y, misteriosa, no va ya sobre los vientos peregrinos, hacia los silencios inmutables que escuchan la gran tragedia de la Vida?: inmortalmente;

en la cándida paz del valle, bajo los montes vigilantes, cuyas heroicas frentes pensativas, se tienden al beso espiritual de todas las auroras ¿por qué ya vuestros cantos de leticia lleno de virtud odorante y, salvaje, cesado

han, y, vírgenes y, solas, agonizáis bajo la rabia del Sol famélico?... mudamente;

cerca a la mar infatigable; ¿sois los cirios que velan los sueños corruptos de las lagunas inmóviles, y, el amor de sus aguas intoxicadas?: perpetuamente;

la azulidad, os hace difusas, con una difusidad de lejanía, como de vuelo de alciones en la noche, sobre una costa remota;

cerca al velárium marino, en las acanaladuras góticas de la playa, sois como los guardianes sagrados de muertes milagrosas;

vuestras pubescencias monásticas, vuestras blancuras ascéticas, como hechas de carbonato de plomo, os hacen fúnebres, en vuestras ternuras profundas, llenas de uno como horror místico;

¡qué rara intensidad de muerte hay en vosotras!

vuestro enorme silencio, es más bello que la tumba;

ondas de oculta armonía, van en ritmos lentos, como de nieve diluída, hinchando las venas de vuestros cálices, lactescentes;

en la paz umbría, vuestra alma odorante se evapora y, canta, como un despertar de mar, ante una alba exaltada;

vosotras, perfumáis la euritmia del seno adorable de la Noche;

¡todas blancas, como divinas tríbades, pálidas del delirio sáfico, llenas de un inaudito ensueño!

¡todas blancas, como suspendidas a los astros blancos, en el blanco devorador de un crepúsculo blanco!

¿dónde está vuestra sangre?

una divina anemia os hace exangües, y, sin embargo, enervantes, como una hora de cefalalgia;

una opacidad pensativa, duerme en vuestros pétalos, como en las hojas mórbidas de un cicutario;

de astralidades sois hechas;

y, de un amor de ritmos;

vuestro origen es divino, como el de un Hermes praxiteleo, lleno de femenino encanto;

¿qué constelación os dió la vida?

¿sois hechas de la leche de la Osa Mayor, que lacta las estrellas?

¿sois nacida de un sueño de Safo, triste como una degradación de amor; bello como un sublime vicio violento?

en la ribera tibia, ante la insensibilidad azul del mar ¡cómo sois bellas, de una belleza obsesionante, de una inmutable acalmia!...

el Mediterráneo, como un luchador dormido, os muestra su seno enemigo, lleno de una fauna de encono; y, os incliná is sobre él, y, os miráis en él, ante las cosas mudas, llenas de un sopor de Eternidad;

vuestra tenacidad en nacer en el Invierno, sobre la playa ondulante, ante el rebaño glauco de las olas, que como las panteras versicolores de Dionysos, van espumeantes y, bufantes, hacia los horizontes indecisos, plenos de negras querellas... os hace heroicas;

así ante la mar epileptiforme, semejáis un coro de mujeres de rodillas, entre los líquenes moarés de la costa, viendo desaparecer un navío que va hacia la tempestad;

¿para quiénes se abre la nupcial eflorescencia de vuestros senos núbiles de alabastro?

¿para quiénes desplegáis vuestros mantos de desposadas del Silencio, bajo los aromatas de la Noche, que es como un incensario sibilino, en el oro de la estéril soledad estremecida?

¿para quiénes son los baños y, las unciones de vuestras esencias sedativas y, reparatrices, como besos de madre, dolorosas, sobre ojos filiales, ardidos por la fiebre?

¿hacia quiénes van vuestras ondas de amor, como inefables espumas florecidas, sobre los lagos blondos, que el sol cubre desmesuradamente como un albatros de púrpura, con las alas abiertas, sobre las inmovilidades azules?

¿sobre qué frentes ávidas de vivir, va a posarse el enjambre blanco de vuestros pétalos, como manos eucarísticas de flúidos dedos argénteos?

os llamáis: Misericordia;

vosotras sois las hermanas compasivas y, encantadoras, de la legión moribunda de jó-

venes, heridos por el flagelo pulmonar, que viene a estas riberas, como a un calmado destierro, y, bajo vuestros silencios perfumados, mira huir la vida, y, expira con los ojos tenazmente abiertos sobre la Esperanza;

¿qué tísico no ha soñado con vosotras, con pasear sus fiebres, terribles y, soñadoras, cerca a la miel vegetal de vuestros cálices, entre la indolencia armónica de vuestros ramajes, que inspiran un sagrado deseo de llorar?

sois el sueño divino de la paz, que en vibraciones de un *Angelus* lenitivo, pasa por sobre las almas agonizantes, como el estremecimiento de la tarde, sobre los cisnes inmóviles, en un estanque profundo; y, les ocultáis el Triunfo Cruel que avanza; la Victoria Mala de la Muerte;

sois como un sol de oro, sobre el espejo tierno de las tardes difuntas;

¿sobre la embriaguez impenitente de cuántos sueños de juventud conmovedora y, moribunda, no habéis también agonizado vosotras, en una agonía clara de holocausto?

¡en avalanchas de alabastro, vuestros pé-

talos han caído como ritmos de Eternidad, sobre las frentes dolorosas, ya casi hundidas en la implacable Nada!;

yo, sé de idilios nacidos y, vividos a vuestra sombra, idilios color de cenizas, que el soplo inflexible de la Fatalidad, aventaba sobre el frío surco, ya abierto por la Muerte...

¡idilios estremecidos y, palpitantes, como el corazón de un pájaro, bajo alas implumes!;

¡florescencias de Ilusión, bajo la caricia de oro de los soles vencidos!...

¡besos mortales, a la sombra de las rosas inclinadas hacia la Noche!;

¡besos de dos corazones, demasiado pesados de dolores, amargos de lágrimas obscuras!...

¡besos de labios que se unen para morir, sobre la saya gótica de la tarde, nimbada de Infinito, llena de una gran claridad mortuoria!;

melancólicamente;

para mortajas sois hechas ¡blancas rosas siderales! ¡blancas rosas inmortales!

rosas significativas;

para mortaja de los corazones, que ya llena el infinito de la Nada;

para mortaja de los corazones, entrados en el Misterio, llegados ya al estuario maravilloso de la Muerte;

y, para caer sobre los catafalcos sellados de emoción sublime;

y, para adornar, las románticas tumbas cubiertas por la joven hierba pura, ante el perfil luminoso y, sutil, dardeadas de oro, y, de belleza exultantes;

para sudario fué hecha vuestra palidez de nardos, llena de una angustia mística;

y, para el contacto apasionado de las almas que se van, apretando sobre el corazón, vuestros cálices gemelos;

y, para caer sobre los párpados cerrados y, los labios eternamente mudos;

por eso os amo;

¡oh rosas de mi porvenir!

vosotras coronaréis mi último estremecimiento de Orgullo;

y, mi pensamiento selecto;

y, mi sueño ineficaz...

... ...

... ...

así dirá el Poeta;

y, sólo el Poeta podrá decir así, porque sólo el Poeta siente así; el Poeta ve así, el Poeta canta así;

en Belleza, en Emoción;

sólo él, tiene dentro de sí, la fórmula iniciática, y, compendial, de la armonía; la Inspiración, que es como el carbón ardiente que quema los labios humanos, lleno de las palabras torturantes de la Revelación;

sólo él, sabe de la categoría de emociones que el contacto con la Naturaleza despierta en el alma del Poeta;

sólo él, comprende y, escucha en el ritmo imperecedero de la Vida: el alma grandilocua del Paisaje;

porque los paisajes también tienen una alma;

los soles que se extinguen en la bruma;

el *spleen*, de los campos;

la calma de la hora que se esfuma;

cuando una belleza de Elegía, que rememora a Gray, dulce y, amable flota;

y, en el silencio de las cosas, se oye como un cántico de bienaventuranza;

¿no sentís la esperanza venir en dulce vuelo, sobre el viento salvaje, y, hablar al corazón?

es el alma sagrada del paisaje;

el alma de las cosas; vagas, indistintas y, medrosas;

las cosas tienen una alma;

¡oh, no olvidéis las cosas cuando duermen en calma!

las cosas son humanas;

las cosas son nuestras hermanas;

amemos el alma infinita de las cosas;

y, el Poeta, traduce y, ama el alma de las cosas;

y, da a las cosas la voz de su propio corazón;

y, conoce la gloria de vivir, y, conoce la gloria de llorar, con el alma sensible de las cosas.

La Vida en el Arte

Reproduce tu corazón;
pinta tu corazón;
vuelto hacia el lado del alba, canta tu corazón;
con las voces tristes de la Angustia, di las cosas de tu corazón;
a las ráfagas de los horizontes arroja las cenizas azules de tus sueños, que son los sueños de tu corazón;
sobre el argento pálido de tu melancolía, ensombrecido como la Tarde en el Crepúsculo, abre el abismo de tu corazón;
haz del Arte un pentagrama, en el cual cante tu corazón;

tal es el secreto del Arte poderoso, vivo y verdadero: el Arte Subjetivo;

porque el Arte, es eso: la auto-visión del mundo universal, en el propio corazón;

el corazón, es un espejo, y, en él, se refleja la Visión de la Vida;

y, es la Vida, la que reproducimos y, cantamos, en la cabalgata loca de nuestros sueños, sobre las nubes encabritadas, en cólera, bajo el acre huracán;

la Vida, evocada de lo más profundo y, más puro de nuestro corazón;

el corazón vibra íntegro, con triste esplendor en esas flores de tinta, en que externamos nuestro pensamiento;

floración negra, que es como la bituminización confusa y difusa, de nuestra Vida, largamente soñada: en sueño rojo;

la tibieza maternal del corazón, envuelve nuestros sueños;

el corazón, nos mira con maternidad;

hagamos un *bouquet* de las flores de nuestro corazón, armoniosas y, líricas, llenas de un sublime dolor;

y, en suaves cadencias y, en himnos magníficos, cantemos nuestro corazón;

cantad el Dolor de la Vida, la Miseria de la Vida, la Maldición que es la Vida;

¡oh! ¡artistas!

haced gemir la rosa sangrienta de vuestro corazón, crucificado por las manos violentas de los dioses;

engrandecidos en vuestro Orgullo, como en un limbo de Divinidad, decidlo todo de la Vida;

hacia los silencios fastuosos, hacia los cielos infinitamente lejanos, lanzad el grito de la Vida;

pintar la Vida, es, denunciar la Vida;

arrojad la Verdad, entre el oro y las podredumbres del miraje;

en el corazón desolado de la Vida;

la Vida, es mala;

la Vida, es vil;

la Vida, es cruel;

como el corazón sin Piedad, de los dioses que la crearon;

¡salvaje y hostil, como un desierto!;...

viéndoos vivir, oyéndoos vivir; contad la Vida;

acusad la Vida;

testigo y juez, que vuestro corazón, haga el proceso de la Vida;

denunciad la Vida;

delatad la Vida;

es decir: pintad la Vida;

reproduciendo el Dolor y, el Horror de la Vida, vuestra Obra, será lo que debe ser;

un grito de conmiseración hacia los hombres;

una acusación vehemente contra Dios.

Lo Sublime en el Arte

Lo sublime es lo bello extraordinario;
es la tensión dolorosa del ánimo;
el vuelo vertiginoso hacia la cima;
la ascensión hacia el Misterio;
la aproximación a lo Inconocido;
el estremecimiento pavoroso y, sagrado al contacto del ala divina que se agita en la sombra;

la sublimidad, rompe la impasibilidad del mármol, yergue el cuello, hincha el tórax, abre los labios de piedra, y, lanza el grito espantable por la boca de Laocoon;

la poesía del Dolor, arrojó el soplo de la Vida, sobre la piedra inerte, y, la venció;

lo sublime, creó lo bello del Horror;

y, los titanes del Verbo, hicieron la encarnación formidable;

y, el Dolor, apareció desnudo y, tétrico, como un gran monte bañado de crepúsculos;

y, el grito de su angustia llenó el mundo;

el sollozo de Príamo, el clamor de Hécuba, llenan todo Homero;

Elena, la blanca Tyndarida, ilumina el incendio y, pasa en la tragedia, con la luz tenue de un rayo de luna, sobre la ceniza humeante, de un monte en roza;

Prometeo, grita, blasfema, se retuerce en su dolor, y, las blancas oceánidas, vienen a él, y, lo circundan como una lluvia de narcisos perfumados, como una bandada de mariposas albas, que nimban en torno suyo, el lúgubre peñón;

las Furias, aparecen terribles, en todo Esquilo;

en *Orestes*, silban como sierpes;

en las *Plañideras* da miedo;

en toda la *Trilogía*, son horribles;

en Sófocles, Edipo se arranca los ojos, y,

Hércules grita con acentos que hacen temblar el monte Eubeo, y, las selvas de las Lócridas;

Philoctetes, conmueve las ondas del mar, con su lamento;

en Shakespeare, las selvas andan, los espectros hablan, las sortílegas recuerdan las medusas de Althum;

en Hugo, de una pluma de Satán, nace el Perdón;

Homero, ¿no fué un artista?

¿no lo fué Esquilo?

¿y, Shakespeare?

¿tampoco Hugo?

eran Genios;

la simplicidad homérica, el horror esquiliano, ¿están fuera de la Estética?

Shakespeare, fué acusado de deforme;

Hugo, de excesivo;

¿estaban fuera del Arte?

eran sublimes;

... ...

hay los cíclopes, y, los orfebres;

la generación de Polífemo, y, la de Benvenuto;

el martillo de Encelado, y, el cincel de Diodoscoro;

el Etna, y, el Taller;

hay cíclopes-orfebres;

y, a veces un Cíclope, trabaja un dije;

y, se dan libros de pensadores, laborados con mentes de artistas, especies de relicarios labrados por un Titán, para regalo de una Abadesa noble, de un convento florentino, en tiempos de Lorenzo el Magnífico;

hay el grito de Ayax, en la sombra silenciosa: lo formidable;

hay, la serenata de Schubert, en la noche misteriosa: lo admirable;

el Dolor, y, el Amor;

toda la Vida.

La Belleza en el Arte

El Arte, en la antigüedad pagana, era una Religión: el Culto de lo Bello;

un culto hosco y fanático;

la Belleza, era inmutable, impecable, en las líneas severas de sus formas;

su rostro olímpico, sus músculos divinos, no se contraían al contacto de la Vida;

ella, como el Deseo, de Baudelaire, odiaba el movimiento que desperfecciona las líneas;

no lloraba nunca;

no reía jamás;

era hija de dioses, y, como su madre, la Divinidad, era impasible;

Timanto, en el *Sacrificio de Iphigenia*,

comprendiendo que la emoción del Dolor, desperfecciona los lineamientos del rostro, puso un velo, sobre la cabeza de Agamenón;

el *Hércules Sufriente*, obra de un pintor desconocido, y, el *Philoctetes*, de Pitágoras de Leotium, representan el Dolor, en su expresión más violenta, y, sin embargo, sus autores, supieron velar, con un tacto exquisito de artistas, para que lo deforme, lo odioso del Dolor, no apareciese en el fondo de sus cuadros.

Timoniano, en su *Ayax*, y, en su *Medea*, al avanzar en la tragedia, se detuvo en la linde del Horror, y, pintó la Maga Asesina, en la irresolución precursora del Crimen, no en la pavorosa ejecución del Crimen mismo;

y, Ayax, vencido y, triste, aparece, no en el furor de la locura, sino en el cansancio de ella; en una como divina lucidez, soñadora de la Muerte;

la Belleza, era divina;

atentar contra ella, era: Sacrilegio;

la Justicia misma, no se atrevía a condenarla;

la desnudez radiante de Phriné, cegó sus jueces; y, la balanza de Astrea, se inclinó del lado de la Belleza Insuperable;

¡oh! esos eran bien, los hijos de aquella edad feliz, en que los dioses vagaban aún sobre la tierra y, su sombra augusta protegía la estatua sobre el zócalo sagrado;

no se había aún escrito el verso blasfemador, Evangelio de estos tiempos de Tristeza y de Espanto:

« *oh! Beauté, dur fleau des ames, tu le veux...* »

y, la Belleza pasaba como en un paisaje elíseo, con luz de Inmortalidad, entre una procesión de canéforas impúberes, de cortesanas de Éfeso y de Eleusis, en peplumes rojos, con bordados de oro, bajo el bosque de acanthos de Corinto, la radiación de las volutas jónicas, y, la plástica policromía de la Ciudad de Palas-Atenea, en la vibración difusa y opulenta de aquella luz única, que aun hoy, baña, con un azul diáfano, su Poema de ruinas, y, acaricia las osamentas de su grandeza,

las faldas del Erectheión, el Parthenon sagrado, la explanada del Agora, las Propileas desiertas, la colina de las Ninfas y, la tumba de Cimmon;

¡oh! ¡Imperio de la Belleza!

cuando Pablo, el Judío Profanador, subió al Acrópolis, la barbarie te hirió en el corazón;

y, cuando el Galileo, subió a su cruz, el culto de la Tristeza, se extendió sobre la Tierra;

el Semita Bárbaro, fundó el Imperio del Dolor;

y, Tú, hija de dioses, humanizada por piedad, huiste, dejando la Tierra, entregada al culto de la Fealdad, a la adoración del Patíbulo, de la Angustia Impudente, de la Agonía Tétrica, de las carnes martirizadas, de los miembros contorsionados, del Dolor hecho Musa, del Betlemita, hecho Dios;...

... ...

... ...

a veces, voces extrañas pasan por el Mundo, recordando en estrofas semipaganas, en

líneas de una perfección ática, la edad remota de ese culto extinto, y, rememorando en la soledad de estos tiempos taciturnos el armonioso rumor de las abejas de Platón, en los jardines de Academus;

los hombres, dormidos en la Idolatría Mística, no quieren oírlos;

y, la grande Alma Pagana, la Psiquis del Misterio y, del Ensueño, arroja sus cantos a la Fatalidad, y las flores de su corona al campo de los bárbaros, y, azota con las cuerdas de su lira, los cerdos de la Escritura, agrupados al pie del cadalso del Hebreo Martirizado...

de aquel que proscribió el culto de la Belleza, al extender sobre la Tierra, el gesto desconsolado de sus dos brazos en cruz...

La Etica en el Arte

El Arte, no tiene Ética;

ignora los antagonismos artificiales; las categorías caducas, de eso anormal y, confuso atrabiliario y, extravagante que el hombre llama: El Bien, y, El Mal;

el Arte, no tiene sino, Estética.

ante la conciencia del Arte, no existe lo moral, y, lo inmoral, sino lo bello, y, lo no bello;

la Belleza, ignora la Moral, como un niño en la cuna ignora el sexo;

el convencionalismo de la Moral, no existe sino en los pueblos corrompidos, y, para las almas corrompidas;

la Moral, es el antifaz del Vicio;

un niño no tiene Moral, porque no tiene vicios;

un pueblo primitivo, tiene instintos, no tiene vicios, por eso no tiene Moral;

los bárbaros, son cándidos, procrean al Sol, bajo las cúpulas de las selvas, en el panteísmo absorbente del vértigo universal;

ellos ven en el acto del Amor, un rito carnal, no ven un delito social;

la Moral, no entra en ellos sino con la Religión; es decir, con el vicio;

el día que la Religión les revela el pecado, ese día conocen la Moral;

cuando la Religión los descubre, ellos descubren el vicio;

porque el pecado, apareció en la tierra, a la misma hora que la hipocresía; es decir, que la Moral;

lo Moral, creó el Vicio;

el Arte, no es enemigo de la Moral, como un ateo, no es enemigo de Dios; simplemente, una y, otro no creen en esas dos entelequias inútiles;

el Arte, ignora la cantidad de Bien o de Mal, que pueda haber en un ritmo, en un color, en una línea, en la placidez de un cielo de otoño, en el suspiro de una noche de estío;

ignora el *vicio* que pueda haber en una sinfonía, y, en todo el mal que pueda residir en el pentagrama;

su Ideal, es un Ideal, puramente estético;

Imperativo,—Eon;

Divino—Hermético;

allí donde se cubre el sexo de las estatuas, es porque está desnuda la corrupción de las almas;

el Sexo, es nuestro padre;

¿por qué avergonzarnos del sexo?

proscribirlo, es un parricidio;

las matronas romanas, y, las vírgenes griegas, se adornaban con *phallus*, como una imploración a la fecundidad;

y, Phallus, tuvo templos;

es verdad que aquellas épocas eran de Arte, y, no de Moral, y, la espantosa religión de castos y, de cenobitas, no había aparecido

aún, con su prodigiosa floración, de incestos sobre la tierra;

no se había puesto aún, a Onán, en los altares para adorarlo;

Orígenes, no había aparecido como símbolo de virtud, en una religión de eunucos;

y, el Arte, no había mutilado al Sexo;

el gran Parricidio, no había entristecido y, deshonrado la Humanidad;

la Hipocresía, no era aún la nodriza del Arte;

él, se lactaba aún en los pezones ubérrimos de la Naturaleza;

la hoja de vid, que oculta el sexo, lo magnifica;

lo llena de un prestigio obscuro, ante los ojos inocentes;

pone el Misterio, tenebroso como la Noche, allí donde no existe sino la Naturaleza, clara, como el seno diáfano de la Aurora;

la Naturaleza, es inocente como la Vida;

el olvido del Mal, que es el distintivo de la Naturaleza, es el alma del Arte;

el Genio, ignora la Moral;

como ignora la Virtud;

ambas quedan fuera del Arte, por debajo del Arte, muy lejos del Arte;

la entelequia, de un Arte Moral, está por debajo del Ridículo, más allá de las fronteras de la extravagancia;

el Arte, es puro como la Naturaleza; no es pervertido como la Virtud;

la Heliada ignoró siempre, esta concepción absurda del Arte;

ésta, no llegó al mundo, sino cuando el judaísmo ejecutado en el Gólgota, le dejó para castigo, un Dios, circuncidado;

el Arte, fué ejecutado el mismo día que el Cristo;

el Cristianismo, fué el iconoclasta de la Belleza;

el mundo no ha tenido, sino dos bárbaros, igualmente absurdos y fatales: Omar y, San Pablo;

entre aquel califa cruel, y, este semita ignaro, la humanidad vacila, no sabiendo a cuál conceder mayor grado de salvaje demencia, mayor cantidad de una alma de pantera;

pero el Nazareno, principia a agonizar de nuevo; y, a medida que él cierra los ojos, una nueva aurora los abre sobre el cielo;

el Arte, va a renacer;

la agonía del Mito bárbaro, es un Renacimiento;

una alegría de Resurrección pasa sobre la faz de la tierra;

Pan, surge de nuevo a la Vida de entre los arrecifes de Sicilia;

y, del Gólgota convulso, hundido con la cruz, en la marea del cataclismo, brota una flor de Milagro;

el ARTE ATEO.

La Novela en el Arte

En nuestra edad tan felizmente atea, el Arte, ha suplido a la Fe;

el Arte, es hoy, la única Fe de las grandes almas;

cuando el madero del Gólgota, desaparece en el horizonte, como una bandera arriada en un crepúsculo de derrota, el Arte, como una rosa hecha de pétalos solares, asoma en el Oriente; «estrella redentriz hecha toda de luz e idealidades»;

la adoración ha cambiado de rumbo;

mientras las muchedumbres hebetadas, se postran aún de rodillas ante la Cruz, las al-

mas redimidas, se vuelven hacia el Arte, en un largo clamor de adoración;

el reinado de Dios, va a concluir sobre la tierra;

el reinado del Arte, va a comenzar el suyo;

y, cuando Arte os digo, os digo Rebelión;

porque es bajo los escombros del pasado, sobre el pudridero de las divinidades que por tantos siglos hicieron sombra a la Belleza, que el Arte alzará su pabellón de Gloria;

y, de ese estercolero saldrá el Sol;

el Arte, libre ya de la malaria ética, que por tanto tiempo hizo de él un paralítico impotente y, extravagante, efectúa una reacción hacia la estética, es decir, hacia la Verdad; hacia la Belleza;

el Arte se liberta;

y, los grandes artistas, son grandes libertarios;

y, digo de eso, porque he de nombrar, a uno de ellos;

a aquel que fué, un gran Rebelde, y, a la par, un grande Esteta: EMILIO ZOLA...

... ...

Zola es a la Novela Francesa, lo que Esquilo fué a la Tragedia griega: el Gran Monte Sagrado, de cuyas entrañas prodigiosas se extrae todo el pentélico de la Obra actual, y del Arte futuro;

el uno ha llevado a su amplitud natural la novela contemporánea, como el otro llevó a su apogeo, la Tragedia Griega; engrandeciéndola, y, aun desmesurándola;

su genio, doma todas las cosas, y, parece dar con un ritmo nuevo a la plástica del Arte;

ellos fueron como la condensación y, la expresión del genio de su tiempo;

Zola, representó toda la intelectualidad rebelde y, fuerte de la última mitad del siglo último:

y, la llenó toda, como la inundación de un gran río de Belleza y, de Fuerza;

toda ella, se reflejó en su cerebro, como el cielo en una gran mar calmada;

lo inmenso residía en él, como en un abismo hormigueante de seres y, de cosas, en cuya cavidad dormía inacabable el rayo plutoniano de la Vida;

Zola, confina por un lado con Homero, y, por el otro con Esquilo;

¿no lo veis de un lado enorme como un monte de la Thesalia, lleno de un rudo candor, y, del otro negro, como un pico del Cáucaso, lleno de un salvaje horror?;

el buitre de Prometeo, y, las palomas de Idalia, se aposentan al igual sobre sus cimas;

en ciertos momentos, ¿no os parece, como un elefante blanco, que atravesara una selva siámica, coronándose al paso, de laureles y, rosas virginales?

por la cantidad de fuerza primitiva que contiene, yo, no encuentro, en la Cronología de los genios, con cuál comparar a Zola, sino con Homero;

la misma claridad de lengua, que no conoce el mal; desnuda y, radiante, como el cuerpo de una diosa;

la misma vastitud del paisaje, y, el mismo horizonte de visión, ilimitado;

el epíteto homérico, canta en él, con una ruda simplicidad, que es casi una inocencia;

el torbellino de la metáfora esquiliana, no le es extraño, ni su salvaje idealidad;

todo lo grande crece en la zona excesiva de sus creaciones, con la terrible fecundidad, de una fuerza ciega de la Naturaleza;

los genios, son eso: una región de enormidad;

y, Zola, fué eso: un Genio;

¿gritaréis que es paradoja, si os digo, que Víctor Hugo y él, fueron los dos más grandes poetas del siglo XIX?

con su enormidad, lo llenaron todo;

¿habéis visto una pirámide de Egipto, sobre la cual fulgura el sol, con una belleza agresiva?

así Zola;

y, también la Esfinge, vela, cerca a este monumento desmesurado;

porque hay del Misterio, silenciario y, taciturno, en esa mole de orden ciclópeo, en cuyo vientre hay un perpetuo alumbramiento de cosas vastas y sublimes;

su complejidad, lo corona, a veces, de una flora exótica, flora rudimentaria, cual la de

una selva, en el alba del mundo, o violenta de fiebre, como la flora acuática de una madrépora virgen;

yo, amo mucho en Zola su Obra, heroica, y, admiro con pasión, su Vida, heroica.

por ese largo salmo de heroicidad que fué su tarea de demoledor de escombros, y de sembrador de verdades, en una hora indecisa y, crepuscular...

su actitud violenta, inmutablemente vuelta hacia la Justicia, me seduce tanto, como su Obra excelsa, tenazmente orientada hacia la Verdad;

y, es, que yo, tengo, en el corazón, además del culto de lo bello, la religión de lo heroico;

pero, no el de lo heroico material y, carnicero a la manera de Carlyle;

no, ese «culto de los héroes», no lo profeso yo;

la *bestia heroica*, no me seduce;

es «el hombre heroico», el que obtiene el beneficio de mi admiración;

y, cuando digo hombre heroico, digo hombre libre o libertador;

un esclavo, no es un Hombre;

para mí, no hay gesto sublime ni siquiera gesto bello, esbozado fuera de la Libertad, y, menos contra la Libertad;

la Fuerza, ni me seduce, ni me doma;

el Odio o el Desprecio, son los únicos homenajes que le tributo;

el atletismo, en todo orden material, me parece un *sport* de circo;

diversión de esclavos;

lo mismo el atletismo de la espada, que el del puño;

yo, no sé admirar a Alejandro, que me parece un bruto bélico, cuasi en nada distinto de Bucéfalo, el corcel de guerra, que llevaba a la Victoria, su terrible y repugnante animalidad, de asesino coronado;

a pesar de mi cariño por la noble intelectualidad de Julio César, no puedo admirarlo desde que, jinete en aquel caballo, que al decir de Suetonio no tenía cascos, sino garras, pasó el río sagrado, para asesinar la Repúbli-

ca, aunque ésta fuera la República pompeyana, tan falsa y, tan miserable como su jefe;

de aquel condottiere epiléptico, tan ruidosamente fatal, que fué Bonaparte, yo, no sé admirar nada; ni siquiera lo inmerecido de su fortuna;

yo, no amo, sino el *Heroísmo legítimo;*

el *Sublime Heroismo;*

aquel que consiste en ser libre y, en libertar;

por eso amo a Zola;

y, amo su Obra, titánica y genésica;

genésica digo, y, digo bien, — con reflexión pongo el vocablo —; porque con él, expresar quiero, la aparición y creación, de un método de novela, que ha de ser perenne, mientras haya hombres de fuerza mental, bastante, para sostenerlo y para practicarlo;

antes de Zola, la novela existía; pero, la *novela realista,* así, como flor de método, y, de escuela experimental, no existía;

no me habléis de Stendhal, a ese respecto;

lo admiro ilimitadamente;

pero, su zona de acción, fué otra;

otra, su escuela;
otras sus tendencias;
su método novelador fué otro;
otro su Ideal;
el mundo de sus almas, abtrusas, dolorosas y, confusas, fué otro mundo, que no fué el mundo de las almas de Zola;

él, vagaba por los laberintos del Sentimiento y, las estratificaciones de la Conciencia, por las cristalizaciones del Yo, en diversas actitudes, por una especie de hamletismo mórbido, expresado en estados de alma complicados y, dolorosos, pero llenos de un refinamiento de emociones y de subtilidades, al cual no se levantan nunca, las almas turbadas y brutales creadas por Zola;

Stendhal, fué el fundador, de esa *escuela psicológica*, que Paul Bourget, había de fatigar y esnobizar después, en sus novelas de cristalización y síntesis, de los fenómenos mórbidos del alma, que él, llamó en alguna parte: *des planches d'Anatomie morale;*

pero, no fué un sociólogo, no fué un artista, no fué un poeta;

su Obra, carece de Belleza, es decir, de Arte;

añadid a eso, que es huérfana de la música de la frase, que le falta el encanto melodioso de la cláusula rítmica, y, diréis conmigo, que su Obra, está más cerca, de la Ética que de la Estética, de la Ciencia que del Arte;

el Estilo, es la música de la Palabra, el alma de la Obra, escrita;

sin él, el Pensamiento, nace informe, inerte, herido de ataraxia;

su desnudez, es deforme, como la desnudez de un feto;

el Estilo, es la voz del Hombre, que da vibración a lo Infinito;

puede haber un gran Pensador, que no tenga un bello Estilo;

pero, no se es, un gran Escritor, si no se tiene un gran Estilo;

el Estilo, es la garra, que denuncia al león; *ungue leonem...*

y, Stendhal, no tenía Estilo;

ese Estilo de Escribano, no es Estilo de Escritor;

pese a sus póstumos admiradores;

y, si el Estilo, es la marca del Genio, ya veis cuán lejos del Genio, está Stendhal;...

... ...

... ...

¿y, los Goncourt?

¡admirables benedictinos del Arte!...

ellos, fuerzan el respeto que se debe al Talento, ya que no la admiración que se debe al Genio;

como su Obra, fué *una;* de ellos puede decirse, que fueron, *una* gran conciencia literaria;

ellos, enaltecieron y enriquecieron el Arte, con esplendidez de grandes señores y, pasión de grandes amadores de Arte, si no de grandes artistas;

su ciencia hermética y, claustral, aplicada a la fabricación del preciosismo en la frase, al cultivo del epíteto raro, en un jardín de ideologías linearias y exiguas;

su arte de cerámicas chinas, y de mayólicas japonesas, ornadas de impresiones wateaunianas y, luisquincentistas, de Sèvres a lo Corot

y, porcelanas a lo *Parc des Cerfs*; su orientalismo de tapicería, especies de Delacroix tejidos en Gobelinos;

sus imaginerias exóticas: arte de biombos y de abanicos; . . . . . .

sus pastorales *rococó*, de un bucolismo arcaico;

todo su arte de *bonbonnière* y, su bibelotismo apasionado y contagioso, son de un raro mérito, clamoroso hacia la gratitud que merecen de los espíritus exquisitos y, apecóricos, capaces de admirar aquel noble esfuerzo de pasión solitaria, de ascetismo orgulloso y contemplativo, ante lo único digno del Sacrificio y de la Admiración, después de la Libertad: la Belleza:

pero, esos nobles cenobitas de la frase, que cultivaron su jardín de Arte, en la Soledad, no nos dejaron, como legado de esa actitud gerolímitica, sino bellos y raros modos de expresión, esbozos de psicologías mórbidas, tipos de almas turbadas y exóticas, una colección de cosas y de pensamientos de Arte, que oscila entre el Museo y la prendería, y una

flora, extraña y delicada, digna de piadosa conservación;

Germinie Lacerteux, *Madame Gervaisais*, *Manette Salomon*, *Sœur Philomene*, *la Fille Elise*... miniaturas de Vicio, muñecas de Histeria, o de Sensualidad, pero, todo diminuto, que hace pensar en una Lilipucia corrompida, en libélulas venenosas y efímeras, apenas visibles ante la sombra de ese gran carnívoro social, de esa fiera domesticada, que ruge, y, enarca el cuello, y tiende las zarpas en la *Bête Humaine*...

esa novelación de acuarela y, ceralaca, marca las aptitudes de dos artistas excelsos, pero, no marca la aparición de un arte nuevo;

¡cómo palidecen y, se borran, estos dos orfebres, delicados y sensitivos, tendidas las manos hacia el esmalte inconcluso, ante el incendio de la fragua, en que diseña su gesto plutónico, aquel Tubalcain del Arte, que fué Zola!;

antes de él, la Novela pertenecía al buril de Benvenuto; él se encargó de tallar en mármol, sus héroes descomunales;

fué el Miguel Angel, de la pluma;

y, tuvo, como Homero, el poder de crear una epopeya; la epopeya de las almas;

desde la antigüedad, la Novela, no había pisado tierra firme, en las regiones del Arte;

entre los griegos, era un ejercicio oratorio;

lo maravilloso, era su Musa;

la descripción oratoria de una serie de aventuras maravillosas, la llama Ficker;

Antonius Diógene, escribió: *las cosas maravillosas que se ven más allá de la Isla de Thulè;*

Achiles Tatius, escribió, la: *Historia de Clitophon, y de Leucippo*, también sobre cosas inverosímiles, y, maravillosas, con la retórica inflada de un sofista;

Xenophon de Ephese, Chariton, Eumathe, Teodoro Prodromo, se ensayaron también en el cultivo de ésta, que no era sino una rama de la retórica, el cuento heroico, la diminución de los grandes poemas épicos;

los rapsodas fueron puestos al pillaje;

nadie, desde el primitivo y cándido Hesiodo, narró hecho heroico o maravilloso, que

no fuese luego deshonrado por el plagio y la imitación, de aquellos noveladores de lo absurdo;

me diréis: *¿y Daphnis y Cloe?...*

también retórica sentimental, y, bucolismo de sofista, porque un sofista sentimental, era Longus;

el Poema heroico, en la forma enchamarrada del *Ariosto* y, de la *Jerusalem libertada*, llena toda esa época de barbarismo cristiano que se llamó: la Edad Media;

el Decamerón, es como la larva delicada del cuento futuro;

y, Bocaccio, es, como un Anatole France, que no hubiese llegado aún a la madurez del Genio;

picaresco, sutil... un amor de narración;...

los libros de caballería, sucedieron al Poema en verso;

don Quijote, asomó su silueta dementizada, en el confín polvoriento de los llanos de la Mancha;

lo sublime-ridículo, bastardeó el Genio;

y, la sombra de Amadís, cubrió toda la tierra;

el siglo XVIII, en su preciosismo mórbido y, su bucolismo sentimental, nos dió aquella primera floración de feminismo escribidor, que con Madame de Genlis, y Mademoiselle de Scudery, asaltó el campo de la novela, con más suerte, e igual talento que el feminismo de ahora;

hay quien da aún a esas narraciones, el nombre de novela;

el Diccionario, sirve para nombrarlo todo, y no protesta jamás;

Voltaire, en *Cándido*, y, Diderot, en *Le Neveu de Rameau*, llegaron a hacer Obras Maestras, pero no llegaron sin embargo, a hacer novela, en el sentido artístico de la palabra;

el siglo XIX, debía ser y fué, el siglo de la novela;

aquella terrible virago, que fué Madame de Stael, escribió *Corina;*

el lirismo selvático de Chateaubriand, nos dió por esos tiempos, *Atala;* y, su hamletismo

católico, nos dió a *René*, aquel antecesor brumoso de todos los cerebrales, cuya emotividad aguda, y fría sensualidad, ha fatigado la novela contemporánea, hiperbolizando la fiebre de pensar;

el oresticismo de Gœthe, nos regaló a *Werther*, biblia del sentimentalismo enfermizo y de la intelectualidad mediocre, donde el erotismo tierno llega a ser casi una castidad, y, el sensualismo lacrimoso, adquiere la talla de una virtud;

en medio de esa tempestad de sollozos y de lágrimas convencionales, una Obra apareció, enigmática y, rara, llena de una voluptuosidad de pensamiento, desconocida hasta entonces, de un instinto de vida psicológica unilateral, exóticamente enunciado en un lirismo frío, casi polar; obra germinal de todas las angustias, psíquicas y pasionales, que hoy agitan con tanta rudeza el alma contemporánea; *Oberman*, por Senancourt;

con *Adolphe*, de Benjamín Constant, la novela, prisionera aún del wertherismo, principia a hacerse intelectual; la emoción del

pensamiento, se cristaliza, *se ve ya la Vida, aparecer;* la vida cerebral, aguda y autónoma, lejos de la emotividad del corazón, y del contagio enfermizo de sus sensaciones;

la novela aparece, saliendo de las selvas del romanticismo a *outrance* y, entra en el dominio de la superioridad mental, en las orientaciones hacia la victoria definitiva del *Yo*, consciente y, soberano;

la novela de la Energía Individual, nace allí;

y, yo diría, que Benjamín Constant, con *Adolphe*, fué el iniciador del Superhombre, en ese género de novela de la epopeya íntima, del heroismo espiritual, del Triunfador, que Wagner, primero, y d'Annunzio, después, han llevado al más alto grado de exaltada Belleza, y, lo diría, si no existiese aquel maravilloso: *Dominique*, de Fromentin; ese prodigioso Breviario de Vida Íntima, y de emoción personal, que para mí, no tiene semejante, sino en el *Diario* de Amiel; el Principio Interior de la Vida, canta allí;

con Balzac, el enorme, la novela, cumple

su peripleo de poetización; sale de los mares del Ensueño y pisa en tierra firme;

las selvas profundas de la Verdad y de la Vida, se ofrecen a su vista como los lineamientos próximos de un Continente Virgen;

y, entra en ellas;

entra en la Verdad y en la Vida;

con Gustave Flaubert, cuya producción exigua y, perfecta, lo reduce a las proporciones de un Heredia de la prosa, la novela entra en el Arte y, en la Histeria; el bovarismo, hace su aparición, y, lo llena todo;

no es una escuela, es una epidemia;

con el bovarismo, la novela entra en la psicopatía, pero no entra aún en la Humanidad;

pero, la hora va a llegar;

el Apóstol, va a venir;

uno, como estremecimiento de selvas anuncia su aparición, en la vaga inquietud de las almas;

y, Zola, llega;

toda una fauna humana, hace con él su aparición;

una flora vertiginosa se abre, bajo el cui-

dado de sus manos homéridas, llenas de un heroico candor;

el ciclo zolaico aparece;

como un inmenso Infierno Social, abre sus bocas de llamas;

cerca de él ¿aun encontráis grande a Dante?

l'Assommoir, Germinal, le Ventre de Paris, la Curée, la Debâcle, Nana, la Terre... toda la Epopeya Humana, en las modernidades luminosas del estilo, de más relieve y, más vigor, que se haya escrito jamás;

¡cómo la *bestia* humana, es proteiforme!... ¿la veis? se llama: Rosigon, Saccard, Coupeau, René, Gervaise, Nana, Teresa, Lazare, Etiene, Claude, Pascal, Jacques,... los grandes galeotos de la animalidad; los presidiarios del Atavismo; los celulares de la Histeria ancestral; los prisioneros de la Raza; los abrumados bajo las fatalidades obscuras; la legión de los encadenados al rudo Enigma: la Vida;

adorables figuras de Idilio, atraviesan el horror de esa negra nube; fulgen en ella;

¿son luciolas?

no: son mujeres;

le *Rêve*... ¿no es como el resplandor de una estrella, vista en el fondo del mar?...

los que por llevar el Vicio, en sí, lo ven en todo;

los que se empeñan, en hacer imperar, el convencionalismo estrecho de la Ética, en el código libre de la Estética, ésos gritan a la Pornografía, de Zola...

eco de los batracios del dicterio, en el pantano clamoroso de la Envidia;

las grullas de la Moral, graznan en alto diapasón;

sumad a Rabelais en Shakespeare, y tendréis toda la *pornografía* de Zola;

yo, no lo defiendo de la trivial acusación, como no me ocupo de defender ni excusar la *pornografía* de Homero; ni aquella claridad de palabras, que hace cuasi intraducibles, ciertos pasajes del Dante;

la Moralidad de Sacristía, que intercala chistes de Quevedo entre las hojas del Breviario cural, no se desarma con argumentarle;

dejad vivir en paz, el crótalo ponzoñoso, dormido en los pantanos de la Envidia;

dejad gritar los moralistas;

y, yo les digo: ¡oh moralistas, no leáis a Zola!

como la Moral, es la única Virtud de aquellos que no tienen ninguna, cuidad de vuestra Moral; y, sobre todo conservad vuestro Pudor;

el Pudor, es un perfume del cielo; ¿no os gusta la marca de fábrica? fué un Santo quien lo dijo, y, los santos deben de entender de aromas celestiales;

perfumaos con esencia de Pudor; oliendo a cielo, seréis encantadores; tendréis el perfume de los ángeles, y, ya Pascal lo dijo: *Qui veut faire l'ange fais la bête.*

oled a bestias; es vuestro perfume natural;

entretanto: no leáis la Biblia; podríais enrojecer:

no leáis los casuistas;

los Padres Sánchez y Escobar, os mostrarían algún nuevo pecado, que tal vez no ha-

bréis cometido aún; eso sería sensible a vuestro orgullo;

os digo, que San Agustín, es inmoral;

no leáis a San Agustín;

la descripción de aquellas noches africanas, os induciría en tentación;

quemad a Petronio;

no os acerquéis a Horacio, que según uno de los vuestros: escapa por su *obscenidad*, a la vergüenza de toda cita;

esos clásicos, tienen siempre terribles escapadas hacia la obscenidad, lo cual quiere decir hacia la Naturaleza;

y, la Naturaleza es pura;

la Naturaleza, ignora el vicio, porque cuando la Naturaleza nació, la Moral aun no había nacido; felizmente, para la Naturaleza;

fué la Moral, quien creó el Vicio;

y, ella, madre desnaturalizada y monstruosa, viola su propio hijo;

¡ah! la Moral...

no leáis los clásicos, pero si habéis leído a Zola, confesad conmigo que éste no descendió nunca hasta el Aretino, ni hasta Cre-

billón hijo, ni hasta Retif de la Bretonne, contra los cuales yo, no os oigo clamar;

el famoso impudor de Zola, fué transparente, como el de Retz;

se mantuvo siempre en el círculo, de la Belleza, y, de la Verdad, fuera de las cuales, el Arte, se hace innoble;

moralistas: ¡no leáis a Zola!, podría sufrir vuestro Pudor;

y, sin el Pudor... ¿cómo enrojecería el Vicio?...

... ...

otros que no quieren o no alcanzan a comprender a Zola, le niegan el lirismo;

¡Zola ilírico!...

eso equivale a proclamar el silencio de una selva amazónica, donde los pájaros cantan, y, los grandes ríos murmuran, en un pentagrama de siglos;

un soplo de lirismo heroico atraviesa la obra zolaica, como un vuelo de cóndores;

la Poesía, está en Zola, como aquellas arpas inmensas que Miguel Angel pone, en las manos de los profetas desmesurados, que en

la cúpula de San Pedro, parecen mirar el paso de lo Eterno, en una ataraxia de Visión;

¿recordáis algo comparable en poesía a aquella sinfonía en blanco, toda música y, toda perfumes, que en la *Faute de l'Abbe Mouret*, sube del jardín campestre, como una sonata apasionada, bajo los dedos inspirados de Haydin, o de Bach?

un fresco de Giorgiono, puesto en música por Hauslick ¿no os da esa misma idea de infinito psicológico, y de armonía pictural, de aquella página llena de una sensualidad lánguida de vírgenes, de ternuras mórbidas de novicias, que tuviesen por corazón un lis de melancolía?

y, ¿qué poesía igual a aquel himno de panteísmo vivificante como el gesto que crea, que abrasa como un incendio, el jardín del *Docteur Pascal*, en aquella hora roja de fecundación en que el Sabio, pone sus labios expertos en el esplendor triunfal de los labios de la Amada?

el Sexo, canta allí una epopeya: la divina epopeya de la carne;

¿no veis allí, las flores, agitarse como un sexo, y, abrirse como labios vivos, clamorosos de caricias, alzados hacia las alas febricitantes del beso?

las rosas tiemblan, como pechos de mujer, por primera vez tocados; los pistilos se erectan; hay un soplo de cópula y, de caricia humana sobre la tierra, que un deseo inmenso embriaga;

la infinita paz florece; inmóvil y, pensativo, sueña el azul del cielo; el espacio parece desleírse en una ola vaga, en un éxtasis de Olvido;

en la embriaguez del Silencio, la tierra toda se ofrece; como una boca;

como un sexo;

releed esa página y, decidme después, si aquel que la escribió, no es un poeta y, un pintor;

un divino hacedor de acuarelas y, de frescos, rafaelesco y, miguelangelesco a la vez, músico y, evocador; Wagner y, Bruckner;

¿conocéis algo, después de la Trilogía de Esquilo, comparable a aquella liberación de

una alma, narrada en esos tres volúmenes: *Lourdes, Roma, París?*

¿quién leyéndolos, no ha exclamado desde el fondo revelado de su corazón, la palabra del Cristo: *Tu es Petrus?*

la Fe religiosa, esa abdicación de Sí Mismo, ese terrible amor del alma a la esclavitud y, a la ignorancia, ese buitre ciego, ¿no ha clavado sus garras, y, esclavizado vuestro corazón?

la Duda — génesis de toda luz — ¿no ha batido sus tempestades sobre vuestra alma, llena de la tenebrosa inquietud de que habla Heráclito?

la Verdad, como una irrupción de Sol ¿no ha entrado al fin en vuestro espíritu, llenándolo de un claror eterno, que es una liberación?

tal el perípleo ascensional del alma de aquel levita, descrito por Zola, en su viaje angustioso, desde las selvas extáticas de la Fe, hasta la cumbre incendiada de la Libertad, donde sintió por vez primera el espíritu de la

Vida, llegar a su corazón y, cantó el canto de Samuel;

liberatum est;

libertado ha sido aquel hombre, libertado de la cadena divina; de las gemonías obscuras de la Fe;

y, canta en su corazón;

la Vida libre, es eso: un cántico de gracias;

la paz inconmensurable, la paz purificada ¿no desciende sobre vuestro corazón, cuando cerráis el último de esos libros, despidiendo con un grito de Victoria, aquella alma libertada que marcha hacia la Vida?

el Miedo, es el alma de la Fe;

la Serenidad, es el alma de la Libertad;

la Libertad, mata al temor;

el Miedo, es pasión de esclavos;

el hombre libre no tiembla, ni siquiera ante el temor de ser esclavizado;

¿no veis con qué alegría ese hombre de la trilogía zolaica, escapado a su fe arcaica, libre ya de las garras, de la Quimera divina, corre hacia el río de la Vida, para refrescar en él, sus labios sitibundos, ardidos y, profanados

por el beso de la Oración?

su gesto, es un gesto de Adoración; de adoración a la Vida;

ese hombre, es un Símbolo; el símbolo del alma de todos nosotros;

la Vida, es una Imploración;

una imploración hacia la luz;

bendigamos las manos que encienden faros salvadores, ante las pupilas heridas de la cecidad enorme de la Fe;

¡manos inmortales!

acabando de leer la trilogía de Zola, ¿no sentís el vuelo azorado de muchas quimeras que mueren en vosotros?

¡bendigamos la limosna inmensa de luz, que los grandes espíritus hacen a nuestro corazón, en esta hora de mendicidad y, de magnificencia, que es la Vida!

su obra, es más fuerte que el tiempo; más fuerte que el corazón miserable de los hombres, que no aciertan a arrodillarse, ante la desnudez sagrada de la Verdad;

ellos, dan su corazón repleto de Infinito, a

los infinitamente débiles, para ser devorados por ellos;

misericordia de leones;

la inconmensurable grandeza, ante tanta miseria, es un gesto de Eternidad;

todo, es Eternidad...

... ...

¿qué lugar ocupa Dios, en la obra de Zola?

el lugar del Absurdo absoluto;

Zola, es un panteísta;

permanece en el umbral de la creación, deslumbrado por la Vida;

Dios, no cabe en su Obra;

el Hombre, la llena toda;

el Hombre, y, su Dolor;

Zola, tiene la pasión de lo humano, como los histéricos del Misticismo, tienen la pasión de lo divino;

el Dolor, que llena el corazón del Hombre, llena toda la obra zolaica, y, grita en ella;

pero no con el grito de Werther; sino con el clamor de Prometeo;

el Hombre, ha entrado en lucha con los dioses, y, va a libertarse;

el Acaso, la Fatalidad, el Destino, todas esas formas de Dios, todas esas fuerzas, ciegas y, opresoras que obscurecen y, castigan, la conciencia rudimentaria del Hombre, pasan por la Obra de Zola, como un coro de furias, con una terrible implacabilidad de Eumenides en desastre;

vencidas son;

el ciclo zolaico, es el ciclo de las grandes denunciaciones;

J'accuse;

he ahí la divisa de Zola;

fué, el Grande Acusador;

él, acusó la crueldad de los dioses, como acusó después la Injusticia de los hombres, en el proceso célebre;

lo que torturó a Zola, fué la pasión de la Justicia;

pasión que no tuvo igual, sino en el mito esquileo: en el Titán encadenado por amarla;

y, esa sed de Justicia, devoró toda su Vida;

sólo el río tenebroso de la Muerte, pudo apagarla;

... ...

y, no os diré más de la Obra Zolaica;

al lado de ella, en torno de ella, y, contra ella, crecieron y, pulularon las escuelas;

el Talento, hizo floraciones de prodigio, pero el Genio, no residió, sino en esa Obra;

todas las tendencias de la Novela, tuvieron representaciones excelsas, desde la novela anarco-católica de Veuillot, hasta la novela hagiográfica de Huysmans, sin lograr igualar, ni superar la Obra de Zola;

¿os suena mal, aquella alianza de vocablos: *anarco-católico?*

pues, yo os digo, que quien la realizó fué aquel jabalí enfurecido del diarismo ultramontano, que se llamó: Louis Veuillot;

leed *l'Honnête Femme;*

¡qué odio de la burguesía! ¡qué furor anarquista! ¡qué espíritu de demolición!

con deciros que iguala y, supera en socialismo anárquico, al *Jacques Vingtras*, de Jules Valles;

¡Valles y, Veuillot! ¡qué extraña aproximación!

¿cómo se puede efectuar?

por la similitud de los temperamentos: eran dos atletas;

los hermanos gemelos de la diatriba;

Valles, por la Libertad; Veuillot contra la Libertad;

pero, hablábamos de novela;

Veuillot, más que el antecesor de Flaubert, fué el antecesor de Huysmans; como Valles, fué un lejano antecesor de Zola; un precursor de Rosny;

¿vais a hablarme de Dimier; el autor de la *Souricière?*

os digo que ese aborto de Barres, es hijo legítimo de Huysmans;

pero, ¿cómo hemos entrado así al zarzal de la novela católica?

no descendamos más, porque podemos tropezar con Sienkiewicz...

y, ¿quién tolera a ese polaco, violador de Cimodocea, empeñado en ponerle música a la Fabiola del Cardenal Wiseman?

no entremos en la novela rusa, en la novela polar, porque todo allí espanta, hasta la flora de almas caucásicas de Tolstoï;

la novela tolstoiana, entra en la sociología, pero no entra en el Arte;

Tolstoï permanece bárbaro;

yo, admiro su gesto evangélico;

pero con su odio a la Estética, me hace la impresión de un cosaco desarmado, entregado a obras de Misericordia;

Tolstoï, queda tártaro, hasta la medula de los huesos;

el Arte, no ha sido nunca sármata;

Ovidio, lo supo bien...

entremos en el Arte;

la novela psicológica, ha sido sin duda, la que ha dado frutos de más intensidad;

Paul Bourget, ha sido el Onán, de aquella escuela;

él, ha iniciado a las mujeres, en los placeres solitarios del espíritu;

su lectura es para ellas una voluptuosidad íntima;

a ese respecto, Bourget, no es un escritor público; es un vicio secreto;

¿quién tuvo el sentido profundo de la Vida Interior en más alto grado que Barres?

¿dónde una síntesis de Belleza, mayor que sus monografías?

sus libros de entonces, quedarán como un Evangelio, revelador de la Vida Espiritual, como el Breviario del *Yo*, como la teoría del más poderoso individualismo, que sólo Stirne ha podido igualar en *l'Unique;*

todo el germen de Nietzsche, reposa allí;

si de monografías de sensibilidad personal se trata, ¿cómo olvidar: *la Course a la Mort* de Edouard Rod?

¿me perdonaréis que no os haga un memento de la novela, y, su evolución?

¿de Shuré, y, su novela visionaria?

¿de la novela-poema, con d'Annunzio, Sarrazino, Guérin?...

¿de la novela social con Paul Adam, Jean Aicard, Margueritte, Clemenceau, Descaves, de Rosny, Leon Daudet, le Goffic?...

de la nueva novela...

sería interminable;

os quise hablar sólo, de la obra zolaica y, florecieron bajo mi pluma recuerdos y, apreciaciones;

¿qué queréis? la *memoria visual* es dominante, como diría Gourmont, y, yo he visto eso;

ese jardín de visión se ha abierto bajo mis ojos; y, os he dicho de él;

sólo quise hablaros de los pródromos de una evolución literaria y, de la obra de un Hombre; y, atónito y, enajenado por la admiración, llevé mis dos manos a la Historia; y, de flores de su corona os hice don;

porque así se genera, y, se encadenan así, las cosas del Entendimiento y, de la Vida;

el Discurso como un manantial es; va desasosegado; corre cantando reflejos, y después que toma curso es de difícil dominio, como arriaje de velas después que han tomado viento;

es la naturaleza del principio;

¿es la hora actual, la hora propicia para la continuación de la Obra iniciada por Zola?

esta época negra, en que la vergüenza de la Vida, sube hasta la demencia;

hora de desolación, en que el espíritu humano siente, que la obliteración de las almas ciegas, sube como una marea, en el misterio profundo, que hace llorar la Noche;

hora en que los hombres de orgullo y, de pureza, ven con espanto, la mueca vergonzosa de los esclavos, que deshonrando la articulación de la palabra, piden a grandes gritos la cadena;

sociólogos idealistas y, contemplativos hay, que magnificando su pensamiento por las ternuras infinitas de su corazón, y las de su espíritu ascienden y, viven con igual libertad en el recinto hermético y, sinfónico del Arte, que en los vastos espacios de la Historia, y en los horizontes ilimitados de la Libertad, donde bajo el ala maternal de las tormentas duermen las águilas futuras de la acracia; y, hacen de los libros suyos, exquisitos breviarios de hondo dolor, donde el heroico silencio de las almas, vibra en el más alto, arrebatado lirismo de expresión;

fuentes de misteriosa y profunda piedad, fluyen de ellos;

aspiraciones tenaces aguijonean su espíritu, en su vuelo profético hacia las dos formas perfectas de la Idealidad: la Belleza, y, la Libertad;

un estremecimiento de rara vitalidad, llena sus obras;

esa fiebre que se llama Vida, según el acre decir de Edgard Allan Poe, los posee, angustiosa y, apasionada, y, se comunica a sus creaciones, con una extraña intensidad dolorosa, que las hace como contraerse bajo la pesadumbre de la inevitable desolación;

hay, una como agonía de almas, en la Ciudad doliente y profética de esos libros, y, en sus paisajes impresionistas como llenos de extraordinarios ponientes de sol;

son como una exposición y, una lamentación de todas las cosas implacables y, de todas las cosas miserables de la Vida;

su sueño de felicidad social, tierno y difuso, pugna por mostrarse entero y, grandioso

en vuelo violento hacia el futuro, libre de las desesperanzas del pasado;

la novela social, la novela de revancha, tiene en ellos sus evangelistas y, sus apóstoles, que con la doble pasión de la Belleza, y de la Piedad, despliegan en el horizonte su bandera de Misericordia y Esperanza;

y, es que la hora de la literatura de acción ha sonado;

toda obra de Arte, debe ser una obra de combate;

a la literatura pasiva debe suceder la literatura activa;

todo artista, debe ser un combatiente;

es la hora de demoler;

el hierro, está en la llaga; salvemos o matemos;

denunciemos primero;

venceremos después;

la piqueta está alzada;

demoler es vencer.

El Teatro en el Arte

El Teatro, entra en la Vida, como un río, entra en la selva;

entra, la invade, la llena, la refleja.....

la refleja; sí;

reflejar la Vida, pintar la Vida, reproducir la Vida; ésa es la misión del Teatro;

el Teatro que no refleja la Vida, sino que calumnia la Vida;

que no pinta la expresión, sino la mueca del inasible rostro, del Alma Humana;

que no reproduce los actos de la Idealidad, sino los de la Bestialidad;

que no externa las manifestaciones del Sentimiento, o las del Pensamiento del Hombre,

sino las del Instinto de la Bestia, que duerme en él;

que no lo sorprende, y lo reproduce, en el instante de sus altas concepciones, sino desnudo sobre el lecho, en el instante de sus más bajas acciones;

ese teatro de leprosería, de manicomio y, de lenocinio, que hoy llena e invade la escena toda, ni es teatro, en el sentido verdadero del vocablo, ni para escribirlo se hizo la mayúscula al hablar de cosas de Arte;

la Sublimidad, en el orden ideal;

la Belleza, en el orden material;

tales han de ser las condiciones del Arte;

fuera de la Belleza, no hay Arte;

lo repugnante, lo feo, lo asqueroso, puede estar y, está dentro de la Verdad, pero, no está dentro de la Belleza, por consiguiente no está dentro del Arte;

un cáncer es verdadero, pero no es bello;

su exhibición y, tratamiento entran en la Terapéutica, pero no entran en la Estética;

pertenecen a la Ciencia, no al Arte;

una Clínica, no está dentro de las fronteras de lo bello; un Museo sí;

y, lo que no está dentro de lo bello, no está dentro del Arte;

un vientre canceroso abierto aunque sea, por el escalpelo de Pean, no os producirá en el alma la misma impresión que una Virgen del Perugino, o un jardín del Primaticio;

sólo estos últimos, os despiertan la emoción sublime; la emoción de lo bello;

lo que está fuera de lo bello, está fuera de la Estética;

y, lo que está fuera de la Estética, está fuera del Arte;

y, yo tengo para mí, que el Teatro actual, si no está todo fuera de él, es cuando menos un arte inferior;

o, más que un arte, es un oficio;

su proximidad a la muchedumbre, y, su amor loco por ella, lo condena a la puerilidad y, aun a la vulgaridad, porque el vulgo es por naturaleza pueril y, grosero; y, ese vulgo, es el juez y, muchas veces el verdugo de una obra teatral;

la enorme cecidad de ese monstruo, lo hace inhábil, para la contemplación, y, la comprensión serena de lo bello;

el vulgo, es el enemigo natural de lo sublime;

de ahí, que lo sublime, esté proscripto del teatro actual, del cual el vulgo, es el amo y, el señor;

en su fatal apostasía de lo heroico, nuestra época, y, con ella el Teatro, huyendo de lo sublime se refugian en lo bufo, como único consuelo a su mediocridad;

la Farsa, es su Epopeya;

Víctor Hugo, fué el último caballero de lo sublime, sobre el Teatro Francés;

y, está muerto, bien muerto, bajo el yelmo y, las corazas de sus héroes, sobre los cuales se desnudan las cocotas de Abel Hermant, y, exhiben sus miserias, los «Averiados» de Brieux;

el teatro actual, eminentemente mercantil, o dicho mejor, únicamente mercantil, no hace Arte, hace comercio;

por eso, no echa como alimento a ese gran

hipopótamo libidinoso, que es el público, sino todas las gramíneas afrodisíacas que halla al paso, para ponerlo en *rut*, y, soltarlo furioso, como un paquidermo en celo, sobre la yeguada ambulante de las peripatéticas del Amor;

repasad el teatro actual, del uno al otro extremo de la Europa, y, en su cenagosa esterilidad, no lo veréis producir sino una flora enferma de neurosis y, de adulterios;

ni aun el Teatro escandinavo, con su acre pureza de niebla, ha podido escapar a ese contagio;

el grande Ibsen mismo, hizo creaciones de esa histeria, sin contar a *Oswald*, que pertenece a la psicología cerebral, *Edda Gabler*, es la neurosis polar;

en toda esa pululación de vesanias, sólo un poeta, está en pie, soberbio y, solitario, con sus creaciones raras y, exquisitas como un joyel de ensueño: Gabriel D'Annunzio;

las creaciones de D'Annunzio, están más allá de la visual del público, fuera de sus fronteras mentales;

él, habla un idioma, incomprensible a la

caquexia aguda de los herotomanos del Teatro; el idioma de la Belleza;

he ahí porque su teatro ha fracasado en París;

hospes hostis;

este diputado de la Hélade, es un bárbaro en la Galia;

coronadlo de flores, y, ponedlo fuera de Lutecia;

su reino no está en Montmartre;

pertenece a la aristocracia intelectual, hay cuarteles nobiliarios en el escudo heráldico de su Arte, tiene la pasión ardiente de lo bello, y, el odio acre, inmisericorde de las cosas viles;

él será odiosamente rechazado, por la casta omnipotente de los mediocres;

es verdad que el Genio, se venga, ejerciendo su supremacía incontestada sobre los espíritus de Elite;

es el maestro de los maestros;

no ejerce la pedagogía pecuaria de esos pastores de la imbecilidad, que arrojan al

vulgo las bellotas de su estilo, más para corromperlo que para alimentarlo;

paralelo al de él, y, sin unirse a él, aparece el Teatro de Mæterlink;

un teatro azul, un teatro de hadas, tiene en ocasiones la simplicidad candorosa del cuento alemán;

sus personajes, tienen alas como los pájaros, y, se confunden con ellos;

se dirían las novelas maravillosas de Weill, arregladas para la escena, por ese poeta coronado, que fué Luis de Baviera;

la belleza profunda, dulce y, misteriosa del Símbolo, brilla sobre ellas, como la estrella de los Magos, sobre una caravana de pastores;

las engrandece sin turbarlas, en un blanco horizonte de armonías; Mæterlink, no sólo está dentro del Arte y, lo domina, sino que tiene: *Su Arte;*

el secreto extraño de su aparente simplicidad, llena de maravillas, pertenece a él, exclusivamente a él, como el misterio profundo

de su don de lágrimas, y, de su inagotable fuente de emociones;

escritores como Mæterlink, redimen el Arte, de todas las miserias de su tiempo;

son los rehenes, que la Gloria tiene entre sus manos, para asegurar toda la grandeza de su época;

ellos, no se conforman con representarla, sino que la salvan;

su época, no sólo vive mentalmente de ellos, sino que vive en ellos, y, por ellos;

todos los siglos han visto alguno de esos hombres, llenos del tenebroso amor, y, de la misteriosa armonía de lo Infinito;

ellos, se llaman eternamente: el Genio;

y, el Genio, está ausente del Teatro actual;

emigró el mismo día que lo sublime;

ausente o vencido, porque nadie me dirá que el teatro de D'Annunzio, y, de Mæterlink, es un teatro vencedor, universalmente aceptado;

del Norte, nos vienen, es verdad, magníficas creaciones ibsenianas, pero no se aclimata en Occidente esa blanca flor boreal, creci-

da entre la bruma, y, el misterio de los *fjords* de Noruega;

ni Ibsen, ni Bjoernson, ni Stirner, ni Strimberg, son autores populares, como decir Alfred Capus, o Georges Courtelines;

son conocidos de los hombres de letras, y, de un público selecto de aristócratas viajeros y, millonarios cultivados, que frecuentan y, conocen todos los teatros del mundo, pero, no son amados, ni hacen las delicias del gran público burgués, hipnotizado y, bestializado por los dramaturgos a sueldo de su ignorancia, encargados de cosquillear su sexo, o conmover su corazón, con dramas de adulterio o historias para modistas sentimentales;

a ese público que lee a Georges Ohnet, le basta la *Fille Elisa* de Jean Ajalbert, o *Ces Messieurs* de Georges Ancey;

la vil parodia del talento, que bajo el nombre de *Sprit*, llena los teatros parisienses, con su producción, tiene las más cordiales relaciones con el público, pero, no guarda relaciones ningunas con el Arte;

no;

la profundidad del Arte, la sublimidad del Arte, la grandeza del Arte, no caben en esa media de seda, manchada con sangre de cocotas, que es el vaudeville;

Esquilo, no se encierra en una zapatilla de Liane de Pougy;

esa mueca histérica, que es la comedia francesa, triste bajo la máscara de su erótica alegría, no logrará nunca dar a las contorsiones de sus neurosis, los puros lineamientos de una creación de Arte;

las obras más serias, de Donnay, de Mirbeau, de Descaves, de Hermant, denuncian de tal manera el desierto de las ideas, el vacío de lo bello, la muerte de lo sublime, que las almas altas y, nobles, se apartan de ellas, como de una ciudad inhabitable;

yo, no niego que haya talento en esas obras; lo que niego es que haya Arte;

ellos hacen obra de lucro, no obra de Belleza;

son comerciantes, no son artistas;

trabajan por el oro, no por la Gloria;

son los cartagineses de la Decadencia;

yo, no condeno lo que ha dado en llamarse, la *inmoralidad* en el Arte;

yo, no creo en la Moral; ¿cómo podría creer en la Inmoralidad?

lo que yo, condeno es la *vulgaridad* en el Arte;

yo adoro los asesinatos en Esquilo, y, amo los incestos en Sófocles;

las amistades thebanas, se me aparecen resplandecientes en Homero;

no es en nombre de la Ética, sino en nombre de la Estética, que me indigno contra la puerilidad, la vulgaridad, la mediocridad del teatro actual;

el Vicio, es bello;

el Crimen, es bello;

pero, a condición de ser expresados, en Belleza: supremamente;

yo, no soy bastante corrompido, para ser un moralista;

pero, amo mucho el Arte, para no indignarme en nombre de los artistas;

lo que llamaremos el *bovarismo* en el Teatro, se ha hecho de tal manera sistemático y,

parasitario, que en su monocorde facilidad, ha bastado para hacer del Arte escénico, el más bello jardín de imbecilidades que pueda florecer bajo un cielo de decadencia;

en vano se engañan los sueños, en vano se engañan los mirajes, en vano se cubren esos horrores sin portada, y, esos tumultos sin grandeza, arrojando a los ojos de la candidez el polvo secretorio de la psicología;

Psiquis: Alma;

ésa no está allí;

el descoyuntamiento de aquellas muñecas, semipensantes y, automáticas, en el lecho del placer, a veinte francos, no es el alma humana;

los secretos del alma humana, son otros;

otros son los caminos del alma humana;

el rostro del alma humana es otro;

el alma humana es la Esfinge;

y, ¿qué de más profundo y, más claro para los espíritus que saben leer?

el alma humana, está en las alturas supra-sensibles, vecina del Misterio;

sus secretos colindan con lo infinito;

para el estudio del alma humana, ¿no necesitáis estar en comunión con lo Sublime?

porque todo en el alma humana, hasta el Horror, es sublime;

¡descifrar el alma humana!

¿sabéis el terror sagrado que se apodera del que *cumple Eso?*

¿es que habéis descubierto el alma humana, cuando habéis desnudado, los senos flascios y, el sexo profanado, de una meretriz en orgasmo de placer?

¡pobre alma humana!

ese Teatro, que dice revelarla, no la revela; la calumnia;

no que yo, proclame como único, el drama individualista, el superhombrismo de Stirner, o de Nietzsche, pero, sí lo creo en mucho preferible a esa tenacidad de batracios, con que los comediógrafos franceses, se empeñan en dar de testa contra los problemas triviales del Adulterio;

y, no que a mí, me disguste el Adulterio; al contrario;

yo, lo amo, y, lo proclamo;

me divierte, y, me edifica;

lo creo el más justo castigo de ese pecado de imbecilidad social, llamado: el Matrimonio;

como hombre libre, yo, aplaudo el Adulterio;

es la revancha de la esclavitud;

pero, me pregunto: ¿qué gana el Arte, con la exposición perenne, inacabable, no ya de esa clínica de almas enfermas, que pertenecen de derecho propio, al Profesor Lombroso, sino con la exhibición de esos cuerpos de hombres enfermos, que nos exhibe Brieux, en sus *Averiés?*

esa literatura de columna mingitoria, hecha como para reclamo de las enfermedades venéreas, no me disgusta en nombre de la higiene, pero sí la hallo fuera de lugar, en los dominios del Arte;

las enfermedades secretas, han dejado de serlo, merced al teatro francés, y, no acierto a explicarme, lo que la grandeza del Arte, haya ganado en ello;

pero, la Belleza, ¿qué ha ganado la suprema belleza?

es cuando se ha descendido tanto, que el Arte toca las tierras vírgenes del desprecio;

Quum in profundum venerit, contemnit;

la aparición de la Sífilis en escena, me atrevo a asegurarlo, no es una conquista del Arte, no es una flor de Arte;

la llaga de Philoctetes, aun siendo de origen divino, hizo que el candor de Homero, lo confinara en las Lócridas;

contaminar así el Arte, con la podredumbre de los cuerpos, lejos del trabajo y, de las gestaciones altas y, nobles del espíritu, es proscribirlo de la creación intelectual;

el mundo invisible, visto a través del mundo visible:

eso es el Arte;...

... ...

... ...

no que yo, predique el Arte de Teatro, únicamente ideológico o sentimental, dado a bordar con los floripondios del romanticismo en una superficie sin profundidad;

ese teatro teórico, de pura emoción literaria está, sin embargo, en el dominio de la Belleza, en el cual, el teatro de pura emotividad bestial, no alcanza a entrar;

no es Arte verdadero, ni es siquiera Arte, ese que escapa a la ley de humanidad, aun con un fin alto de pasión;

Belleza y, Verdad, son sinónimos;

Belleza y, Verdad, son gemelas;

unidas y, consubstanciales, como los gemelos de Siam;

separarlas es matarlas;

Arte, es Unidad;

Unidad de Belleza, y, de Verdad;

proscribir en el Teatro, lo sublime en nombre de lo verdadero, es innovar o corromper el Arte;

la bajeza natural de la representación escénica; la inferioridad estética del Teatro, como Arte, no adquiere cierto grado de elevación y, purificación, no se redime de su mancha original de asociación al vulgo, sino mediante la aparición de lo sublime, en la escenografía teatral;

no quiero decir, si Esquilo, está fuera de la realidad y, de la Vida;

si ese gran río, de taciturna y, fiera belleza, corre más allá de los cauces estrechos de lo humano;

sólo sé decir, que su divino aparecimiento, marca el más alto grado, de sublimidad a que haya llegado el espíritu humano, y, al cual haya servido esa fuerza amorfa y, multiforme que es la Palabra;

de las noventa tragedias de aquel que fué, el último eco de la sonoridad de los dioses, sobre la Tierra, el último grito del Olimpo, sobre las cumbres grandiosas de la Helade, sólo se han salvado siete;

y, sin embargo, ¿qué elemento de lo bello, de lo justo, de lo sublime, no se halla en aquellos siete bajeles del Genio, salvados de la espantosa noche del naufragio?

el teatro enorme de Esquilo, se nos aparece precedido como de dos heraldos dorios, por: el Ditirambo, y, el Lirismo; por los falóforos, y, los itífalos de Bacchus;

toda la esencia del alma humana;

una gran pasión se fija sobre ellos, como una nube;

es la pasión de lo sublime;

Arquiloquio, y, Epicarmio, lo precedieron, como sacerdotes del gran recitativo homérico, que subía en lentas cadencias, como las olas de una lírica mar...

todas las grandezas y, las tristezas flotantes en el alma griega, tan torturada de divinos dolores, sonaron entonces con abrupta sonoridad, en el alma de ese Titán del ritmo, que no conoció iguales, ni ha tenido sucesores;

él, surgió del grito del Escoliasta, en las Leneas, como un divino pájaro del cielo, como una águila armónica de luz;

ni intento, ni es mi objeto, hacer aquí un estudio de aquel guerrero meda, ni la exultación o la defensa de su genio arcaico, de su estilo monumental, de sus imágenes, grandiosas y, germinantes, como las entrañas de un mundo;

ni diré de sus tragedias, sombrías, y, rudimentarias como un caos pregenésico, roncas

y, asordadoras, como el clamor de un volcán bajo la placidez muda del cielo;

ni cómo la armonía, la justicia y, la medida métricas, pueden encerrarse todas, en ese algo enorme y, cegador;

sus divinidades arcaicas, la vegetación desenfrenada de sus paisajes extrahumanos, dominados por las cumbres rosas del Himeto, y, del Pentélico, se extienden, se dilatan de tal modo en lo sublime, en la zona excesiva de su genio, que rompen el horizonte y, la medida de la tierra que aparece esquiva y, limitada;

una carrera de hippariones, perseguidos por el foete de Apolo, en la selva teológica y, sacerdotal de aquel maratónomaco sublime, hácenseme las estrofas desmelenadas y, purpúreas, llenas de magnificencia y, de furor, de esas tragedias, de las cuales se exhala un acre perfume de violencia embriagadora;

del divino Sófocles, no he de hablaros;

arte, más que genio; él, fué la belleza, la proporción y, la gracia;

ni llegó a Esquilo, ni lo eclipsó;

con Sófocles, la tragedia, deja el genio, y, entra en el talento;

deja de ser divina; se hace humana;

pone el pie en tierra y, plega las alas;

ya, no vuela: anda;

viéndolo morir abrumado de palmas, se pregunta uno si no fué mediocre, el hombre que así pudo vencer;

le faltó una cosa que distingue y, aun hace al Genio: el Dolor;

y, le sobró otra que falta siempre al Genio: el Triunfo;

y, de Eurípides, ¿qué he de deciros?

con él, se está muy lejos de Esquilo, lejos aún de Sófocles...

con Esquilo, se deja lo sublime;

con Sófocles, lo bello;

con Eurípides, se entra en lo precioso;

el arte decrece hasta lo *mignard;*

se diría un Racine de antigüedad;

y, como no es una historia del Teatro lo que hago, os haré gracia, de la máscara de Aristófanes...

con Esquilo, dejamos la cima abrupta de las tempestades...

Sófocles, fué la colina florecida...

con Eurípides entramos en el llano amatista, aún lleno de sol;

con Aristófanes, dejamos ya el Arte y, entramos en la farsa;

permitid que no entre allí;

yo, tengo horror de los hombres que ríen, y, mucho desprecio por los hombres que hacen reír...

... ...

... ...

no volvemos a hallar cima alguna hasta tropezar con Shakespeare;

y, ésta es ya, una cima de cartón;

permitidme, que admire sin entusiasmo, a este comediógrafo genial;

su fantasía desencabritada, sus dramas alucinantes, me hacen la impresión de una pesadilla;

su genio aullante y, bufo a la vez, sus máscaras trágicas y, grotescas, todo el horror y, la vulgaridad que hay en él, despiertan y, re-

frenan al mismo tiempo, la admiración que se le tributa;

cuando es sublime, raya en Sófocles, nunca en Esquilo;

gran poeta, poeta inculto, su poesía es aérea y, suave como un sonar de flautas bajo los cielos serenos;

algunas de sus mujeres, se dirían flores que hablan;

¿no es Ofelia, una blanca azucena de dolor?

¿Cordelia, una pálida rosa de piedad?

¿Julieta, un geranio de amor?

y, hasta aquella terrible y, horrible Lady Macbeth, no os parece un asfodelo asesino, en cuyo cáliz tiembla una gota de veneno rojo, como un rubí;

todo eso es bello;

se alza hasta la poesía, pero no se alza hasta el Genio;

el panteísmo homérida, de este comediógrafo tabernero, es como una marina sin grandeza, lejos, muy lejos de los paisajes épicos,

y, de los horizontes atormentados del Teatro Antiguo;

es verdad, que Lear, recuerda a Edipo, Cordelia a Antígona, que las Sortílegas de «Macbeth», hacen pensar en las furias de la «Orestia», y, que en la «Tempestad» parece soplar a veces el huracán que azotó las naves de los compañeros de Ulises, pero no llega al sublime del horror esquiliano, al lirismo profético y hebraico, que sopla como una borrasca de infinito, como un huracán de elipsis, enigmáticos y, de creaciones extrahumanas, que hay en ese *Septateuco*, que son los libros de Esquilo;

lo enorme, lo desmesurado está en él;

en Shakespeare, está lo grande, un grande limitado, igual, y, en ciertos momentos, superior a Sófocles, pero siempre inferior a Esquilo;

Esquilo, es lo Absoluto;

Esquilo, es una Soledad;

grandes cráteres humeantes le hacen compañía;

cuatro son las cimas en donde duerme el rayo: frentes de siglos;

Homero;

Esquilo;

Shakespeare;

Hugo;

Homero, es simple, como la vida virgen; ignora el Horror, pero dentro del límite humano, su grito es traducible; sus dioses son sus héroes, por eso soportan la escenografía, por eso, cabe en el Teatro;

Esquilo, no; su grito es extrahumano; no soporta otro escenario que el cielo azul de Ática, y, el inmenso mar mugiente;

Shakespeare, soporta todas las profanaciones del teatro, y, es hecho para ellas; es como un enorme farallón en medio de una mar; sufre y, ama el beso de las olas;

Hugo, colinda con lo infinito; está como la estatua de un dios en el extrarradio de lo humano, marcando un límite: el límite del Misterio;

después de ellos, el Genio entra en lo rela-

tivo, y, va siempre tocando fondo; de Sófocles a Lucrecio, a Dante, a Gœthe;

después... la llanura ilimitada del talento;

yo, no he tratado nadie que no lo tenga;

el talento, es como la voz: un don universal;

no se exceptúan de ellos, sino los mudos y, los idiotas;

y, los mudos, encuentran su medio de expresión en la mímica: la mímica, es la voz de los mudos;

los idiotas también encuentran su forma de expresión: la crítica;

la crítica, es el talento de los idiotas;

no hay que olvidar que en el límite superior del talento y, fuera de él, principia el Genio;

en el límite inferior del talento, más abajo de él, está el instinto;

el instinto, es el alma de los críticos;

¿cómo descendimos tanto hasta dar con los críticos?

remontemos otra vez el vuelo, hasta las regiones intelectuales;

¿que Shakespeare, es un genio?

por descontado;

un genio de verdad;

pero ya os lo he dicho: dejadme no admirarlo incondicionalmente;

yo, no siento por él, el entusiasmo hugiano;

el alma de aquel palafrenero genial, no me aprisiona por completo; la hallo en ocasiones falsa y, hasta bastarda; pero más que todo vulgar;

lo heroico noble, no reside en él;

aun en el crimen, sus creaciones, son inferiores a la creación antigua;

Lady Macbeth, que es su más completa creación criminal, es sin embargo, inferior a Medea, y, a Clitemnestra; tiene el horror, pero no la grandeza, ni la heroicidad desenfrenada del drama antiguo;

su manía de ergotizar, hace a Shakespeare, nebuloso, y, limita su vuelo lírico, manteniéndolo muy lejos, de la celeste y, tormentosa profundidad esquiliana;

permanece en la Escandinavia, muy lejos de las cimas argólidas; y, la luna que ilumina los cielos diáfanos del Ática, no llega hasta

las brumas septentrionales del parque de Elsinor;

su hamletismo, va por sus dramas extendiéndose como una nube, y, da a sus creaciones todas, una nebulosidad confusa de fantasmas;

un gracejo burdo, y, tabernario, acaba de quitar a la obra shakesperiana, el sello de alta sublimidad, que caracteriza la obra esquiliana;

hay una diferencia de almas, y, de vidas;

Esquilo, había sido un guerrero; la visión de Maratón lo deslumbraba;

Shakespeare, era cómico, y, casi un cómico de la legua; la chismografía de entre bastidores lo obsesionaba;

era el único campo de batalla conocido por él;

Esquilo, había matado hombres, sobre el campo del combate;

Shakespeare, no había matado sino cerdos, en la carnicería de su padre;

Esquilo, conocía el corcel de guerra, por haberlo dominado;

Shakespeare, no conocía sino los caballos de los nobles, por haberlos tenido del freno a las puertas de los teatros;

el uno, conocía la vida heroica, por haberla vivido;

el otro, no conocía sino la vida vulgar, porque ésa era la suya;

de ahí, la diferencia de sus creaciones;

el uno, era un héroe;

el otro, era un cómico que había sido siervo;

el uno, había vivido el heroísmo;

el otro, el servilismo;

de ahí, sus matices de alma;

Shakespeare, tiene esa facultad que Esquilo no tiene, la de poder bajar a la comedia, y, holgarse en la farsa;

en Esquilo, no hay nada del histrión;

en Shakespeare, el bufón vive y, se agiganta;

la mueca del rostro aristofanesco, le sienta a maravilla;

sus bufonerías, todas de lacayo licenciado, pletórico de soberbia, adquieren casi linea-

mientos de grandeza, a fuerza de ser de una sinceridad colérica, admirable;

tiene el gusto afrentoso de las cosas bajas; se hunde con voluptuosidad en lo ridículo, y, es de aquel fondo de gozosa demencia, que extrae sus más sorprendentes creaciones;

en lo más rudo de lo trágico, lo cómico aparece y, domina, en sus dramas;

en ellos, el bufón, eclipsa al héroe;

Polonius, y, Falstaff, lo llenan todo;

su genio, se hace enorme, al tocar con los personajes de la farsa;

tocando la vulgaridad, Shakespeare, se agiganta como Anteo, tocando la tierra;

ambos tocan el seno de la madre en que nacieron;

pero, no por eso, Shakespeare, es menos un genio;

él, forma con Esquilo y, Hugo, el trinomio del Teatro; la trinidad prodigiosa que va por los cielos desiertos empujada por un huracán de infinito, cual si fuese llevada por hipógrifos enloquecidos, en el carro tronitante del Apocalipsis;

con él, el Genio, enmudeció, hasta la aparición de Hugo;

¿Corneille?

era un clásico;

y, con eso os digo que no era un genio;

evocó la tragedia antigua, pero no logró darle vida, permaneció inerte, bajo la deslumbrante drapería de sus arcaísmos convencionales, como la momia de una reina, bajo sus joyas y, su corona;

¿Racine?

con Racine, entramos ya, en la *mignardise*, es decir, en el preciosismo;

era una alma femenil, sin alturas y, sin profundidades;

se ha hablado de su *genio dulce;*

¿podéis imaginaros un genio dulce?

tanto valdría hablar de la mansedumbre de una águila;

los genios, y, las águilas no se domestican;

os hablo de la tragedia, y, de lo heroico, por eso no os hablo de Molière;

Molière, era un Shakespeare enano;

era un cómico como éste, pero no era un genio como éste;

¿Crebillón?

Crebillón logró deshonrar lo enorme;

yo, no he visto mayor parodia del horror sublime, que la de las tragedias de este viejo bárbaro, que hace recular de espanto;

es un caníbal, rapsoda;

su teatro, es un teatro de antropófagos;

llegada a ese grado de inferioridad la tragedia, no es ya un Arte, es un gesto;

el gesto de un cafre loco;

¿el teatro de Voltaire?

Voltaire, fué el más grande talento de su tiempo, y, de todos los tiempos; pero, no fué un Genio;

hablar del talento de Voltaire, es justicia;

hablar del genio de Voltaire, es paradoja;

su teatro, clásico, imitativo, amanerado, declamatorio, y, enfadoso, es como todo el teatro de su época, una inagotable fuente de hastío;

él mismo confiesa en alguna parte, la inferioridad de sus tragedias;

lo sublime, no reside en Voltaire; es su antítesis;

en él, tampoco reside lo profundo;

le falta todo lo que constituye: el Misterio;

Voltaire, es diáfano;

Voltaire, es la burla, la gracia, la travesura, el donaire; ese algo tan lejano del Genio, y, que se llama el *Sprit;*

después de Voltaire, el gran teatro, se eclipsa, hasta la aparición de Hugo, y, de los románticos, y, de ellos, sólo él, entra con su obra en la Inmortalidad;

los hombres de hoy, parecen no amar ese teatro, y, es sin duda, porque les faltan fuerzas para llegar hasta él;

la aproximación al Arte, da el Sagrado Terror;

no se aborda el Drama, sino con un como estremecimiento de angustia;

el Drama, es lo infinito;

es el navío fantasma donde navega el Misterio;

la palabra Teatro, hablándose del Gran

Teatro, trágico y, lírico, de estirpe esquiliana despierta una impresión de inmensidad;

¿por qué?

porque en ese Teatro, reside la complexidad suprema de la Vida: el Alma Humana;

es decir:

el Gran Todo;

entrar en ese Arte, es entrar en la boca enorme de la Esfinge;

esa espantosa familiaridad, es a veces, una forma de suicidio;

la Esfinge, ha devorado más gentes, que aquellas a quienes ha entregado su secreto;

el Arte, tiene una condición de hembra: pide ser dominado por aquel que aspira a poseerlo;

poseer el Arte, es dominar el Arte;

el Arte, es el refugio de los fuertes;

y, el Gran Teatro, lírico ático, es el más alto y, el más complejo de los artes;

su enormidad, desconcierta;

entrar en él, produce la impresión, de entrar en una tempestad;

por todas partes se palpa lo Absoluto;

hay, una como fuga de lo humano ante los ojos;

los hombres, se borran; el Hombre aparece;

Sicut erat;

la Miseria, el Dolor, y, la Esperanza;

el Genio y, el Hombre, se contemplan;

el Genio, vence al Hombre, y, le arranca su secreto: le arranca el Alma;

de ahí surge el drama;

la epopeya de las almas;

... ...

hoy ese Arte, está en destierro;

sufre la suerte reservada a la Verdad;

Exsul est...

Del Verso en el Arte

El Verso, es el esplendor magnífico del Verbo;

la armonía de la palabra, es la iluminación radiosa de las almas;

la tiniebla descensional de los espíritus, principia allí, donde se extingue la vibración mágica del Verso;

el Silencio, y, la Muerte son gemelos;

el Verbo, mata el Silencio;

el Verso, pone en el corazón de la Muerte, la flecha palpitante de la Vida;

el Verso, es Inmortal;

la Vida, es Armonía, y, toda la Armonía, está en el Verso; y, toda la luz;

el Arte de la Palabra, no se ha salvado del naufragio de los tiempos, sino en el bajel armónico del Verso;

es por la boca del verso, que los siglos han dicho, la palabra reveladora;

nada se ha salvado de los grandes cataclismos del Olvido, que no haya sido en las alas frágiles del Verso;

todo el pasado grandioso vive en el corazón del Verso;

Dios está en el corazón del verso, como el tulipán en el corazón de la magnolia;

es por el Verso, que los dioses viven;

¿por quién los del Olimpo?

por Homero;

¿por quién Jehová?

por aquellos del Deuteronomio;

¿de dónde surgió el Mito Cristiano?

de las estrofas rudas de la Biblia;

¿los Vedas?

un bajel de dioses asiáticos;

suprimid los poetas, y, habéis suprimido los dioses;

porque el poeta, es aquel que canta lo irrevelado; y, lo lleva en su corazón;

es aquel que canta lo infinito;

Verbo de Eternidad;

quien dice Poeta, dice Profeta;

y, quien dice Profeta, dice Vidente, y dice Visionario;

la óptica del Genio, es hecha para los cielos, de la Divinidad;

los horizontes de la Visión no expiran sino sobre las costas tenebrosas de la Eternidad;

plantemos para la Eternidad;

plantemos el árbol de la Vida;

la Vida, es la Palabra;

de todo lo humano, la Palabra, es lo único Eterno;

su sonido pasa; su sentido queda;

profundo ha sido, profundo es, profundo será el Sentido de la Palabra;

el Misterio, se eleva melodiosamente, del fondo de la Palabra;

y, el culto de la Palabra, es el culto a lo único proféticamente revelado, el Símbolo Divino: el Verbo;

toda Idolatría, es una forma de inferioridad;

y, sólo hay una forma elevada de Idolatría: la Adoración de la Palabra;

el Océano Inapaciguable de lo Infinito, no tiene sino un solo eco revelador: la Palabra;

la Palabra Humana, es la expresión simultánea del Hombre y, de Dios;

la Palabra, es, la cima, desde donde vuela hacia todos los cielos, fuera de todas las tierras, esa Miseria Sagrada, que es el Hombre;

la Inmensidad, es el único Templo, adecuado al canto de ese Psalmo infinito y heroico que es, la Palabra del Hombre sobre la Tierra;

la melodía inspirada de la Palabra, es toda la Fuerza Espiritual, de esa conflagración de tormentas, que es: la Vida;

la Palabra, es, algo más que un Símbolo; para conmover el Alma Humana;

la Palabra debe ser un Acto.

Acto capaz de fundir.

Acto, capaz de fundar.

Acto, que levante;

y, Acto que quebrante;

la Energía Viril de la Palabra Humana, va hacia lo Porvenir, regando savias en los corazones áridos, deseosos del Sol fecundo;

no hay Palabra inútil sobre la Tierra

de ahí, la Santidad de la Palabra;

el engendramiento eterno de los prodigios, vive en los labios de los hombres; es de ese gesto que la Tierra crea;

la Palabra, es, uno como contacto sensual, a cuyo Acto, lo Increado vive;

se diría que el Verbo, es como un sexo, pertinazmente tendido sobre la Inteligencia, para fecundarla;

y, en el Silencio del Alma, es el Acto divino: la Creación;

el Verbo, crea el Acto;

el Acto, es, la Vida;

la Vida, es: Todo;

la Teogonía Obscura de los hombres, hizo nacer el Mundo, del Poder de la Palabra;

la Primera Palabra, fué un Primer Acto;

la Palabra creó;

y, la Luz fué...

fiat lux...

una expresión idiomática fué el Principio;

y, la Vida, fué;...

... ...

¿cómo, pues, envilecer el esplendor de la Palabra?

de todos los gestos absurdos de un Escritor, aquel en que olvida la Santidad de la Palabra, es, el más vil;

¡hablar a las almas!

¿comprendéis algo más alto, en la escala luminosa de la Dignidad Humana?

¿qué más alto y más luminoso, en esa línea negra de la terrestre Historia?

un grito profundo, grito de todas las bocas, habla por la de Aquel, que dice a los hombres, el Valor Moral, de la Palabra;

en el Dinamismo de los mundos, en el Mecanismo del Pensamiento, nada más alto, que Aquel, a quien el Destino, puso la centella del Genio en la mente, y el carbón de Isaías, sobre los labios y, lo ungió para la difusión del Verbo;

aquél, es, en la escala de los hombres, lo que el Ignoto, es, en la escala de los dioses: el Altísimo;

¿quién más alto que él?

¿quién más fuerte que él?

nadie;

pero, a condición de que no haya, nadie más puro que Él;

los elementos superiores de la Energía Humana; todo lo que exalta y, embellece la Vida;

están en Él;

pero, a condición de que Él, respete el Poder Instintivo e Ilimitado, que la Naturaleza puso en el laboratorio de su cerebro, para la armonía de la Palabra, y, la eterna fecundación del Pensamiento;

de todas las prostituciones, ninguna más lamentable, que la prostitución de la Palabra;

prostituir la Palabra, es, prostituir lo único divino, que existe, en la miserable vida de los hombres;

si yo, fuese siquiera deísta, diría, que prostituir la Palabra, es prostituir a Dios;

cuando yo veo la Palabra, la Humana Palabra, hecha para inspirar la reverencia de los siglos, arrodillada ante el Crimen, tendiendo hacia él, sus manos luminosas llenas de perífrasis admirativas, me estremezco, con una sorda y atormentada cólera;

yo, cortaría de un tajo la cabeza del Ilota que así envilece, los ritmos y los fueros grandiosos del Pensamiento Humano;

cuando veo la Palabra, la Humana Palabra, hecha para las coronaciones augustas de la Gloria, coronar con sus fulgores, la frente bestial, de un Amo, que la soborna... siento una angustia de náuseas;

yo, cortaría las manos profanadoras, de aquel Rufián Histérico vendido a la Misericordia de un halago, o a la voraz codicia del Oro;

cuando yo veo la Palabra, la Augusta Palabra, sirviendo al gracejo vil y, al retruécano cobarde, torpe rostro de Gwinplain, provocando con sus muecas la humana Hilaridad... siento por el Histrión degradado, un rencor

despreciativo y ciego: el rencor del Amo contra el bufón;

yo, azotaría sin Piedad, las espaldas de aquel Mimo, impuro y deforme;... yo, lo azotaría hasta la sangre;

la Risa, es el Relincho de los hombres;

¿cómo emplear la Palabra, ese eco de la Divinidad, que viene del Misterio, y va hacia el Misterio, en provocar aquella torpe expresión de la Brutalidad?

¿cómo escribir y, no tener el Orgullo de la Palabra escrita?

he ahí lo que yo no comprendo;

de todas las audaces victorias, yo, no amo sino las victorias del Pensamiento;

todo el Misterio de la Fuerza Psíquica, y todo el de la Fuerza Esotérica, residen en él;

es, todo el Sistema Vital, de la Humanidad;

¿cómo, pues, entrar con ligereza y sin Dignidad, en ese río desriberado y profundo, que es: el Pensamiento Escrito?...

escribir para otras almas; poner el polen

de la Palabra, sobre las alas de la Publicidad; confiarlo al huracán de los siglos;...

eso, llena el alma, de un Santo Terror;

y, de un Santo Orgullo;

así cual si se entrase en contacto con la Divinidad, y, se hiciese el familiar de ella;

porque todas las voces del Infinito, suenan en Aquel que dice, la Palabra;

una marejada de cosas abstrusas y confusas, hablan en él, con el rumor y con el tumulto de océanos muy remotos, donde reside la Fuerza de las cosas irreveladas, inertes, bajo el ala resistente de la Fatalidad;

el Emblema visible de lo Infinito, es la Palabra;

la Metáfora, es, como un Universo;

la Paradoja, misma, es sagrada;

como toda expresión del Verbo;

yo, no he podido comprender, el Arte de Escribir, sino como una Misión; como un Apostolado;

llenos ambos de Seriedad, de Dignidad, de Sublimidad;

de ahí el Orgullo de mi Palabra;

si lo que se llama mi Solemnidad, espanta ciertos espíritus gelatinosos y amorfos; si los tegumentos, veraces y vivaces de mis metáforas — siempre de pie — asombran a los anquilosados, nacidos en el corazón de la Iniquidad, y, hechos para adorarla;

culpa mía, es;

culpa de este culto apasionado mío, por las cosas altas, dignas y fuertes;

culpa de mi persistencia, en la Energía Triunfal del Pensamiento;

culpa del concepto desmesurado que tengo, de la Dignidad que reviste el Acto de escribir, de hablar a la Conciencia Humana, y vivificarla y orientarla, por el esplendor fuerte y vivificante de la Palabra;

nada me obligará a inclinar las columnas de Hércules del Estilo; y, más si he de hablar de los dos únicos y, grandes cultos de mi Vida: La Libertad y la Belleza;

y, de esa Epopeya de la Belleza, que es una Obra de Arte;...

... ...

toda Obra de Arte, es, un Misterio;

todas las fuerzas físicas, y, las fuerzas psíquicas, de la Vida, residen en ella;

lo Inorgánico, toma allí forma, se libra del Imperio Ondeante de lo Efímero, y, se hace: lo Eterno;

lo muerto vive, lo mudo habla, el aire se hace música, la lengua ritmo, si aquel Taumaturgo del Pensamiento, que es un Artista, lo toca con sus manos;

toda la escala de los Milagros, está en el Arte;

se apoya en el Sol;

la desnudez prolongada de las cosas humanas, se hace luz y esplendidez, al ascender por aquella escala;

el Mensaje de lo Inmortal, el Mensaje Divino, baja por ella, y, cumple su Acto en el vientre de la Capacidad; a la Claridad decisiva de una Conciencia alta;

la Obra de Arte, he ahí el único espejo, en que el Hombre, puede ver el rostro irrevelado y fúlgido de su Dios;

ser Sí Mismo, revelado a Sí Mismo, y, a los otros, en su propia Obra;

ver el reflejo de su Capacidad, palpitando en el fondo de su Creación, como un Sol, fulgente;

he ahí el prodigioso manantial del río del Orgullo, en el corazón del Hombre;

ya, es, como Dios;

él, también crea;

¡el Milagro de crear!...

fijar algo en el torbellino tenebroso de las cosas posibles y, obscuras de la Vida;

la Vida, es un huracán de formas; un tropel de símbolos;

fijar y, descifrar; he ahí el Arte;

revelar la forma increada, por medio de la intangibilidad de la Expresión;

descifrar el Símbolo, fijándolo por la humanización potente del Vocablo;

el aprisionamiento del Ritmo;

la translación viva del color;

la fijación eterna del Gesto;

es ser Artista;

ciencia de lo Dinámico; y, ciencia de lo Mecánico.

Inspiración y, Forma: Arte;

la Energía misteriosa del Pensamiento, encarnada en la forma prodigiosa de la Belleza: Arte.

Rebelador de Símbolos.

Creador de Formas.

Artista.

Vital e Infinito; condiciones de la Obra de Arte.

Infinito, por su correlación directa con la Infinitud misma;

los ánteros y, los pósteros, todos son *Unos;* en la Victoria Inteligente del Arte;

ellos expresan las osmosis del Pensamiento, y, fijan los polos de la Belleza, por el conocimiento del Misterio; toda la Conciencia Poética del Universo, está en el Artista;

lo Absoluto Imperativo del Pensamiento y, de la Voluntad — las dos Fuerzas Creadoras—, residen en él, en la dogmatización patética y, lucida, de sus creaciones;

en las categorías jerárquicas de su Espíritu;

en las vibraciones delicadas de sus nervios;

en su corazón sublevado de obscuras y, generosas tormentas;

para el Poeta, la revelación de su Yo Mental, está en el Verso;

la Lírica, es el vestido visible de las cosas invisibles;

las Metáforas, son la materia flúida que cubre las formas desnudas del Espíritu;

el Misterio Supremo, es: el Hombre;

todo lo que él, expresa, está tocado de obscuridad;

su más claro discurso es un balbuceo en la sombra;

frente a la Obra de Arte, la condición fatal del lenguaje, es resultar: Ineficaz;

en Arte, el lenguaje es áfono; no logra traducir el Pensamiento; nos traiciona más que nos traduce;

de él, sí puede decirse: *Tradittore*, no *Traduttore;*

¿qué creador ha visto nunca, su Pensamiento completo, expresado por el Verbo?

ninguno;

hay una desproporción enorme, entre nuestra Visión y, la Expresión;

la Visión del Poeta, es: Infinita;

la Expresión, es: Finita;

lo Finito, no puede traducir lo Infinito;

no puede sino: Enunciarlo;

por eso, toda Obra de Arte, es apenas una Enunciación;

lo Infinito, al pasar por lo Finito;

lo Ilimitado al traducirse por lo Limitado, pierden con el contacto, y, se reducen;

la Idea, al fundirse en la Palabra, pierde su esencia: lo Absoluto;

así la Palabra, no es una Revelación; es una Mutilación;

y, toda obra de Arte, no es sino el fragmento de una Visión, de la cual, la gran parte vivaz, la mayor en divinas intimidades queda en los limbos de lo Inarticulado;

la verdadera Visión de Arte, es Intraducible;

si la Visión completa de un gran Artista, pudiese ser dicha, cegaría el Mundo;

el Infinito, la guarda para él;

esa Impotencia Idiomática del Poeta, es lo que hace más dolorosa y, por ende, más prodigiosa su Obra;

y, esa Obra, así trunca, es luminosa, como un Sol tajado en dos;

su corazón, sangrando en el aire mudo, hace una viva música, y, es: el Canto;

toda la Epopeya Humana, está en el Canto;

todo, lo que de luz, han dado los soles de los siglos, está en el Canto;

los pueblos tienen, una como estratificación luminosa en sus Poetas;

la línea divina de lo Insumergible, en este naufragio pavoroso, que es el Tiempo, está marcada por la ondulación perenne y, luminosa de la Poesía, en las cimas enigmáticas del Pensamiento Humano, a veces llenas de una amplitud siniestra;

¿por quién sabéis del Asia obscura y, tumultuosa dormida en la Noche de los siglos;

los Magos Policteros del *Ramayana*, os dijeron de su Misterio Impenetrable;

¿navegado habéis, en ese mar de Ensueño

y Poesía, luminoso y, tormentoso, que son: los *Vedas?*

las costas formidables de lo Desconocido, os fueron reveladas allí;

el *Yo*, vasto e inagotable, de los Pueblos, no es revelado a la Humanidad, sino por los Poetas;

esa Miriología Humana, hormigueante y, resplandeciente, no sale de los limbos del Silencio, y, no os muestra sus enormidades, y, sus anfructuosidades, sino a la evocación radiosa de los Poetas;

suprimid los Místagogos rojos que hicieron ese Todo, iriforme y, formidable que se llama Homero, y, la revelación de la Grecia deífica y épica, os será vedada;

ese esbozo ante-histórico, lleno de bruma sagrada, os pone en comunión con dioses y, con centauros, y, lleno de la armonía primitiva, os dice cosas de alba, dichas por bocas de hidras, y, os muestra el gesto torpe de una humanidad larvada, cuya cabeza se confunde, con la divina de Júpiter, y, os hace a veces, el fenómeno visual de la osatura de un asno

caída de los cielos; un asno en el cual hubiese cabalgado un dios;

la lírica simplicidad de aquel Mitógrafo enorme os es reveladora de un mundo de divinidades humanizadas a mitad, como las sirenas anfibias y, bellas a la par;

aquel Aëda secular, es el Colón de los dioses;

los descubre;

la Mitología Pelasga, no vive sino por el canto de aquel ciego, que todo lo ignora, y, lo contiene todo, y, todo lo revela, en la música de sus cantos volatilizada y, profunda;

cantos que son el alma de sus dioses y, de su raza;

suprimid a Isaías, a Ezequiel, a Job, a David; tumbad esas cuatro columnas de la Cólera, la Piedad, el Sufrimiento, y, el Amor, y, veréis el Templo Hebreo, el Templo de Salomón venir al suelo;

esa raza, vive por esos hombres: por sus Poetas;

después de haber dado un Dios a la Hu-

manidad, ella no vive sino por haber dado, aquellos hombres al Pensamiento;

suprimid el Nuevo Testamento: la Biblia quedaría intacta;

roto el nido del Dios, volarían sobre sus ruinas las águilas del Genio;

pero, suprimid los Profetas, es decir los Poetas de la Biblia; ¿qué quedaría de ese libro enorme y, visionario?

nada;

porque los Poetas son eso; los grandes reveladores del Yo, formidable, de los tiempos, y, de los pueblos;

el Poeta, es el Taumaturgo, nacido para la Soberanía de los Espíritus; la más alta soberanía que pueda ejercer el Mensajero de lo Divino, sobre la desnudez inclemente del fantasma de la Tierra;

el Poeta Verdadero, es un Impulsor;

es aquel que infunde a su generación, una alma nueva llena de un Deseo Implacable;

su influencia, se difunde por su época, como la Melodía por las cuerdas encorvadas de un estradivarius divino; y, llena el Silencio,

y, puebla las lejanías históricas, y, hace entrar su época, en el seno irreal de la Visión y, en el corazón real de la Vida;

y, su palabra Musical, su palabra de Genio, no llena su época sino dominándola y, a veces castigándola; y, es entre el aullido de las bestias salvajes que aquel Gran Beluario se hace enorme;

su grito maravilloso, antes de despertar al Mundo, sufre el encono de todas las cosas repugnantes, larvadas y, sin alas;

todos los dioscodoros, de la Envidia, dardean sobre Él, con el pulso trémulo, por una admiración inconfesada, y, los ojos ciegos, por un deslumbramiento inmortal;

su palabra encantatriz conocerá el momento extraordinario, de despertar las almas por la armonía multicolor de sus sinfonías, que son como el Poema, de la Revelación y, de la Gracia;

y, la esencia de su palabra será más fuerte y, más noble, que la Tempestad y que el Olvido;

su Tristeza, sensitiva como una caricia de

manos muy amadas, domina el Sueño Soberbio de su Época, y, opera la transfiguración violenta de ella, en un gran gesto libertario destacado de la Miseria Moral que lo rodea;

el dominio de sus imágenes tentadoras palpitantes de angustia, sollozantes de Piedad, turbadoras de Amor, se extiende sobre las almas, con reflejos de Idealidad, con la Potencia multiplicada de sus clamores como una mar airada que centuplica en la Noche el esplendor de su cólera;

y, su sueño indecible, dominará y, persistirá a través de los siglos, con el ritmo violento de una grande arteria por la cual pasa la Vida, en un tropel fecundador;

y, el gesto y la voz del Genio, serán inextinguibles en el gran horizonte de las almas, porque el prodigio del Espíritu, hace el Extasis y, la Magnificencia de los Siglos;

y, el Impulsor Impetuoso, será el Dominador;

una sublevación de Orgullo y, de Voluntad, se levantará tras el dominio del Iniciador; y, ésa será su Victoria;

el tibio efluvio de los Siglos innatos, llegando a su corazón, — divinamente abierto a esa voz de Profecía — será su único consuelo;

la caricia de la Gloria, es así, lejana y, sonora, como el prolongamiento caudal de un gran río, misterioso en la montaña;

la fascinación de los siglos por venir, es lo único que atrae al Genio;

el Ídolo, enigmático y, deforme, llamado Multitud, no puede vivir, y, no vive en el alma alta y, luminosa del Poeta;

su palabra dominatriz, azota ese ídolo de otros, como el huracán las espaldas de la Esfinge; ilumina el Ídolo, despreciándolo, como el sol misericordioso alumbra tantas cosas innobles de la Tierra;

la expectativa apasionada de su tiempo, no lo conmueve;

su espíritu trabajado de extrañas fuerzas latentes, vuela hacia lo porvenir, hacia la inmovilidad fastuosa de las cimas remotas, sólo visibles al ojo apocalíptico de las águilas;

el espectáculo incomparable de la Visión de Belleza y, de Gloria, que ha de irradiar

de su Obra, sobre los atónitos siglos, ocultos aún en los secretos del Alba, es el que le comunica ese divino poder de fuerza, con el cual renueva y, centuplica el perpetuo prodigio de su Genio;

la Palabra Inicial, dicha por su boca, se extiende como un contagio, y, gana el Mundo multiplicando infinitamente el Sueño Heroico y, Triunfal de las almas superiores;

y, todo el Misterio, fulge en él, y, fluye de él; como el Sol, de la Sombra palpitante;

tal es: el Poeta.

El Libelo en el Arte

La literatura de los tiempos y, de los pueblos esclavos, tiene cadenas, como las almas;
no crece en ella, sino el ditirambo, ¡manzanillo enfermo, en el cual, sólo se abren las flores venenosas de la lisonja!
la dialéctica vil, finge una llaga, bajo los cielos sangrientos, y, tiembla como una pústula, en la pluma voraz de los escribas;
la tinta, mancha la Idea, y degrada el Pensamiento, sumisos ante los hombres de presa, que del fondo de sus palacios, decapitan la Justicia, y, sumen los pueblos en los laberintos del espanto;
sólo el Panegírico reina, allí, frente a las águilas del Verbo, encadenadas;

el Verbo, es inconmensurable, como la Vida, y, no tiembla ante el motín de los esclavos, hechos retóricos, en la inabordable embriaguez de su venalidad;

frente a este triunfo de la vegetación lírica...

por sobre los rosales negros de la bajeza, donde las libélulas crepusculares de la adulación, tienden el vuelo silencioso, lleno de cosas infames, el águila del Verbo Libre, tiende alas huracanadas, hacia las cimas prismáticas, donde en una decoración de siglos arrodillados, se alza cual una eucaristía de sacrificio, — vencedor, en el oro claro del horizonte —, el sol de la Verdad...

frente a la embriaguez sonora de los sofistas de la Tiranía, la Libertad también tiene su cima, donde el alma de los libres, vibra y, canta, en un estremecimiento luminoso, de Gloria y, de Idealidad;

frente al Panegírico, que es la fortaleza de los esclavos, la Libertad alza el Libelo, que es la tribuna de los libres...

el Libelo, es la Historia en cólera...

el libelista, es el profeta efervescente, que escapado al azote de Nabucodonosor, abreva el huracán de sus cóleras, en los cauces ardidos del Cedrón;

el libelista es: Ezequiel el vidente; Aristófanes el sonriente; Alighieri místico; Alfieri solitario; Hugo enorme y, glorioso...

el ritmo de esos libelos, da el vértigo;

su tremenda vibración viene de las cimas inaccesibles; es gemela de los vientos de Pathmos; y, como ellos, va sembrando la cólera y, el espanto, en su vuelo salvaje a lo Infinito;

el libelista, es toda la cólera de su época, desencadenada por la Inexorable Justicia de la hora, sobre los excesos triunfales de los hombres;

el libelista es la forma roja del historiador;

Juvenal, completa a Tácito; como Aristófanes completa a Hesiodo;

el historiador, es la Justicia de la Historia;

el libelista, es su pasión;

el uno, es la voz de la posteridad;

el otro, es el grito;

el historiador, reside en el libelista, como vive el tulipán en el corazón de la magnolia;
ambos hacen la Historia;
el historiador, es la Justicia de los siglos;
el libelista, es la Justicia del momento;
el uno habla a la posteridad;
el otro, arenga a la actualidad;
el uno espera en la Justicia;
el otro, la hace;
el uno, es grave, como una voz sacerdotal;
el otro, es fiero, como una sentencia marcial;
el uno, es justo;
el otro, justiciero;
el uno, hace Justicia;
el otro, ajusticia;
el uno, juzga;
el otro, hiere;
el uno, condena;
el otro, ejecuta;
el uno, es juez;
el otro, es el verdugo;
el uno, es el rayo;
el otro, es el hacha;

su resplandor no ilumina sino la cabeza que corta.

... ...

... ...

él, ha bebido en la copa de los hoplitas de Atenas;

el drama de los pisistrátidas no le es extraño;

lleva en su elocuencia el tumulto dramático de los conjurados de Miltka;

sonoro en su desesperación, estrangula el buitre de Prometeo, acuchilla el fantasma de Hamlet, y, cae de rodillas en su cólera, apretando la mano ensangrentada de Harmodio;

su verbo se hace una espada: la de Aristogitón;

su lengua se hace un puñal: el de Bruto;

su pluma se hace una hacha: la de Cromwell;

la serenidad está ausente de su corazón, como el silencio está lejos del torrente despeñado en la selva;

su odio gigantesco, sobrepasa la medida habitual, y, el acre vendaval de su pasión,

amedrenta las almas débiles, y, encoleriza terriblemente a los mediocres, que no pueden sufrir la cólera humillante de aquel que insulta sus ídolos;.. ... ...

la Equidad, está ausente de su alma, como la Piedad, está ausente de la Justicia;

la Equidad, no es virtud de los vencidos, que conservan el culto del Honor;

la Equidad, en el vencido, es Abyección, como la Mansedumbre, en el esclavo es Ignominia;

la santa simplicidad de su cólera, es lo solo que queda al libelista;

ella es, su pedestal;

su Sinceridad, es borrascosa como los mares; inclemente como los huracanes; inexorable como el Destino;

en sus labios, la palabra Perdón, es una abdicación;

el perdón de los verdugos, ni se acepta, ni se da;

no se es clemente bajo el azote; y, si se fuera, esa Clemencia sería Impudencia;

¿cómo pedir equidad a la cabeza que tiem-

bla, bajo el hacha del Verdugo, o el bofetón del Sicario?

la Virtud, es inexorable: como el Sol;

el libelista, es un vencido, y, los vencidos no tienen el derecho de hacer gracia;

el Derecho volcado, no puede perdonar al Crimen coronado;

la Tiranía, es esa cosa siniestra: el Crimen irredimible;

perdonarla, es aceptarla;

he ahí por qué la obra turbadora y vengadora del libelista, tiene el deber de ser implacable;

ella no se ilumina con la gloria de Arístides; no es un diálogo de Platón; y está muy lejos de la serenidad de Pausanias, invocando a Hera, en la mañana de Platea;

en los combates contra el Despotismo, la serenidad, es una forma cobarde de la complicidad;

no se puede permanecer sereno ante el delito, sino a condición de ser un cómplice de él;

un hijo, que viera con serenidad la dego-

llación de su propia madre, ¿sería un hijo? ¡sería un Monstruo!

y, ¿cómo guardar serenidad, ante el asesinato de la Libertad?

la Libertad, es nuestra madre y, si nos la asesinan, ¿cómo no gritar?

nada hay tan iquietante como esos gritos lanzados en la borrasca profunda, como un trueno oído en la soledad de la Noche; espectrales y, siniestros, como escuchados en la vaga absurdidad de un sueño;

la Rebelión, tiene sus acentos, como las batallas;

no pidáis a la Rebelión, arpegios en sus himnos;

dejad a Tirteo, sus cantos; nunca os modulará una sinfonía de Beethoven;

los caminos que llevan a la batalla, son muy otros, que aquellos que llevan a la meditación;

el amor de la Libertad, es distinto de todos los amores; sus caricias son crueles, como la caricia de un zarzal; sus sueños son rojos, como los sueños de un león;

es un amor voraz, que todo lo consume;

el único amor, sin ternuras sobre la Tierra, es el amor sagrado de la Libertad;

la más bella batalla de un hombre, es la de libertar su patria;

nada iguala al esplendor de esa heroica maravilla;

la alegría secreta de los grandes libertadores, es la que hace la serenidad pavorosa de su obra;

lo que subyuga en ellos, es la placidez de su alma, divina y, feroz, al mismo tiempo;

su alma es, como la Rosa Náutica de la Rebelión, y, en ella sopla el aliento épico, de las grandes jornadas de la Historia;

los días revolucionarios, resucitan en ellos, con el esplendor de los clásicos tiempos;

faltos de ellos, los pueblos mueren en el despotismo, uncidos a su cadena;

¡digno castigo de no poseer vientres fecundos aptos para la concepción prodigiosa del HÉROE; el *Sein Sicharsch* de que habla Niestzche;

en toda alma de libelista respira ese soplo de heroísmo antiguo, ese largo aliento de grandeza sobrehumana que acompaña la Victoria de los rompedores de yugos, con la vibración potente de las alas del huracán en el salvaje corazón de la montaña;

sus libros, sembradores de un pavor sagrado, pletóricos de un ritmo heroico, tenebrosos como una profecía, fascinadores como un conjuro, despiertan la inquietud y, el odio, de los tiranos funambulescos y, lúgubres que deshonran la púrpura, con su crimen, y, la vida con su presencia;

esas cabezas proféticas, así visionarias, y, medusarias, con ojos asombrados, por las visiones espectaculares del prodigio; lenguas sonoras por el clamor del grito pitonisario, asomándose bajo los solios prostituídos, hacen el espanto de los tigres enchamarrados que son amos, y, de los monos galoneados que son lacayos;

y, todos disparan contra ellas;

el pavor hace las veces del respeto, ante

esas faces mesiánicas de cuyos labios brota el Verbo de la Destrucción, con la implacable ferocidad de los versículos del Deuteronomio;

los grandes discursos líricos del profetismo hebraico, son un río inmortal que no se seca jamás; en él se retratan eternamente los sauces de Babilonia, las palmeras de Tiro, y, los muros ensalzados de las ciudades derruídas,

la tristeza de Sión, canta sobre él, el salmo de sus grandes desolaciones;

Nínive deshoja las rosas crepusculares de su esplendor perdido, sobre las ondas negras, llenas de Eternidad;

y, las llamas del templo incendiado, lo llenan de luces rojas, como una aurora de rubíes;

los denunciadores enormes, salidos de aquel pueblo, son la prefiguración heroica de todos los grandes Rebeldes del Verbo, que forman un rumor acre de borrasca, a través de los siglos fenecidos;

y, ese rumor, vibra en el alma de todos los

grandes libelistas, llenos del terrible amor sagrado de la Libertad...

... ...

... ...

una nación no ha muerto, mientras tenga aún para defenderla, un Libelista;

su pluma engendrará el Hércules Libertador; el matador del Monstruo que duerme bajo el solio;

esa nación no empieza a morir, sino cuando el Verbo libertador, no tiene ya eco;

cuando la resignación aparece; la indiferencia suple a la indignación;

y, la inercia, cierra los ojos de los hombres, que no sienten ya el peso de la cadena;

no pudiendo decapitar al Tirano, ni forjar con su calor el puñal que ha de atravesarle el corazón: ¿qué hace entonces el Verbo destructor del Libelista?

enmudecer en la abyección; o ser el grito acre y, soberbio de la Justicia ultrajada;

el brazo tendido hacia la Victoria muerta, que duerme en los horizontes negros, donde no palpita ya, el corazón de ninguna aurora;

la antorcha extinguida en la noche sin esperanza;

el hacha inmóvil bajo los grandes cielos pálidos.

¡Inexorable!

¡Implacable!

El Pensamiento en el Arte

El Silencio del Pensador, es una Traición;
una Traición a la Verdad;
porque el Pensador bebe copiosamente la Verdad, en el río del Misterio, y, debe decirla al Mundo; callar es abdicar;
enmudecer, no es vencer; es una manera vil de ser vencido;
mutismo, es egoísmo;
esa devoración del Verbo por el Silencio, es un infanticidio de la Verdad;
la Verdad pide nacer, y, no puede nacer sino por el Verbo, que le da la Vida;
el Silencio crea, el Verbo, da forma a la Creación;

toda Creación pide una Revelación;

el infanticidio de la Verdad, estrangulada por el Silencio, mataría al Mundo;

todo Pensador, debe ser un Revelador;

y, el Silencio del Revelador, es una Deserción, del Reino Interior, que pide ser servido: el Deber;

y, el Deber del Pensador, es revelarse; revelar la Verdad, que vive en él;

revelarla ante las fuerzas mudas de aquellas almas que están acostumbradas a agotar el Consuelo, y, la Esperanza, en el Mesianismo Simbólico de su Palabra, que es el eco tangible de sus tesoros invisibles, o a mirarse en el cristal de esa Vida, que es como un Trofeo de las Victorias Interiores, que piden ser cantadas;

vivir en la Soledad, pero, salir de su Soledad, para decir a la Aurora, los secretos que la Noche, confió a su corazón, en la vaga confidencia de sus voces siderales;

he ahí, el deber, de Aquél, a quien la Eternidad, hace transparentes, aun las cosas más obscuras;

envolverse en su Soledad, devorando la interpretación de los grandes Símbolos, revelados a su corazón, por la Exégesis tormentosa de su propio Pensamiento;...

y, callar...

callar, sordo a la voz que en el fondo del corazón, grita imperiosamente: ¡Ea! ¡En marcha, Pastor de Estrellas! En marcha, que el Sol, ya va a venir, y, devorará tu rebaño; Puebla el cielo de astros. Tuyo, es su Reino;

he ahí la Traición de aquel que en el Silencio come su propia paz y devora sus propios sueños, sin piedad por las divinas alas, que quieren escaparse hacia la luz;

en la muda decoración de esos paisajes psíquicos, lo terrible, no es, la Soledad del Pensador, que es su Madre; lo terrible es el Silencio del Pensador, que es su hijo; su Hijo, al cual debe estrangular para arrojar sus restos despedazados, como partículas armoniosas y cantantes, a la avidez extraña de los Hombres;

¡ay! de aquel que no da a devorar su corazón!; ése, será devorado por él;

el Silencio del Pensador, hace llorar la Tierra, huérfana de la Melodía Inspirada de sus grandes enunciaciones, que en las confluencias obscuras de la Historia, son, como la Serena Sinfonía de un Evangelio, todo iluminado de Divinidad;

profundo es el sentido del Silencio, en el Pensador; profundo y grave, como si el coro de las estrellas, hubiese enmudecido en el corazón grave de la Noche;

cuando la caverna de la Soledad, está muda,... ¿qué habrá pasado en aquel Tabernáculo del Milagro y de la Meditación?

¿la Muerte, habrá entrado para robarle aquel corazón sonoro, inmesurable, que rugía y que cantaba, haciendo sonora su Soledad, como si fuese la caverna de un león, que supiese pulsar una arpa?

son los epiciclos del Silencio y, no los de la Soledad del Pensador, los que causan la aflicción de los espíritus, habituados al reflejo misericordioso de esa constelación de su Palabra, iluminando hasta las esferas ciegas de la más remota Contemplación;

las selvas, son solas, pero cantan a la Aurora, con todos los gorjeos de todos los nidos, como si fuesen un solo pájaro abriendo las alas verdes de sus montañas, para saludar el Sol;

y, rugen, al llegar la Noche, rugen con el rugido de todas las fieras, como si fuesen un solo león erizando su melena de rocas, para enamorar la luna, bajo el blanco palor de las estrellas;

la sonoridad, no excluye la Soledad; antes la arrulla, como un Mar, enamorado de la Noche...

... ...

... ...

pensar, sentir, soñar, volotear sin tregua ni descanso sobre los agrios ventisqueros del Pensamiento Humano, y, detenerse luego meditabundo, sobre las cimas desnudas, en esa gran vertiente de los crepúsculos, y, contarse a Sí Mismo, y, a los otros, las peripecias mentales de ese gran Viaje a lo Infinito, y, dejar caer una a una sobre la Tierra, las gemas resplandecientes de la Verdad, los ful-

gentes ópalos de la Luz, arrancados del seno mismo de las Tinieblas;

he ahí la roca de Sísifo, confiada a los fuertes hombros del Pensador, para subir y bajar con ella, sin descanso, las agrias cuestas de la Vida;

un viento de tempestad persigue al Pensador, en esta caza a lo Infinito, y lo azota y, hace vacilar su antorcha, que casi se apaga, ante el vuelo errabundo de las estrellas;

es, el viento del Antro, enemigo de los cazadores de astros, de los portadores de la gran lira sonora, que llena con sus acordes, la Epopeya de la Soledad;

...pero, nada detiene en su Misión, a aquel tenaz explorador del Misterio y del Abismo;

no hay huracán para sus huracanes, ni tempestad para sus tempestades, porque en torno de él, flotan encadenadas e inofensivas, todas las fuerzas salvajes de la Vida, que hacen temblar el Mundo;

todo está por debajo del Ensueño Perpetuo del Pensador, alzado como una bandera

más allá de las cimas de lo Visible, de lo Posible, y de lo Humano;

ningún fulgor de rayo es capaz de cegar aquellas pupilas, ebrias de claridad, por haber mirado el Sol de la Verdad, tan tenaz, tan fijamente, hasta consubstancializarse con él, y, ser como una partícula de su luz;

ningún eco de trueno apaga aquella voz hecha a dominarlo todo; porque ella también es una tempestad;

las cimas ríspidas de la Visión, son inexhauribles de tesoros, para el Gran Solitario, en diálogo perpetuo con lo Desconocido;

¿quién ha sabido nunca toda aquella Iliada luminosa, que son las secretas aventuras mentales de un Soñador?

un Soñador, es, un Pensador en Extasis;

las fuentes misteriosas del Ensueño y del Dolor, son las mismas;

Jerónimo, cerca a su león, vencido como él;

Diógenes bajo sus harapos;

Ezequiel en sus deyecciones;

Marco Aurelio, bajo la púrpura;

Pascal, bajo el cilicio...

todos han lidiado los mismos combates, en esas vastas soledades, llenas de escarpamientos, a donde soplan, en todas direcciones, los vientos inmisericordes del Prodigio;

el mismo soplo vital de lo Infinito, posee a todos los Pensadores, cualquiera que sea la parte del horizonte donde alcen su cabeza, y, cualquiera que sea la latitud de donde vengan sus hipótesis o sus afirmaciones, todas llenas del mecanismo de la Revelación, y, siempre fluctuantes, en el temblor confuso del Misterio;

en la espesura siniestra de la Sombra, la mirada del Pensador, va más allá de la Conjetura, en los cielos, ilúsidos y tenebrosos de la Meditación, más allá... hacia las fronteras misteriosas y, las raíces primitivas de la Verdad;

y, allí siente la crisálida de su Pensamiento, abrir las alas paradójicas, en lo ilimitado de la Vida, lleno todo, del confuso hormigueamiento de las formas innatas, y, de la esencia amorfa de las ideas, prontas a fundir-

se, para ser reveladas, en el crisol inmortal de la Palabra;

y, él, dice esa Palabra, que desciende de los promontorios agrestes de la Meditación, llena de fórmulas de Infinitudes, y, del mismo estremecimiento de grandeza, y las mismas turbaciones de Prodigio, que estatificaron las águilas de Juan, sobre las cimas de Patmos;

porque la Cima de las visiones, es, una; y, de ese crepúsculo mórbido de cosas aglomeradas y difusas, baja el río obscuro de la Revelación, hecho luego tenebroso y terrible, al descender por las pendientes profundas, desde los ventisqueros formidables, llenos de desolación;

el trabajo del Pensador, es un trabajo de condensación de todas las formas vagas, indecisas y, flotantes que hay en el atomismo de las ideas, para ponerlas dentro del molde mágico de la Palabra, lleno de divinas sonoridades;

y porque el Pensador bebe en las fuentes altísimas y purísimas del Misterio, su Pala-

bra es a veces confusa, llena de ecos extraños, como estremecida aún del contacto con todas las cosas indescifrables e inexplicables que hay en los cielos sin fronteras de la Visión;

he ahi, por qué, todo Gran Pensador, es, un *Inactual*, solo, y perdido en medio de los hombres;

él, baja de las cimas, lejanas y extrañas de la Soledad, lleno aún de la estupefacción de sus visiones, y de las voces confusas de la Revelación;

y, su Palabra, es, por eso tenebrosa, cargada de cosas obscuras e indescifrables, de una sonoridad tumultuosa, cual si rodasen, envueltas en ella, todas las tempestades del Espacio y los carros desvencijados del Apocalipsis;

y, así, nada hay más pesado para los espíritus débiles, que la Palabra de un Pensador;

se doblan, se quiebran bajo ella, como un arbusto endeble, sobre el cual se posase un tropel de águilas enormes;

esas palabras, esas Obras, impregnadas de Creación, enigmáticas y majestuosas como la

Noche, y, a veces impenetrables como ella, tienen el don de exasperar los espíritus débiles, incapaces de toda contemplación alta, privados del sagrado don, de comprender las cosas superiores;

y, esa Incapacidad, se hace Hostilidad, y, de hostil, se torna en agresiva, contra las cosas sublimes, que le son incomprendidas y lejanas, como si fuesen cosas siderales;

las vastas Obscuridades del Pensamiento, los encolerizan, y, rebeldes a la domesticación mental, que intentan sobre ellos, los grandes iniciados, se vuelven contra las serenas manos, que son como faces divinas de la luz, y las muerden, con el furor de un chacal, que pudiese devorar una estrella;...

... ...

todo Pensador es, un Pre-Destinado, y, como tal, sabe toda la suma de Heroica Fatalidad, que hay en su Destino, y, la acepta y la cumple, bajo el aluvión de cosas hostiles que lo rodean, lleno de la grandiosa serenidad de aquel, que sabe mirar, más allá de la Vida... más Allá...

lo Inconmensurable, y lo Insoluble, que son familiares al Pensador, como lo Inaccesible es familiar a las águilas, espanta a los espíritus de laxitud, llenos de un horror animal, a las fuerzas superiores, y, a la potencia invisible de las almas supra-humanas;

tumultuoso y vertiginoso, el Pensador, como el estuario de un gran río, salvaje, no es fácilmente accesible: está lleno de escollos;

¡ay, de aquel que no conoce sus profundidades y, sus sirtes;...

ése naufragará al remontar sus corrientes tenebrosas;

el Espíritu, del Pensador, aparece como inhospitalario, porque cerca de él, se siente el desamparo de las cumbres;...

se ve, que se está cerca del nido de las tempestades;

se presiente que lo Invisible y lo Inabarcable, están detrás de él, y son el principio de su Imperio;

familiarizarse con el Pensador, es familiarizarse con el Misterio; y, eso, no es posible a todas las almas;

la familiaridad con el Genio, indica una Superioridad, una Comprensión;

no se puede amar al Genio, sino a condición de comprenderlo;

y, comprenderlo, es, ya, una manera progresiva de igualarlo;

he ahí, por qué, todo Genio, es, espiritualmente un Solitario;

la plenitud intelectual, hace en torno de él, la Soledad; y, esa Soledad, es, una altura, cuya atmósfera no es respirable a todos los pulmones;

las enormes olas concéntricas del Pensamiento hacen tales torbellinos, cerca a la Isla de la Meditación, donde el Pensador tiene su Imperio, que llegan a aislarlo por completo, en esa Soberanía Espiritual de su Dominio;

todo Pensador, es un Reflector;

es, un faro, colocado por el Destino, sobre costas, inaccesibles, pero visibles, emergidas de los mares del Misterio, en el límite obscuro de la Tierra, donde rompen sus alas, todos los huracanes;

él, se sabe encadenado a esa Soledad, por un decreto inexorable, de algo superior a él, y, que se llama: el Destino;

sabe, que, iluminar desde esa altísima soledad, es, su misión;

y, la cumple;

que el Viento ruge;

que la Mar, se encrespa;

que las olas amenazan devorarlo...

nada lo inquieta;

él, sabe, que nada podrán contra él, todos los elementos de la Vida, desencadenados en su contra; son los elementos inferiores, que no alcanzan a la altura de su Destino;

él, sabe, que el rayo que ha de pulverizarlo, duerme en otras manos; alto... muy alto...

por eso, desprecia las fuerzas inferiores que lo asaltan,... como desprecia el islote la espuma de las olas...

nada tiene que temer de ellas;

el rayo, viene de arriba;

el rayo baja, no sube;

de ahí el Orgullo del Pensador;

es un Orgullo de Raza, que le viene de su Padre: *Prometeo*...

... ...

en todas las latitudes, sobre todos los pueblos, en todas las horas de la Historia, veréis diseñarse en el horizonte, la Gran Cima desnuda, donde medita un Pensador;

la cima es la misma, a través de todos los siglos;

sólo el Huésped, cambia;

que sea Sócrates, el de Atenas; o Job, el de Idumea; o Jesús, el de Betania; o Alighieri, el de Florencia; o Hugo, el de Guernesey... siempre es el mismo Espíritu, sobre la misma Cima;

es, el Pensador;

todo el Pensamiento de un Pueblo, o de una Raza, condensado en un Hombre;

todo el flúido vital de ese momento histórico, se aglomera, e irradia, en ese Pensador;

y, todo el furor animal de ese momento, ruge contra ese Pensador...

es un concierto de aullidos;

y, nada fatiga la ternura colérica de aquel proveedor estoico, de luz;

él, continúa en darla al mundo, a despecho de las tinieblas y de los rugidos;

de su mano, tendida hacia el azul infinito, continúa en caer a torrentes la Verdad, como una lluvia de estrellas;

de su Soledad, continúan en partir los grandes gritos, defensores de la Belleza y, de la Libertad;

la Belleza, es, su culto;

la Libertad, es su Pasión;

y, por eso, continúa en decir palabras de Belleza y de Libertad, serenas como una Aurora, o fulgentes, como un Sol;

y, nada detendrá su Obra;

nada;

hasta que de sus manos, haya caído el último rayo;

y, cuando en sus labios haya muerto, el último cántico...

sólo la Muerte, hace enmudecer al Genio;

y, el Genio, empieza a vivir, el día que muere;

el Genio, no tiene contemporáneos;

los contemporáneos del Genio, se llaman: la Posteridad;

y, para ella dice el Genio, la Palabra luminosa que escribe sobre el muro de los siglos:

Finis Imperium Tenebras...

y, las Tinieblas retroceden al gesto del Pensador...

y, se oye en los espacios, el mismo grito que el Mundo Virgen, oyó de los labios del dios salvaje del Génesis:

fiat lux...

y, la luz es:

en el cielo de las almas;

por el querer del Sembrador de Luz...

El Arte de la Palabra

La Oratoria puede ser un Arte, pero, la Elocuencia, no;

la Elocuencia es, un don; el más alto don que la Madre Naturaleza, puede conceder a los escasos hombres, dignos de llevar este pedazo de Sol, sobre la Tierra;

el alma de la Belleza, hecha toda de Profundidad y, de Armonía, y, puesta como un lucero en los labios y, en la pluma de aquellos que se llaman, los Genios; he ahí la Elocuencia;

la prodigiosa fuente de las Misericordias Secretas, cayendo sobre el mundo ávido y suplicante de las almas, para vivificarlas con su luz;

¿no oís su fragor a través de los siglos muertos, llenándolos de la viva realidad de sus rumores, tal una catarata en la montaña violando los silencios de la Noche?

toda el Alma del Misterio, que viene de la Divinidad, y, va hacia la Divinidad, reside en la Elocuencia;

ella es, el grito del Abismo y, la voz de lo Infinito, que anima los mundos muertos, yacentes sin vibración, en el fondo de las almas;

los cielos de donde baja ese huracán flameante sobre el alma de los predestinados, se abren rara vez en un siglo, para el alumbramiento formidable, y, se cierran después, en una como nueva virginidad, que nada viola;

las sombras del tiempo, que devoran todo lo que es perecedero, no han podido devorar el grito de la Elocuencia, que a través de las edades, vive, dando la Vida con sus ritmos grandiosos, a todas las cosas muertas, que toca con el disco de sus alas;

esa respiración de lo Eterno, pasando por la boca de un solo hombre, para plegar y des-

plegar las olas tenebrosas del Pensamiento Humano, todo en sombras, y del Humano Corazón, todo en lágrimas, es la única constatación de aquella visibilidad de lo Invisible, que la conmovedora ceguedad humana, inhábil para explicarse el emergimiento impensado de la luz, clasifica con el confuso nombre de Milagro;

si algo sobrenatural, hay en la Vida, obscura y devoradora, es, la Elocuencia;

¿dónde sus fuentes magnánimas y luminosas están?

¿de cuáles cimas ocultas tras la movible tela del tiempo visionario, desciende hasta la Tierra, ese río maravilloso lleno de un Sagrado Misterio?

toda la obscuridad del Dolor, y toda la luminosidad de la Esperanza, vienen mezcladas en sus ondas tormentosas y divinas;

¿en qué estriba este mecanismo de la Armonía, articulada e inarticulada, que con sus Emblemas Invisibles, pliega toda la Obra del Pensamiento Humano, bajo los estandartes victoriosos de sus conquistas sin soldados?

de las entrañas de la Eternidad sale ese río soberbio y, luminoso, cada una de cuyas olas es un mundo de Belleza, y vuelve a la Eternidad, después de haber fecundado esa Selva del Prodigio, que es el alma de un Genio, y, haber hecho florecer en ella, todas las rosas tenebrosas y fúlgidas de la Dialéctica, hechas sonoras por el viento musical que baja de las celestes cimas de la Inspiración, donde rugen sin intermitencia los huracanes líricos del Verbo, salidos de los labios del Abismo, que dijo el *Fiat Lux*, sobre el corazón informe de los mundos por nacer;...

... ...

el lamentable Rebaño Humano, desterrado, desamparado y miserable sobre la Tierra, no ha sido traído siempre a la Verdad, a la Libertad, a la Dignidad, sino por un gran clamor de Elocuencia, llenando las vastas soledades del Mundo Moral, huérfanas hasta entonces de la magnificencia de su Palabra;

el rayo de Damasco fué el grito de la Elocuencia de lo Eterno, brotando por los labios

de los cielos, entreabiertos para este grito de la Revelación;

la enorme y hosca figura de Moisés, alzando el esplendor de su cándida barba fluvial, sobre las soledades hebreas, como una Vía Láctea de la Esperanza, donde durmieran todas las constelaciones de los ensueños de un Pueblo, ¿no os parece la primera aparición de la Elocuencia, sobre los médanos aun incultos de la Palabra Humana?

en la leyenda del Mar Rojo, abriendo el caudal enorme de sus aguas, como el desplegamiento de dos inmensas alas de rubí, para dejar pasar al Pueblo Prófugo, ¿no veis el Alma de la Elocuencia, prendiendo su primera estrella, sobre los fantásticos cielos del Milagro?

la Fe, no había bajado aún sobre la Tierra;

la Fe, no era una virtud semita;

esa palabra esclava, no aparece prisionera en las filacterias del Deuteronomio;

el Tetragramenton de Moisés, no la contaba entre sus símbolos;

en los esplendores remotos de ese horizonte fabuloso-histórico, que se extiende desde las zarzas del Oreb, hasta la cima del Gólgota, ¿qué escucháis?... el río desbordante y profundo de la Elocuencia, bajando atronador sobre las soledades vírgenes del Alma Humana;

¿quién gesticula allá, sobre aquella cima, como entrado en la nube y petrificado en la montaña, dialogando con el cuervo misericordioso que le porta la pitanza?

es la Elocuencia del Desierto; es, Elías;

¿quién es aquella lepra-poema, ora meditativa y hosca, ora tierna y confiada, que llora y canta, en aquel estercolero lleno de sol implacable, desnuda como un feto y devorada por los gusanos sus hermanos?

es Job, el de Idumea; la Elocuencia de la Ruina y de la Peste;

¿habéis oído en algún otro lugar del mundo, en alguna otra zona de la Historia, el Dolor, el Humano Dolor, gemir en más alto grado de Elocuencia, que en los labios de ese hombre-larva, hecho el Patriarca de los

insectos y de los miasmas, sobre las soledades calcinadas?

nada iguala al ruido de esa mosca leprosa, revoloteando por entre los signos del Zodíaco;

¿qué trueno es ese, que hace enrojecer en flavescencias de incendio todas las nubes de los cielos, y, doblarse como las espigas de un trigal, todos los cedros del Líbano?

¿de dónde baja esa flagelación furiosa de todos los elementos, esa palabra de las trombas y de los huracanes, que hace curvarse como cañas las altas torres de Babilonia, y, los palacios de Nínive, en el miraje profético de sus visiones?

esa lluvia de fuego y, de cenizas, que sepulta los jardines de Tiro, y, arrasa las colinas de Sión, es la voz de Isaías; la Elocuencia de la Soledad, talando con el mismo soplo, la selva del Orgullo, donde se anidan las larvas hechas Tiranos, y, el zarzal de la bajeza, donde se refugian los insectos más viles de la tierra: los pueblos hechos esclavos;

¿escucháis el gruñido de aquel cerdo lírico, revolcándose en la plaza pública, sobre el vientre desnudo de una prostituta, y, harto de sus propios excrementos?

es Ezequiel: toda la orquestación de la Violencia Divina, brota por esos labios asquerosos y musicales, donde lo inmundo y la armonía, duermen en un epitalamio de luz; ese Hombre tiene por trípode, un buey, un león, y, una águila; la fuerza, las garras y las alas;

ningunos ojos vieron más lejos que sus ojos, en los horizontes tenebrosos de la Visión;

él, vió los carros atronadores del Apocalipsis, antes que Juan, el virgen soñador de Patmos, los hubiera visto;

él, precedió y sobrepasó a todos los visionarios, y, su Elocuencia, fué, la Elocuencia del Terror, poniendo espanto en el débil corazón de los hombres, hechos a la caricia corruptora de la Iniquidad;

después de ese rugido, la gran Elocuencia

disminuye, casi podría decirse que calla, hasta reaparecer allá, en los valles de Galilea, no ya como el río tumultuoso y obscuro que había arrastrado todo el limo del Apóstrofe y de la Imprecación, en las selvas tormentosas del Viejo Testamento, sino como ese arroyuelo quejumbroso y rumoroso, que sonó cual un balido de oveja en los labios de Jesús;

el Viejo Testamento, fué una selva de leones;

el Nuevo Testamento, es ya un aprisco de pécoras;

allí, ya no hay rugidos;

la grande Inspiración está agotada;

aquel florilegio de ictiófagos, en su candidez lacustre y primitiva, carece de toda grandeza;

excepción hecha de los gritos de mercader de Pablo el Apóstata, ninguna sonoridad vibra, en ese libro salvaje de áfonos rudimentarios;

los grandes Profetas, es decir, los grandes Poetas, de la lírica hebraica, quedan más allá

del Gólgota, hacia los arenales de Caldea, cerca a las ruinas de Babilonia, en las riberas del Kebar;

la Poesía Hebraica, quedó colgada como una arpa sin dueño, en la última encina de Basán.

A dondequiera que miréis del lado del Esplendor, encontraréis una cima: la Elocuencia;

en todas las horas decisivas de la Humanidad, el mundo ha sido salvado por la Elocuencia; aunque no haya sido nunca seducido por ella;

digo por la Elocuencia y no digo por la Oratoria, porque ésta, es, una forma de expresión de aquélla, pero no es su alma ni su esencia;

no se puede ser un grande Orador, sin ser elocuente;

y, se puede ser, un río, y aun un abismo de Elocuencia sin ser un Orador;

a veces en un gesto, hay mayor elocuencia que en un discurso...

el gran público, no ha amado siempre la Elocuencia, pero ha amado siempre la Oratoria;

entre Esquilo, y Esquino, prefiere a este último;

sus oídos, aman más, la armonía arrodillada de las metáforas, con las cuales el retórico venal, saluda a Filipo, que el sagrado estremecimiento de horror, que se escapa de los cielos tenebrosos de la Tragedia esquílea;

la hosca mudez del Dante, lo amedrenta, y, atraviesa sin amarla, la «Selva Obscura», llena de los gritos líricos del Genio;

el grito de las águilas espanta;

una águila, no es nunca musical;

tal vez, el pentagrama de las águilas, está en el Silencio;

el Gesto, tiene elocuencias, a las cuales, la Palabra, no ha llegado jamás;

el Arte, puede ignorar la Elocuencia y, amar la Belleza, como en la Venus de Gnido;

puede unir la Belleza de las formas, a la Elocuencia del Gesto, como en la «Victoria», de Samotracia;

puede poner en rostro y en labios de piedra, tal *grito mudo*, de Elocuencia, que no lo han tenido jamás, el rostro, ni los labios de los hombres, como en el gran Sacerdote del «grupo de Laocoon»;

el Arte, es sereno, la Elocuencia, no;

he ahí por qué la Elocuencia, no es un Arte;

el Arte, es, el reposo después de la batalla; la Elocuencia, es, la batalla sin reposo;

la Elocuencia y la Serenidad, se excluyen; como el Reposo y la Acción;

la atmósfera natural a la Elocuencia, es, la Inspiración;

o dicho mejor;

la Elocuencia, es, un estado de Inspiración permanente, de aquel que siente la centella de lo Divino, arder en su corazón;

el más puro carácter de la Elocuencia, es, la Grandeza; y, fuera de la Grandeza, no hay Elocuencia posible;

la elevación y, la profundidad, son las dos alas de la Elocuencia, pesadas de Misterio;

el Arte, no hace la Elocuencia, y, la Elocuencia, sí puede crear un Arte, porque la Belleza, que es el alma del Arte, reside toda en la Elocuencia;

el Arte, puede caber en lo agradable; la Elocuencia, no vive sino en lo admirable;

puede haber Arte, fuera de lo Sublime; no hay Elocuencia fuera de él; porque la Belleza de la Elocuencia, está toda en la Sublimidad;

la raza de los Profetas, es una raza patética y colérica; y, los Profetas—hablo de los Profetas Bíblicos—son más que elocuentes; son: la Elocuencia;

es, allí, donde la Palabra Humana, se hace visionaria, que comienza la Elocuencia;

el secreto y el alma de la Elocuencia, residen en su multiformidad, inabarcable e inexplicable, polífona e inasible, como una tempestad;

¿en dónde reside lo bello del Mar?... ¿en lo amplio? ¿en lo amargo? ¿en lo profundo?;

no podría decirse;... es en su grandeza que reside su alma; así como en la Elocuencia;

su Belleza, está toda en el Misterio que emana de ella; el Misterio del Verbo que crea; el Verbo, que rompió la virginidad de las tinieblas, y, creó el Mundo;

la Palabra, es, a la Elocuencia, lo que el rumor al Mar; una manifestación de su grandeza; un eco de ella; pero el rumor de las olas, no es todo el Mar; como la Palabra, no es toda la Elocuencia;

hay una Elocuencia muda—y, sin embargo, deslumbradora y, atronadora—en los actos y en las cosas;

un Crepúsculo es mudo; y, sin embargo;... ¿habéis visto una Elocuencia igual a la de ese esplendor, a la de esa lenta y patética inmersión del Mundo en las tinieblas?

un cadáver no habla, y, ¿podrá toda la Palabra Humana, competir en Elocuencia, con la terrible Verdad, que dice aquel polvo inánime, pronto a ser aventado por los huracanes de la Eternidad?

cuando Bruto hirió a César, Bruto no ha-

bló, y, ¿qué grito de plebe amotinada, qué rumor de ejércitos en marcha, qué clamor de parlamentos en cólera, han puesto nunca pavor igual en el alma de un Usurpador, que el gesto de aquel brazo, iluminando con la luz de su puñal, todos los densos siglos del Pasado, y el seno de los siglos por venir?

¿qué Elocuencia, igual a esa Elocuencia?

¿cuál humano grito más atronador que esa mudez?

no lo oyeron los siglos.

*

La Oratoria, complementa la Elocuencia, pero, no la substituye;

la Oratoria, necesita de la Elocuencia, para triunfar;

la Elocuencia, no necesita de la Oratoria, para vencer;

la Teatralidad, tan querida y, tan precisa a la Oratoria, no lo es a la Elocuencia, porque la Elocuencia, lleva en sí, todo lo dramático y todo lo patético de la Vida: el alma de la Elocuencia, es, la Tragedia;

cuando la Oratoria degenera, entra en la Retórica y, sale de la Elocuencia;

la Elocuencia, no tiene que ver nada con

la Retórica, como el Fantasma, no tiene que ver nada con la Realidad;

la Elocuencia y, la Retórica, son antípodas;

la Retórica, es la madre de ese feto del Intelecto, que se llama: el Gramaticalismo;

¿quién sería osado a hablar de la Elocuencia de los gramáticos?

valdría tanto como hablar de la Elocuencia de los críticos;

la lengua humana tiene espantosas absurdidades, pero, ella, no ha llegado nunca a sostener la correlación de esos dos términos;

la Retórica, es, el mono de la Oratoria, como la Crítica, es, el mono de la Literatura;

ambos son hechos para hacer reír;

la Retórica, sabe cómo se pronuncian las palabras, pero,... no sabe pronunciarlas;

el Crítico sabe, cómo se escribe un libro... pero, no sabe escribirlo;

el retórico y el crítico son a la Oratoria y, a la Literatura, lo que un feto, es a la Vida: un embrión;

el retórico, es una degeneración de la Ora-

toria; el gramático, es una degeneración de la Mentalidad;

ambos son dos productos morbosos de la Impotencia Intelectual;

el uno es la cristalización de la Fatuidad; el otro es la cristalización de la Envidia;

ambos son el tipo completo de la Mediocridad;

el retórico, es, casi siempre, un asalariado;

el crítico, es, siempre, un fracasado;

ambos son, los enemigos naturales del Genio;

el retórico y el gramático, tienen, el horror *nato* a la Elocuencia, es decir, a lo Sublime;

los grandes gritos o los grandes gestos de la Elocuencia, espantan y enfurecen estas vacas filológicas que pastan en las dehesas del Diccionario, hartas de la alfalfa del *lo* y, el *le*, y de los pastos dulces de las partículas genitivas;

estos grandes rumiantes de la lengua, que mueren del horror del neologismo, y, no tienen otra visión que la de sus formas de cuadrúpedos, proyectando su sombra en la lla-

nura, tienen, sin embargo, envidia de las estrellas;

no teniendo el don del vuelo, se conforman con maldecirlo; y, a falta de la potencia de las alas, tienen la envidia de ellas;

el horror a los grandes gestos, como el horror a las grandes palabras, es el distintivo de los mediocres, que no pueden ensayar los unos ni decir las otras;

guerra a lo Sublime;

he ahí, su divisa;

y, por eso sienten ante la Elocuencia, el espanto de los rebaños ante la Tempestad;

—¡Oh! si se pudiese hacer callar el trueno—; dirán acaso las ovejas, espantadas por la majestad de la Tormenta;

—¿quién pudiera reducir al Silencio, la Elocuencia?—; dicen los mediocres, deslumbrados y atormentados por el elemento de esplendor, que se desprende de aquella gran Cima del Ideal, sobre la cual, vela siempre un Genio Solitario, que es el gran escenógrafo de la Belleza escrita;

esta Envidia, de los rumiantes por las águi-

las, puede ser conmovedora, para sus congéneres y sus afines, pero, no desarma al Destino, que los hizo así, inclinados sobre la Tierra, contemplando la pequeñez de su propia sombra;

la Elocuencia, ignora ese género de locura;

y, continua en hablar, desde las cumbres, la gran lengua sublime, que hace temblar las almas

*

La Pasión, es el alma de la Elocuencia;
el gesto mismo de la Pasión, es, elocuente;
el hombre sin Pasión, no será nunca elocuente, cualesquiera que sean, los gestos que haga o las palabras que diga;
Satán, es «aquel que no ama»,—dijo Santa Teresa;
la monja histérica; ¿quiso decir con eso, que Satán era el ser sin pasiones?
no pudo ser, porque el Mito de las Tinieblas, odia, según el decir de su Leyenda; odia a Dios; y, el Odio, es, la forma negra del Amor; no se odia sino lo que se ha amado, o se pudiera amar;

el Odio, es una gran Pasión, noble y voraz;

Satán odia a Dios, con el Odio justo y sagrado del Vencido; porque él, también pudo haber sido Dios, y no lo fué...

¿no era tan bello como Dios?

sí;

pero Dios fué más fuerte y lo venció...

en la Leyenda de esos dos Mitos, igualmente trágicos, el Odio, es elocuente, con una Elocuencia de Fatalidad;

cuando pensáis, en la Fábula de Satán, ¿no pensáis también en la de Abel, expulsado de la Vida, por su hermano vencedor?...

Satán, es algo así como el Máscara de Hierro, de un gran drama de los cielos;

Dios y Satán, son los Hermanos Enemigos;

su Odio, llena los cielos y, la Tierra;

el Dolor, nació de ese Odio...

¿no es verdad, que es bella la Leyenda de esos dos Mitos?

la locura de la Mujer, por ser más pasional y más aguda, oye cosas que la locura del Hombre, no oyó nunca;

la Histeria, es la Santidad, de la Mujer;

¿cómo sin los oídos de la Histeria, pudo escuchar Santa Brígida, aquella voz de Satán, que le decía: «Yo, soy la frialdad misma»?...

¿es acaso por esa frialdad, que las monjas todas tienen el Odio de Satán?

San Pablo ha dicho, que: «la Vida, sin Pasión, es nada»;

y, ¿quién decirlo podría mejor, que aquel violento Apóstata, que fué la Pasión misma, desencadenada sobre la Tierra?

fué a la aparición de esta Pasión, hecha Hombre, que los cielos cándidos del Evangelio, se hicieron rojos como un cielo de Desierto;

San Pablo, fué, el lobo de Jesús;

él, devoró el rebaño que el otro apacentaba;

los apriscos de Oriente, no le bastaron, y se volvió hacia el Occidente;

harto de la Devastación, cayó sobre Roma;

San Pablo, y, no San Pedro, debió ser el fundador del Catolicismo;

hay en él toda la osatura de un Verdugo;

era un bárbaro enfurecido, en el cual rugía el furor de todos los vencidos;

tenía la Violencia trágica de todos los apóstatas, y, era devastador como una cólera del cielo;

pero, ¿quién negará la Elocuencia, a este incendiario feroz, que es en la Historia, el único émulo en barbarie, de aquel terrible Omar, porque él, también prendió fuego, a ese granero del Pensamiento Humano, que es, una Biblioteca?

ese mismo gesto de salvaje, es elocuente;

el gesto de un tigre, queriendo con su garra apagar el Sol;

sin este hombre, el triunfo del Cristianismo, no habría sido posible:

fué su Elocuencia de rayo, la que lo fundó sobre la Tierra;

la huella que la espada de un contrario, deja en el rostro de otros hombres, la dejó impresa el rayo de Damasco, en el rostro de Pablo;

fué, el *balafré*, del Cielo;

San Pablo, pertenece por todos lados a la Elocuencia definitiva; aquella que demuele y que construye, que funda y que destruye;

el rayo que lo hirió en Damasco, él, lo aprisionó en sus labios, y lo soltó después sobre el Mundo Antiguo, para pulverizarlo;

Agustin, el hijo de Mónica, fué también, una Elocuencia;

¿por qué?

porque fué también una Pasión;

o mejor dicho: la Pasión Vencida;

este maniqueo libidinoso, fué el Rousseau de la antigüedad, pero, un Rousseau, más viril, menos enfermo, encauzando su dialéctica violenta por bien distintos y aun opuestos cauces de la del Filósofo de Ginebra;

la Elocuencia de Agustín, tiene su cuadro natural, en África, porque es roja como el Sol del Desierto, y sensual, como una noche ninivita;

quitad a este gran Vencido, la pasión religiosa y la pasión sexual, y, su Elocuencia caerá por tierra, como una cúpula, a la cual arrebatasen sus pilares;

los labios de aquel Filósofo, guardan siempre el calor del beso, y, esa miel inolvidable, que no se agota jamás, en los labios donde hizo su panal, la abeja inmortal de la Lujuria;

la Elocuencia de este Santo, es, la Elocuencia del Vicio, transfigurada en Cólera;

Pablo, es, el Vencido altanero, que quiere con su Elocuencia, atronarse a Sí Mismo y a los otros, y, olvidar y, hacer olvidar el rumor de otras creencias;

Agustín, es, el Vencido inseguro, que quiere con su Elocuencia, atronarse a Sí Mismo, y, olvidar aquello, que no puede olvidarse;

la conversión, en Pablo, fué completa; por eso consagró su Vida, a convertir a los otros;

la conversión, en Agustín, fué incompleta, y, por eso, consumió su Vida, en convertirse a Sí Mismo, sin lograrlo por completo;

en Pablo, murió el Hombre, para dar vida al Apóstol; el sexo y el corazón, fueron siempre mudos en el Hombre de Damasco;

y, el sexo y, el corazón, fueron toda la Elocuencia, del Hombre de Hipona;

por eso, Agustín, es más elocuente que Pablo;

la Elocuencia de Pablo, es, toda del Cerebro;

la de Agustín, es, toda del Corazón;

Pablo, es, el Dogma, que grita;

Agustín, es, el Humano Corazón, que habla;

Pablo, no llora nunca;

en Agustín, la fuente de las lágrimas, no se estanca jamás;

la espiral de la Elocuencia, envuelve por igual, aquella cólera y este Dolor, y, coloca estas dos almas, heridas por el mismo rayo, en esa región de ceguedad, de aquellos que han entrado en las tinieblas, por haber visto demasiada luz;

¿habéis visto Elocuencia superior, a la de aquellos dos Tindáridas de la Pasión, que saltaron un día, sobre el pavés de la vieja Roma, para salvar la Libertad, y, no alcanzaron sino a morir por ella?

os he querido decir: *los Gracos;*

¿por qué esa culminación del Tipo Hu-

mano, que fué ese admirable y, culpable Julio César, llegó a tan alto grado de Elocuencia, que antes que con su espada, con su Verbo, hizo temblar el Forum, y, encadenó la Libertad de Roma?

cuando os digo, que la Pasión, es el Alma de la Elocuencia, os digo que la Rebelión, es, la Madre de ella;

el *Despotismo*, puede pacificar, la Elocuencia, como Augusto, es decir, corromperla o amordazarla; lo que no puede, es, producirla;

la Tiranía, no ha contado nunca con la Elocuencia, no ha contado sino con la Retórica;

la Elocuencia, es, el rayo que baja de los cielos incendiados de la Rebeldía;

ningún Gran Elocuente, ha dejado de ser un Gran Rebelde: desde Prometeo hasta Jesús, y desde Isaías, hasta Martí;

¿qué fueron aquellos tenebrosos y caudalosos ríos de Elocuencia, que se llamaron los Profetas, en la Biblia?...

fueron los grandes rebeldes de su tiempo;

todo el hálito y, todo el grito de la Libertad, del alma hebrea;

¿en cuál momento histórico, adquirió su mayor esplendor, aquel gran cielo de la Elocuencia, que fué Grecia?...

cuando desde sus alturas incendiadas, cayeron los rayos de Demóstenes, sobre los invasores de su Patria;

no me habléis de Esquino;

ése fué, el Cicerón de Grecia;

la Retórica Venal, al servicio del Despotismo;

¿de dónde aquel César Fracasado, aquel divino y admirable Catilina, hubo las fuentes prodigiosas de su Elocuencia, esa Elocuencia, que fué el azote y el tormento del Leguleyo de Arpino, tan miserable en su Venalidad?...

de su Rebeldía;

atravesad después, todos los parajes, todas las selvas azarosas de la Historia, dondequiera que encontréis, ese torbellino de llamas, apellidado, la Elocuencia, es porque habéis

tropezado, con ese volcán sonoro, llamado: la Revolución;

¿no fué en la cima de ese Etna desventrado que se llamó la Revolución Francesa, donde surgieron esos dos grandes cráteres de la Palabra, que se llamaron, Mirabeau y Danton, abriendo sobre el mundo sus bocas de Abismos, repletas de Tempestades?

de aquella misma hoguera, ¿no veis escapar un jilguero con las alas chamuscadas?

es: Verginaud;

después, no hallaréis sino el Circo de juglares de la Retórica Parlamentaria, o el bostezante rumor del establo académico;

¿me hablaréis de Montalembert y, de Berrier, de Foy y de Mun?... ¿Timon, todo Timon?...

¿me diréis, de Fabre y Jules Simon, y de Emile Olivier?

todo eso, es, el Parlamentarismo, es decir, el Charlatanismo a sueldo del Estado:

eso, es Wagner, puesto en zarzuela, los *Nibelungen* instrumentados por Offenbach:

de todo ese cotorraje presuntuoso y, ese

gesticular de monos más o menos graves, que ha sido siempre el Parlamentarismo, yo, no os hago gracia, y, no pongo, fuera de él, y, por sobre él, sino a Pitt, en Inglaterra, y, a Lamartine, en Francia;

ellos, fueron, en un momento dado, el uno, toda el alma violenta de su Patria, y, el otro, toda el alma triste de la Libertad;

la Elocuencia, es un mar, y tiene águilas como Danton;

el Parlamentarismo, es, el pantano, y, tiene patos, como Monsieur Thiers, aquel enano que tenía el alma pequeña y cruel de una calcetera del Terror;

Monsieur Thiers, es el tipo perfecto de la oca parlamentaria;

su oratoria, es la de una vieja portera charlatana, teniendo por el penacho de Napoleón, el amor de una niñera sentimental por un cabo de gastadores;

ese *gnomo* asesino, logró hacerse trágico, cuando fusiló a los defensores del Pueblo, pero, no logró hacerse nunca elocuente, ni en

ese momento, en que cabalgó como una bruja, en el Hipógrifo del Crimen;

¿Monsieur Guizot?... un Robespierre al revés;

y, yo, me devano los sesos, buscando la Elocuencia de Robespierre;

tropiezo con su Virtud, por todas partes, y, no tropiezo con su Elocuencia, por ninguna; ni siquiera cuando tropiezo con su cabeza, caída del cadalso;

después de la Revolución Francesa, no volvéis a encontrar la verdadera Elocuencia, sino al hallaros frente a ese Cíclope formidable, que fué: León Gambetta;

y, ¿de dónde surgió?

de la fragua de una guerra;

del propio corazón de la Francia, atravesado por la espada del Teutón;

no toda Elocuencia, ha producido una Revolución, pero, sí, toda Revolución, ha producido una Elocuencia;

aun la Elocuencia, aquella, chillona y afeminada de Castelar, tan llena de reflejos y de insinceridades, en su sentimentalismo mor-

boso; ¿no fué del seno de una Revolución, que surgió?

he dicho Revolución; no he dicho Guerra;

hablar no quiero de la salvaje Elocuencia de la Espada;

la silencio, porque la detesto;

y, sólo la amo, cuando el *grito* de su acero, cae sobre las cadenas de un Pueblo, para romperlas;

no niego, que hay una terrificante Elocuencia, en esos Tribunos del Acero, que se llamaron, Alejandro, el de Macedonia, o Bonaparte, el corso epiléptico, que venció la Europa;

¿qué Elocuencia igual a la de aquel *discurso de fuego*, llamado Boyacá?

sólo aquel otro, que aun repercute en la antigüedad, pronunciado por los griegos, y, que se llama: Maraton;

Salamina y Carabobo;

he ahí dos arengas formidables, dichas por dos pueblos sobre el trágico Forum de la Historia;

¿las Termópilas son más que un desfiladero?

sí;

son una tribuna, desde la cual, dijo Leónidas, el más bello discurso de la Antigüedad;

en verdad, que es admirable, la Elocuencia del acero, en ciertas horas mudas de la Historia;

ya en otra parte, dije: la *Elocuencia del Silencio de Bruto*, no tiene igual;

si Dios hablara, se diría que la Palabra de Dios, se había hecho acero, y tomado la forma de un puñal en las manos de Bruto, para hundirse en el corazón soberbio de la Tiranía;

¡oh! ¡el hierro grita!

¡cómo grita el hierro!...

¿qué discurso de Cromwell, el cervecero puritano, iguala a la Elocuencia del acero del Verdugo, cayendo, en Whitehall, sobre el cuello del Estuardo?

cuando Samson, guillotinó al Capeto, su

gesto fué más elocuente que el de Danton, en sus más altos momentos tribunicios;

en la confluencia de ese momento histórico, la Guillotina fué más augusta que la Convención; fué la Cima Suprema; de ella, bajó el rayo;

¿qué discurso, en favor de la Integridad, y de la Libertad de América, de mayor Elocuencia, de mayor resonancia, de un clamor de Justicia, más alto y más austero, que aquel que *dictó* Juárez, sobre el «Cerro de las Campanas», por la boca de los fusiles, que castigaban al Habsbourgo aventurero, el crimen de su Usurpación, y le amellaban en la cabeza, la corona imperial, a un mismo tiempo trágica y grotesca?

y, ¿cuál tribuno nuestro, ha igualado en Elocuencia, al gesto de Faustino Rayo, aquel Casio selvático, salido de la montaña, para asesinar la Tiranía?

esa mano vengadora, hiriendo de un solo golpe el Corazón de Jesús y el de García Moreno, enseñó a los pueblos de América, pue-

blos esclavizados, el único camino posible, para la Libertad;

si algunos de esos pueblos los olvidaron, y, hoy viven en servidumbre, culpa es de esos pueblos viles, no del Tribuno del Hierro, que hizo de su puñal un Astro, y lo clavó en el cielo de la Historia, como la estrella de la Venganza; roja como la entraña desgarrada, y, sin embargo bella, con una belleza de virgen y de aurora;

los hombres tienen su Elocuencia: la Palabra;

los cielos, tienen su Elocuencia: el Rayo;

la Tierra, tiene su Elocuencia: el Hierro; cuando de él, se hace la hoja del puñal de Armodius;

¡bendita sea esta Elocuencia salida de las entrañas de la Tierra!...

ella salva al Mundo, con su *mudo clamor;*

su *mudo clamor*, que hace temblar los siglos.

*

Lo que caracteriza la Elocuencia, es su amor desenfrenado a la Libertad;

fuera de la Libertad, no hay Elocuencia; no hay sino Retórica;

y, la Retórica, es, a la Elocuencia, lo que la máscara es al rostro, y, el aullido al canto;

la Retórica, no es siquiera la Parodia de la Elocuencia; es su afrenta;

la Elocuencia, ha sido siempre la Víctima de la Tiranía; no ha sido nunca su aliada;

felizmente, la gloria de la Palabra, es, tan alta, que desde que deja de servir a la Libertad, muere, y, lo que le sobrevive, es el balbuceo; un balbuceo de esclavo, hecho tartamudo de Miedo;

he ahí por qué la Elocuencia no se prostituye nunca, porque desde que se prostituye, ya no es la Elocuencia;

la pureza de la Elocuencia, es, la de la Virginidad; no se corrompe sin morir;

por eso, el Despotismo no ha podido conquistar nunca la Elocuencia; porque, conquistándola, la mata;

la alianza de la Elocuencia con la Tiranía, habría sido la abdicación del Hombre, y, la desaparición definitiva de la Libertad;

el Destino, ha ahorrado a la Tierra esa tristeza;

el cómplice más cobarde, de la Tiranía, no es la Palabra, porque ésta, deshonrándose, pierde todo prestigio;

el Gran Cómplice de la Tiranía, es, el Silencio;

no atacar el Despotismo, es la manera más cobarde de servirlo;

no denunciarlo, es auxiliarlo;

estar cerca de él, sin herirlo, es la manera más vil de protegerlo;

y, proteger el Crimen, es mil veces peor que cometerlo;

he ahí la hora en que la Palabra, es, un deber, y el Silencio, es, un Crimen;

el Silencio, ante la Tiranía, es, el Crimen coronado de Tinieblas;

el Crimen, que se ha arrancado la lengua,

y, muestra al mundo, su boca, negra, como un lago de betún; negra y vacía porque allí ha muerto la Palabra;

esa boca, es, un Sepulcro;

la Muerte, reina en ella;

renunciar al divino don de la Palabra, en la hora en que ella puede salvar a un Pueblo, hiriendo el corazón del Crimen... ¿sabéis toda la cantidad de Cobardía, que abarca esa Renunciación?

aquel que se castra, ante el Amor, es, menos vil, que aquel que se calla ante el Crimen;

en un eunuco, hay todavía, mayor cantidad de hombre, que en un esclavo;

aquel que frente a la Tiranía, siente pasar por su alma, el soplo sin emociones del Silencio, está ya inexorablemente perdido para la Libertad;

irreconciliable con la Gloria augusta de ser libre, estará ya para siempre, contra esa Gloria;

ante el Crimen de la Tiranía, el Silencio, es, más culpable que el Elogio, porque es el

Crimen sin valor; y, la Palabra que deserta, es más vil que la Palabra que combate; los labios que callan son más miserables que los labios que mienten;

el más vergonzoso soborno, no es el del Aplauso, sino el del Silencio; porque el Silencio, sueña con ser irresponsable, y, aparece como tal;

el Aplauso, se denuncia, y, denunciándose, se deshonra;... pero ¿el Silencio?...

las irresponsabilidades aparentes del Silencio, son múltiples, y, todas son infames;

el mayor crimen del Silencio, no está en no deshonrar el Mal, sino en escapar él, de la deshonra, por las alcantarillas de la Complicidad, mudas como una tumba...

el Silencio, no se conforma con ser corrompido; el Silencio, es, corruptor; así como las aguas mefíticas del pantano, que no se conforman con ser muertas, sino que matan;

el Silencio, tiene eso de espantoso, que no puede ser nunca anonadado;

si hubiese cimas en el Abismo, podría decirse, que el Silencio, es, la Cima de la Pasividad;

frente al Despotismo, no es verdad que «el Silencio es más elocuente que la Palabra»;

eso sería ignorar el valor de la Palabra;

la causa de la Libertad no ha debido nunca al Silencio, ni una sola de sus victorias, y, antes bien, le ha debido las más largas y, las más vergonzosas de sus derrotas;

la Tiranía, no ha sido nunca vencida por el Silencio, y, no ha temblado jamás sino ante el esplendor de la Palabra;

el Silencio, no es, el Reposo; es el trabajo mudo del Mal;

el Silencio, está lleno de corrupciones secretas, como la vida de un monje, o, mejor dicho, él, es, toda la Corrupción elaborada en el Secreto;

el Silencio, frente a la Tiranía, es tan despreciable, que no logra ni hacerse amar del Amo, a quien se tributa;

el Tirano, puede creer, en la fidelidad de aquel a quien ha reducido a la Esclavitud, pero no creerá nunca en la fidelidad, de aquel que ha reducido al Silencio;

él, lo sabe un esclavo sin valor y, siente

desprecio por la abyección, de ese ser miserable, que le ha entregado su lengua, sin darle su corazón;

ante este eunuco mudo y de rodillas, acaso el Tirano, piensa, que esa lengua que él, ha domado, es como una serpiente dormida, que puede mañana despertar, cuando él haya muerto, y deslizarse en su tumba, para morderle el corazón...

muchos déspotas poseídos de esa idea, aplastan ese áspid;

otros, lo dejan vivir, no queriendo deshonrar los tacones de sus botas, aplastándolo;

el Silencio, es una emboscada, y, la Tiranía pasa por cerca a ella, coronada de recelos, como por cerca a un nido de víboras, ocultas en el follaje...

las mira y las desprecia;

ella, no tiene miedo sino de aquel que hace temblar la selva;

tiene miedo del león;

de aquel que no ha domado;

de aquel que ruge en la noche negra;

de aquel que no calla nunca.

*

Todo Hombre Justo, es, un Hombre Elocuente;

y, cuando se dice: Hombre Justo, se dice Hombre Libre; porque no hay Justicia fuera de la Libertad;

hay Vidas Elocuentes, más elocuentes, que todos los discursos, dichos por boca de los hombres;

la Vida de un Hombre Libre;

¿habéis oído elocuencia igual, al fragor de esa Elocuencia?

un Hombre Libre, es, un Libertador; porque su ejemplo es bastante a romper las cadenas, aun las más pesadas de los hombres;

he ahí, por qué, ese espectáculo, raro y magnífico—Un Hombre Libre—no lo soportan los tiranos, y, es lo primero que tratan de

destruir, y de suprimir de la vista de sus pueblos;

un Hombre Libre, es más que un ejemplo, es, un peligro; suprimirlo, es, un deber de conservación, en la Tiranía;

cuanto más bello es un gesto, es más temible, si se dirige contra el Mal;

y, ¿cuál gesto más bello, que la actitud de un Hombre Libre, indignado contra la Tiranía?

mientras más solo, más grande, aparece el Hombre Libre;

porque el Hombre Libre, es, el Héroe Intelectual sin amigos y, sin séquito;

su soledad, no hace sino aumentar la amplitud de su gesto heroico;

el aislamiento es el cuadro natural, a su extraña forma de Heroísmo, como el Desierto, es, el cuadro natural al Ascetismo;

cada Verdad, que aparece sobre la Tierra, no aparece sino sobre esa cima de la Elocuencia, que se llama, los labios de un Hombre Libre;

¿conocéis en la Historia, una Tiranía, que

no haya tenido por carácter, esencial, la persecución de esa sublime forma de Elocuencia?

se le quema con Savonarola;

se le persigue con Mazzini;

se le proscribe con Hugo;

se le lapida siempre...

no se le prostituye jamás...

la carencia de esa Elocuencia, es, como la carencia de la luz, para los pueblos;

pueblo sin Elocuencia, es pueblo esclavo;

y, pueblo esclavo, es pueblo ciego;

cuando la Libertad, huye de un pueblo, la Elocuencia huye con ella;

huye, pero, no se prostituye;

escapa de ser asesinada, pero, no escapa de ser lapidada;

el Despotismo, se encarniza en perseguir, a aquella que no ha podido prostituir; y, se complace en insultar a aquella que no ha podido sobornar;

y, así se ven esos trágicos momentos de la Historia, en que toda la Elocuencia, no ya de un Pueblo, sino de una época, se refugia

en esa Cima Incontaminada, que se llama: Un Hombre Libre;

son raras esas horas y raros esos hombres, pero, aparecen como meteoros, en el cielo radioso de la Historia;

cuando la Naturaleza quiere crear el tipo perfecto del Hombre Libre, le da todas las formas de la Elocuencia;

la Elocuencia de la Palabra;

la Elocuencia de la Pluma;

la Elocüencia de la Virtud;

y, hace de él;

un Gran Orador;

un Gran Escritor;

un Gran Carácter;

y, el tipo completo de la Elocuencia Insuperable queda hecho...

y, ese Hombre, habrá escrito, habrá hablado, y, habrá vivido, el más bello Tratado de Elocuencia, sobre la Tierra;

porque nada hay igual en Elocuencia, bajo los luminares del Cielo, a la Obra, a la Palabra, y a la Vida, de aquel que nació y, ha podido permanecer: Un Hombre Libre;

sembremos el germen de esa Elocuencia en las almas y en los pueblos;

sembrémoslo con la Pluma, con la Palabra y, con el Ejemplo;

y, habremos hecho así, generaciones de almas libres, que por la sola virtud de la Libertad, serán generaciones de almas elocuentes;

sirvamos a la Libertad, haciendo de nuestra Vida un ejemplo de Elocuencia;

las generaciones futuras, sabrán con esa Elocuencia, fundar la Libertad;

y, la Libertad, surgirá, como una alba, de los mares profundos de la Elocuencia.

FIN

LECTOR:

Si este libro te agrada, no lo prestes. Porque restándome compradores, agradecerías el deleite que me debes, devolviendo mal por bien.

Si este libro no te agrada, no lo prestes. Porque obra insensatamente quien propaga lo malo.

Prestar un libro es un gran perjuicio para el autor que cobra derechos por ejemplar vendido.

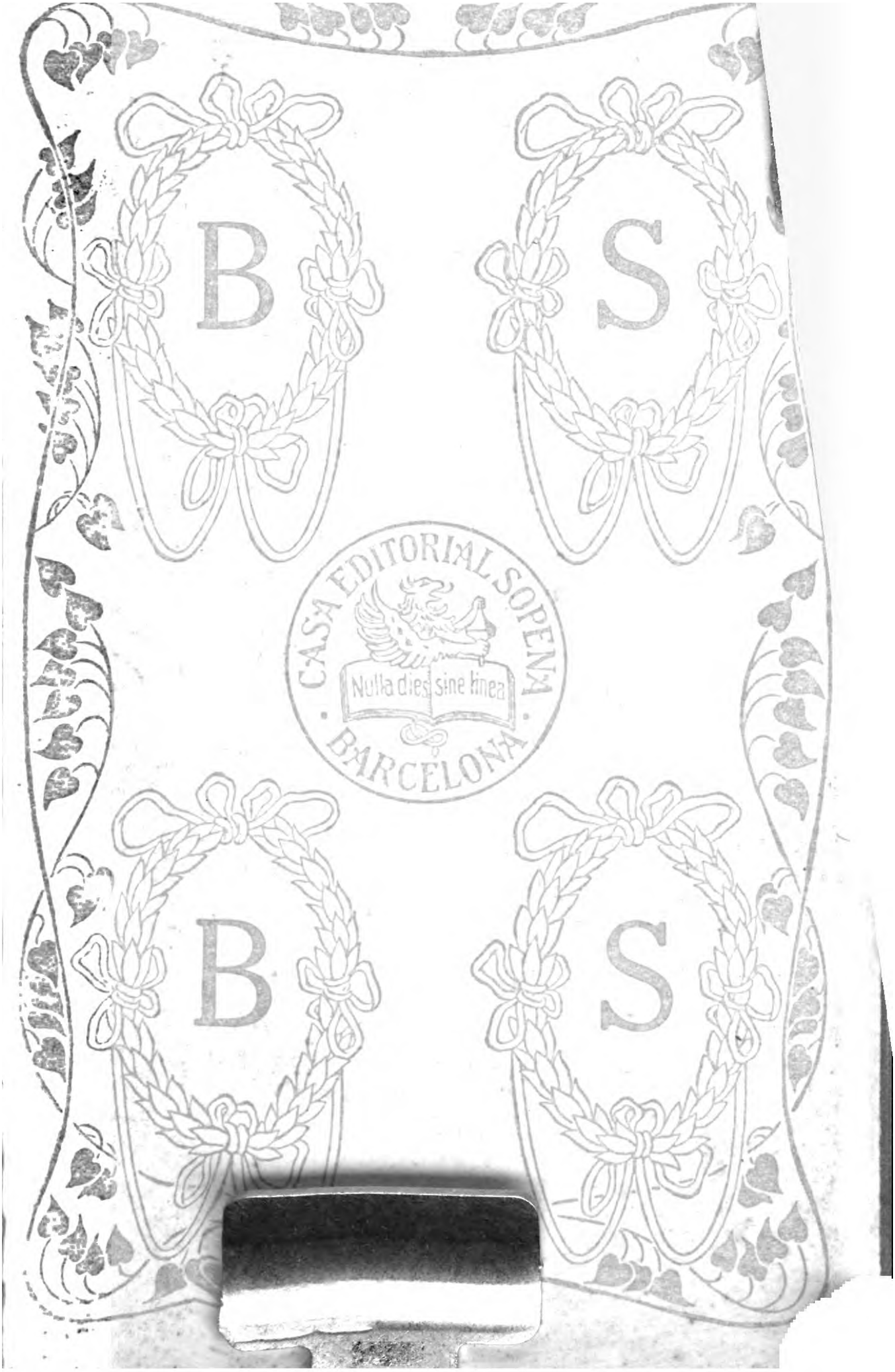
Oriente Occidente
13. 2. 87
$ 12 -

863390

BIBLIOTECA SOPENA

TOMOS PUBLICADOS

1.—**La Gloria de don Ramiro,** por Enrique Larreta.
2.—**La Ginesa,** por Carlos María Ocantos.
3.—**Guzmán de Alfarache** (tomo 1.°), por Mateo Alemán.
4.—**Guzmán de Alfarache** (tomo 2.°).
5.—**El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha,** por Miguel de Cervantes Saavedra.
6.—**Novelas Ejemplares** (tomo 1.°), por Miguel de Cervantes Saavedra.
7.—**Novelas Ejemplares** (tomo 2.°).
8.—**La Galatea,** por Miguel de Cervantes Saavedra.
9.—**Los Trabajos de Persiles y Segismunda,** por Miguel de Cervantes Saavedra.
10.—**La Caravana,** por Eduardo Marquina.
11.—**León Zaldívar,** por Carlos María Ocantos.
12.—**El Quijote Apócrifo,** por Alonso Fernández de Avellaneda.
13.—**Como un sueño,** por A. G. Barrili.
14.—**Los Lobos y el Cordero,** por J. S. Fletcher.
15.—**Historia de la vida del buscón llamado don Pablos,** por Francisco de Quevedo y Villegas.
16.—**¡Misericordia!,** por E. Martínez Barrionuevo.
17.—**Eros,** por Juan Verga.
18.—**Floración,** por Rafael López de Haro.
19.—**La Juventud de Aurelio Zaldívar,** por A. Hernández Catá.
20.—**Vuelo de Cisnes,** por Vargas Vila.
21.—**La Novela del Honor,** por Rafael López de Haro.
22.—**El Alcázar de las Perlas,** por Francisco Villaespesa.
23.—**Entre todas las mujeres,** por Rafael López de Haro.
24.—**Novela Erótica,** por A. Hernández Catá.
25.—**De los Viñedos de la Eternidad,** por Vargas Vila.
26.—**Quilito,** por Carlos María Ocantos.
27.—**Beso de Oro,** por Eduardo Marquina.
28.—**Entre dos luces,** por Carlos María Ocantos.


B
S
CASA EDITORIAL SOPENA
Nulla dies sine linea
BARCELONA
B
S

PTAS 2